

H/6

ASSOCIAÇÃO DOS ARQUEÓLOGOS PORTUGUESES

# ARQUEOLOGIA E HISTÓRIA

8.<sup>a</sup> SÉRIE DAS PUBLICAÇÕES

VOLUME VIII

Comemorativo do Centenário do Nascimento  
do Doutor José Leite de Vasconcelos



LISBOA  MCMLVIII

MUSEU DE HISTÓRIA NATURAL  
ASSOCIAÇÃO DOS ARQUEÓLOGOS  
PORTUGUESES

Arqueologia e História

PUBLICAÇÕES PERIÓDICAS  
DA  
ASSOCIAÇÃO DOS ARQUEÓLOGOS  
PORTUGUESES

1.<sup>a</sup> SÉRIE

*Arquivo de Architectura Civil — Jornal dos Architectos Portuguezes e Archeologos*, 10 fascículos (1865)\*.

2.<sup>a</sup> SÉRIE

*Boletim de Architectura e de Archeologia da Real Associação dos Architectos Civis e Archeologos Portuguezes*, volumes I (1876)\*, II (1880)\*, III (1882)\*, IV (1886)\*, V (1888)\* e VI (1890)\*.

3.<sup>a</sup> SÉRIE

*Boletim de Architectura e de Archeologia da Real Associação dos Architectos Civis e Archeologos Portuguezes*, volumes VII (1893)\* e VIII (1900)\*.

4.<sup>a</sup> SÉRIE

*Boletim de Architectura e de Archeologia da Real Associação dos Architectos Civis e Archeologos Portuguezes*, volumes IX (1901), X (1904) e XI (1907).

5.<sup>a</sup> SÉRIE

*Boletim de Architectura e de Archeologia da Real Associação dos Architectos Civis e Archeologos Portuguezes*, volumes XII (1910) e XIII (1913)\*.

6.<sup>a</sup> SÉRIE

*Arqueologia e História*, volumes I (1922)\*, II (1923)\*, III (1924), IV (1925), V (1926), VI (1928), VII (1929), VIII (1930), IX (1930) e X (1932).

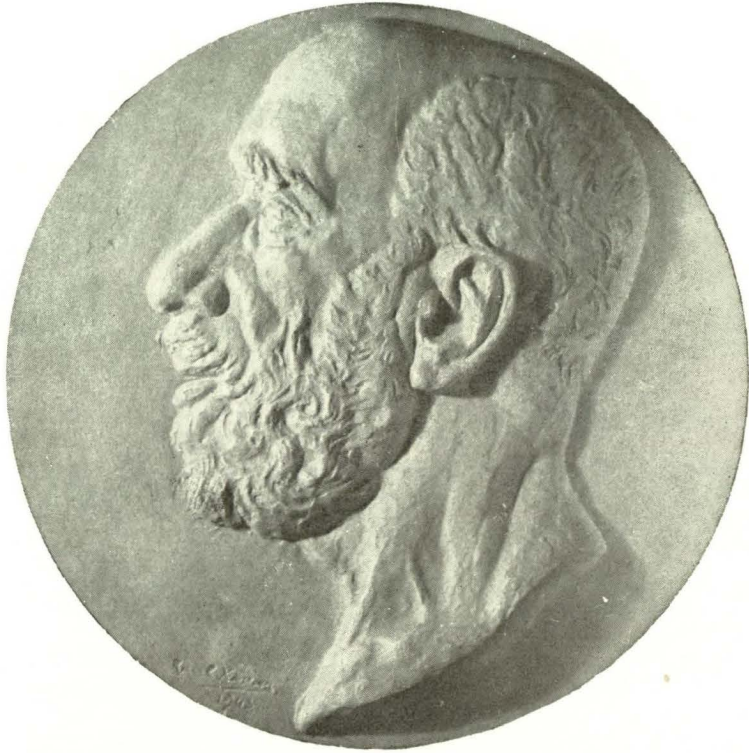
7.<sup>a</sup> SÉRIE

*Trabalhos da Associação dos Arqueólogos Portuguezes*, volumes I (1934)\*, II (1936)\*, III (1937), IV (1938), V (1941), VI (1942) e VII (1943).

8.<sup>a</sup> SÉRIE

*Arqueologia e História*, volumes I (1945)\*, II (1946), III (1947), IV (1947), V (1951), VI (1955) e VII (1956).

Os volumes marcados com \* estão esgotados.



PROFESSOR DOUTOR JOSÉ LEITE DE VASCONCELOS

*Presidente de Honra da Associação dos Arqueólogos Portugueses*

Medalhão de Raúl Xavier

ASSOCIAÇÃO DOS ARQUEÓLOGOS PORTUGUESES

# ARQUEOLOGIA E HISTÓRIA

8.ª SÉRIE DAS PUBLICAÇÕES

VOLUME VIII

Comemorativo do Centenário do Nascimento  
do Doutor José Leite de Vasconcelos



LISBOA  MCMLVIII

**BIBLIOTHECA**  
DA  
ASSOCIAÇÃO DOS ARCHEOLOGOS PORTUGUEZES  
Edifício Histórico do Carmo

Publicação subsidiada  
pelo  
Instituto de Alta Cultura

## TÁBUA DAS MATÉRIAS

	PÁGS.
Las Colonias Romanas de la Provincia Lusitania— <i>A. García y Bellido</i> . . . . .	11
Estela Funeraria de Flor de Rei Vello— <i>Joaquim Lorenzo Fernández</i> . . . . .	25
Quelques Caractères de l'Outillage du «Concheiro» Méolithique de Moita do Sebastião (Muge)— <i>P.<sup>e</sup> Jean Roche</i> . . . . .	31
Vaso Oriental de Torre del Mar (Málaga)— <i>Augusto Fernández de Avilés</i> . . . . .	37
Zu Einigen Frühbronzezeitlichen Funden aus Portugal— <i>Edward Sargmeister</i> . . . . .	43
Rex Portugaliae — <i>Felipe Mateu y Llopis</i> . . . . .	51
The Origin of British Palstaves with Double Loops— <i>H. N. Savory</i> . . . . .	67
Sortija de Cobre con Chatón Grabado, Procedente del Cerro de Berrueco, Salamanca— <i>J. Maluquer de Motes</i> . . . . .	75
Jinetes Ibéricos Inéditos en el Instituto de Valencia de D. Juan en Madrid— <i>J. M. Blázquez</i> . . . . .	83
Fragmento de T.-S. Aretina de Ampurias (Gerona)— <i>A. Balil</i> . . . . .	93
Uma Interessante Carta do Professor Leite de Vasconcelos, a - propósito das Jóias Inéditas Arcaicas do Museu Etnológico— <i>Mário Cardoso</i> . . . . .	101
Ensaio de Estudo de uma Balança Romana— <i>Raúl da Costa Cowreur</i> . . . . .	111
Uma Inscrição Luso-Romana Inédita do Casal de Bexiga (Lamarosa)— <i>Aurélio Ricardo Belo, Eduardo da Cunha Serr o e Eduardo Prescott Vicente</i> . . . . .	131
Nota sobre um Vaso Trasmontano — <i>Vera Leisner</i> . . . . .	145
As Lucernas do Cemitério Lusitano-Romano de Valdoca — <i>Aljustrel—Rui Freire de Andrade</i> . . . . .	155
Leite de Vasconcelos e a Tróia de Setúbal— <i>Fernando Bandeira Ferreira e Maria do Céu Nunes da Silva</i> . . . . .	173

Las Colonias Romanas de la Provincia Lusitania

por

sócio correspondente

*A. García y Bellido*

## Las Colonias Romanas de la Provincia Lusitania

DESDE hace ya unos años tengo en estudio el importante problema de la historia de las colonias romanas de *Hispania*. Este estudio es indispensable para conocer el proceso de romanización de la Península. En el presente artículo, que dedico fervorosamente a la memoria de uno de los arqueólogos mas ilustres que ha tenido Portugal y por tanto tambien España, ya que la historia nos es común en este capital periodo, me he limitado tan solo a ofrecer el material básico referente a *Lusitania*, es decir, la monografía de sus colonias, dejando aparte las circunstancias históricas y las consecuencias deducibles de sus creaciones, pues ello no puede hacerse separadamente sin tener en cuenta las demás fundaciones coloniales de *Hispania*, es decir de las Provincias *Baetica* y *Tarraconensis*, tema que afronto en su totalidad en el estudio del que este artículo ha de formar parte en su día. Ahora ofrezco pues, como avance, las monografías de las cinco colonias romanas de *Lusitania*, es decir, de *Emerita Augusta*, *Pax Iulia*, *Scalabis*, *Norba* y *Metellinum*, de las cuales dos se hallan en Portugal, y las otras tres en España. Las presentaré en el orden en el que (al parecer) fueron creadas.

### COLONIA METELLINENSIS

Plinio IV 117 la llama *colonia Metellinensis*. Es la *Καικίλια Μετέλλινα* de Ptolemaíos II 5, 6 y la *Metellinum* del *Itin. Anton.* 416, 2. Pertenecía a *Lusitania* (Plin. l. c.).

Su nombre deriva de Q. Caecilius Metellus, consul en el 80-79 a. J. C., que triunfó por sus campañas hispanas en el -71. Pudiera ser colonia anterior

a César, aunque Vittinghoff (1) la supone mas bien cesárea. A. Schulten y Sutherland (2) la creen *colonia ciuuium Romanorum* de Metellus. Pero ello no es tampoco seguro, pues hay asentamientos militares sin estatutos de colonia, como fueron los casos de *Emporiæ* e *Italica*, por no citar sino ejemplos españoles. Henderson (3) subraya la curiosa confusión de géneros que se observa en una variante del texto ptolemaico ya citado, en la que se lee *Καικίλια Γεμίλλον ἢ Μετέλλινα*; el investigador inglés ve en tal anomalía dos etapas de la historia de *Metellinum* como colonia: a) primero sería un *praesidium* de Metellus contra Sertorio. b) luego sería una colonia augústea. El problema es difícil de resolver, ni aun acudiendo a argucias tan finas como las de Henderson. Yo me inclino, con A. Schulten y con Sutherland, a creerla fundación colonial de Metellus, aunque el título de *colonia* no le fuera concedido sino con César. Es difícil fuera colonia augústea pues fué entonces, tras la fundación de *Emerita*, cuando *Metellinum* comenzó a perder importancia hasta languidecer.

*Metellinum* es la actual Medellín, que ha heredado el nombre y el lugar de la colonia romana. Hállase sobre la orilla izquierda del Guadiana, como temiendo enemigos del N. (lusitanos del N. del Tajo?). Se comunicó luego con *Emerita* por una vía que atravesaba el río allí mismo sobre el puente de piedra cuyos restos aun subsisten (4) Hay otros testimonios arqueológicos de importancia como, por ejemplo, el teatro, que está pidiendo una excavación (5).

#### COLONIA NORBENSIS CAESARINA

Así en Plinio IV 117. Ptolemaios II 5, 6 la llama *Νῶρβα Καισόρεια*

Una inscripción hallada en Cáceres (6) cita, en caracteres monumentales, el título completo *col. Norb. Caesarin.* que coincide con el de

(1) *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus* Akademie der Wissenschaften in Mainz, año 1951, n.º 14, Wiesbaden 1952 (de ahora en adelante citaremos esta obra así: *Kolonisation*) 77, 148.

(2) Schulten, *RE* XIII 1872; Sutherland, *The Roman in Spain* London 1939, 117 (de ahora eu adelante citaremos *R. in. Sp.*).

(3) Julius Caesar and Latium in Spain, *JRS* 32, 1942, 7 (desde ahora solo citaremos el nombre del autor).

(4) Véase mi noticia en *AEArq.* 26, 1953, 407 ss.

(5) J. R. Mélida. *CatMonBadajoz* 367 ss.

(6) *CIL* II 694.

Plinio por entero. Este debió ser, pues, su nombre oficial. Otra inscripción, hallada en Cáceres en 1930, confirma su título y nos presenta al gaditano C. Balbo como patrono de la colonia (7).

El cognómen alude a César. Pero debió ser primero un campamento para convertirse en colonia probablemente en tiempos de Augusto. *Norba* es nombre latino, idéntico al de la *Norba* del *Latium*. Pero no sabemos qué relaciones pudo haber entre ambos, si las hubo.

Ha de situarse en la actual Cáceres, como ya probó Hübner en 1877 (8) El nombre de Cáceres era para Hübner (9) derivación de *Castra Caecilia*, pero Schulten la hace venir del árabe *Kars*—castillo (10). Sin embargo, hagamos constar que M. Asin (11), no la incluye ni siquiera entre los probables topónimos de origen árabe.

Cáceres ha dado varias inscripciones y conserva restos de monumentos romanos. La planta de la ciudad presenta aun la antigua de su fundación (12).

#### COLONIA AVGVSTA EMERITA

Strabon III 2, 15 ya la cita como colonia, juntamente con *Pax Augusta* y *Caesar Augusta*; Mela II 88 se limita a calificarla de *clarissima*. Plinio, en fin, ya la cita con su nombre oficial completo: *Colonia Augusta Emerita* como cabeza del *Conuentus* de su nombre (Plin. IV 117). Después las referencias abundan pero sin añadir—salvo las que luego presentaremos—nada nuevo a nuestro propósito; sería pues ocioso seguir registrándolas.

Sobre las inscripciones cabe decir lo mismo. Son abundantísimas y frecuentes las alusiones a su *status* colonial. Además de las ya registradas en el *CIL* II, recordemos entre las más recientes e importantes para nuestro cometido la *tessera* de hospitalidad del año 6 de la Era entre *Emerita Augusta* y *Ugia* recientemente hallada (13); en ella aparecen los *coloni Colo-*

---

(7) A. Floriano, *Cáceres ante la Historia*, Cáceres 1931.

(8) E. Hübner, Situación de la antigua Norba, *BRAH.* 1, 1877, 88 ss.

(9) *CIL* II p. 81.

(10) *RE.* s. v.

(11) *Toponimia árabe de España*, 2.ª edic. Madrid-Granada 1944.

(12) J. R. Mélida, *CatMonCáceres* 65 ss.

(13) Ver A. D'Ors, *Epigrafía Jurídica de la España Romana*, Madrid 1953, 370, 18.

*niae Augustæ Emeritæ*. Importante es también la inscripción mithraica datada por el año de la fundación de la colonia <sup>(14)</sup> (*Anno Coloniae* CLXXX = 155 de la Era).

En cuanto a las acuñaciones presentan muchas de ellas el título de *colonia* y el nombre de la ciudad, con el del *legatus Augusti* P. Carisius y dos insignias de las legiones V (*Alaudae*) y X (*Gemina*) <sup>(15)</sup>.

Aparte de los testimonios que anteceden tenemos valiosas referencias textuales sobre su fundación. Dio Cassius 53, 25, 8; idem 26, 1; y S. Isidorus *Etym.* 15, 1, 69, son las fuentes principales. Añádanse los importantes textos referentes a la centuriación, uno el de Frontinus, *De Controversiis agrorum* II 51 de la edic. de Lachmann <sup>(16)</sup> y otro el de Hyginus *De limitibus constituendis* I 171 de la misma edic. y pág. 135 s. de la edic. Teubner (1913). Sobre el refuerzo de nuevos asentados Frontinus, *ut supra* II pág. 52 edic. Lachmann. Para la colonización del año 69 el texto de Tacito I 78. Luego volveremos despacio sobre estos textos. Del disfrute por parte de *Emerita* del *Ius Italicum* nos informa el *Dig.* 50, 15, 8. Sobre su pertenencia al territorio de los *vettones* ver Prudentius *Peristeph.* III 186 <sup>(17)</sup>. Recuérdese además el valioso texto de Ausonius, que canta a *Emerita* en IX lugar y la superpone a sus coterráneas *Corduba*, *Tarraco* y *Bracara Augusta* <sup>(18)</sup>.

Vayamos ahora a los textos históricos. P. Carisius <sup>(19)</sup> como *Legatus Augusti* y, después de la primera fase de las guerras cantábricas, que terminó con la toma de *Lancia* <sup>(20)</sup> cercana al lugar donde un siglo después había de tener su campamento permanente la *Legio VII*, recibe el mandato de fundar

---

<sup>(14)</sup> Ver mi libro *Esculturas Romanas de España y Portugal* n.º 66 lám. 61.

<sup>(15)</sup> A. Vives *La Moneda Hispánica*. Madrid 1926, IV 63, 23 ss. (en adelante citaremos solo el nombre); M. Grant *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge 1946, 221, (en adelante citado *Imperium*); A. Gil Farrés, La ceca de la Colonia Augusta Emerita, *AEArq.* 19, 1946, 209 ss.

<sup>(16)</sup> *Schriften der römischen Feldmesser*, Berlin 1848.

<sup>(17)</sup> Pero sépase que Strabon *loc. cit.* la colocó entre los *turdulos* y que Hyginus la situó en la *Baeturia*.

<sup>(18)</sup> Aus. *Ordo nob. Urbium* 8.

<sup>(19)</sup> En Dio Cass. se le cita con el praenomen Titus lo que es error evidente. Cfr. Groag, *Prosop.* 2 C 422.

<sup>(20)</sup> καὶ Τίτος μετὰ ταῦτα Καρίσιος τὴν τε Λαγκίαν τὸ μέγιστον τῶν Ἀστίρων πύλισμα ἐκλειψθέν, Dio Cass. 53, 25, 8. Para la data de la toma de *Lancia* ver Syme, *The Spanish war of Augustus* (26-25 B. C.) *AmerJourPhilol* 55, 1934, 307 s.

la colonia *Augusta Emerita* para asentar en ella a los licenciados o *emeriti* (de aquí su nombre) de las guerras (21):

La primera *deductio* se hizo, pues, en el año -25 con veteranos de las legiones V (*Alandae*) y X (*Gemina*); los llamados *veterani quintani et decimani*. Hubo sin duda campamentos de ambas legiones, como se saca de las enseñas que figuran en las monedas. Pero de la extensión que ocuparon las tierras repartidas tenemos dos hitos. Uno en el *terminus Augustalis*, expresamente fechado en tiempos de Domiciano, hallado en Valdecaballeros (22) Por este importante documento sabemos que era allí, a unos 120 km. de distancia al Este de *Emerita Augusta* en línea recta, donde confiaban ciertas tierras de la colonia *Ucubi* (*Colonia Claritas Iulia Ucubitanorum*, según la inscripción) y las de los *Augustani Emeritenses* (como dice la lápida, según la lectura de Hübner sobre la cual volveremos pronto). Ha de saberse que *Ucubi* (actualmente Espejo, en la Prov. de Córdoba) dista a su vez de Valdecaballeros nada menos que unos 185 km. en línea recta. Las distancias son demasiado grande para admitir una continuidad de tierras coloniales, aunque sepamos—ahora lo veremos—que las asignaciones de *Emerita Augusta* fueron verdaderamente extraordinarias. La razón fundamental, sin embargo, no está en ésto sino en la interposición, entre estos puntos, de otros territorios coloniales concretamente los de *Corduba* (al NO. de *Ucubi*) y *Metellinum* (al E. de *Emerita*), interposición que fuerza a pensar en posesiones discontinuas tanto por parte de *Ucubi* como de *Emerita*. Es decir de enclaves territoriales. En este sentido estoy mucho mas de acuerdo con la lectura propuesta por Mommsen a la lápida en cuestión que con la que da Hübner en el *CIL*. Así, yo leería: *Imp. Domiti | ano Caes. Aug. | divi Aug. Vesp. F | Augustalis te | rminus c(olonorum) C(oloniae) C(laritatis) Iul(iae) | Ucubitanor(um) | in ter(rito-*

---

(21) Πανσαμένον δὲ τοῦ πολέμου τούτου ἔ Αἰγουστος τοὺς μὲν ἀφηλικεστέρους τῶν στρατιωτῶν ἀφῆκε, καὶ πλείν αὐτοῖς ἐν Λυσιτανίᾳ τῆν Αἰγουσταν Ἡμέριταν καλουμένην κτίσαι ἔδωκε Dio Cassius 53, 26, 1; Cfr. Isid. *Etym.* 15, 1, 69: *Emeritam Caesar Augustus aedificavit postquam Lusitaniam et quasdam Oceani insulas cepit, dans ei nomen ab eo, quod ibi milites veteranos constituisset; nam emeriti dicuntur veterani solutique militia.* El texto parece tomado de Livio, de parte no llegada a nosotros.

(22) *CIL* II 656.

rio) *Aug(ustae) Emer(itae)*, en lugar de *inter Aug(ustanos) Emer(itenses)*, que leyó Hübner, aunque hemos de reconocer que la fórmula corriente era, *inter* <sup>(23)</sup>.

El segundo hito es el de Montemolin, al Sur de la Provincia de Badajóz. La inscripción <sup>(24)</sup> dice así: *Termin(u)s Aug(ustalis) pra(torum) / Col(oniae) Aug(ustae) Emeritae*. No precisa con qué territorio confinaba, pero lo probable es que estuviera ya dentro de la actual Provincia de Sevilla, cuyo límite con la de Badajóz debe de correr, en parte al menos, por la misma línea en que terminaban los prados de la colonia emeritense. Ahora bien, Montemolin está a unos 120 kms. de Mérida y, entre una y otra, se intercalaban en la Antigüedad varias poblaciones que, de cierto, pertenecían a la *Baetica* <sup>(25)</sup>. Los *prata* de la colonia emeritense debían de constituir, pues, un enclave similar al que vimos tenían los ucubitano, aunque los casos no son del todo idénticos. En el de Valdecaballeros los territorios interpuestos son de colonias *ciuium Romanorum*; en el de Montemolin son de simples *oppida*. Es evidente que en las asignaciones de tierras coloniales no siempre se tuvo en cuenta la continuidad de los terrenos, lo que es explicable, pues los deductores habrían de ceñirse ante todo al *ager publicus* disponible.

Esto lleva a tratar ahora de las asignaciones territoriales emeritenses. Son dos los textos transmitidos por los agrimensores: el de Frontinus y el de Hyginus.

Por Frontinus el gromático, que vivió en la época de Domiciano, sabemos que las tierras sorteadas corrían en *Emerita Augusta* a ambos lados del Guadiana, el cual pasaba por medio de la colonia. El *ager publicus* emeritense debía de ser muy extenso pues, a juzgar por las palabras de Frontinus, en la primera repartición no se distribuyó mas que lo preciso, quedando para una segunda y aun para una tercera asignación, tras las cuales todavía sobraron

---

<sup>(23)</sup> Así en los de la *Legio IIII Macedonica* (ver mi trabajo en *AEArq.* 29, 1956, 184 ss.) o en los de la *Cobors IIII Gallorum* (que tengo en estudio) y tantos otros que sería ocioso citar.

<sup>(24)</sup> F. Fita, *BRAH* 72, 1918, 152 ss.

<sup>(25)</sup> Formaban una comarca llamada *Baeturia*, Plin. III 13 y 14. No todas las ciudades citadas por Plinio en III 14 estaban interpuestas, como parece deducirse del comentario de E. Albertini, *Les divisions administratives de l'Espagne Romaine*, Paris 1923, 40 n. 3.

terrenos. A los veteranos se les llevó a las tierras limítrofes asentando muy pocos de ellos cerca del río y de la colonia <sup>(26)</sup> sin duda, como ya insinuamos, por el carácter militar de estas fundaciones. En *Emerita* había, pues, tierra abundante, aunque ello no explique satisfactoriamente que limitasen por el Este con las de *Ucubi*, si hemos de creer en un territorio continuo. La misma amplitud territorial se desprende de la referencia de Hyginus. Según este agrimensor se solían dar a cada centuria 50 a 200 yugadas de tierra, en proporción a la amplitud de *ager publicus* entregado a la colonia. En algún caso excepcional como en *Cremona*, añade, se llegó a repartir 210 yugadas por centuria, pero en *Emerita Augusta* se repartieron a tenor de 400 <sup>(27)</sup>. Como un *iugerum* mide dos *actus* y un *actus* tiene 120 pies en cuadro, cada centuria recibía, en medidas actuales, más de 100 hectáreas, lo que equivale a una hectárea y algo más por familia.

*Augusta Emerita* nació como colonia militar y sin duda alguna con el propósito de reforzar la defensa de esta parte de la *Lusitania*, en la que ya había fundado César poco antes las colonias-presidios de *Pax Iulia*, *Norba Caesarina* y *Scalabis (Præsidium Iulium)*. En el año 69, durante el breve imperium de Othon, fueron llevadas a *Augusta Emerita* y a *Hispalis* algunas familias nobles que reforzaron la sangre latina de estas colonias <sup>(28)</sup>. Esta debió de ser una tercera colonización si suponemos que la primera y

---

<sup>(26)</sup> Front. *De contr. agr.* Edic. Lachmann 51. *Scio in Lusitania, finibus Emeritensium, non exiguam [exiguam?] per mediam coloniae perticam ire flumen Anam, circa quod agri sunt adsignati, qua usque tunc solum utile visum est. Propter magnitudinem enim agrorum veteranos circa extremum fere finem velut terminos disposuit, paucissimos circa coloniam et circa flumen Anam: reliquum ita remanserat, ut postea repletur. Nihilominus et secunda et tertia postea facta est assignatio: nec tamen agrorum modus divisione vinciri potuit, sed superfuit inassignatus.*

<sup>(27)</sup> Hyginus, *De lim. const.* Edic. Lachmann 170: *Modum autem centuriis quidam secundum agri amplitudinem dederunt; in Italia triumviri iugerum quinquagenum, alibi ducentum; Cremonae iug. CCX; divus Augustus in Beturia Emeritae iug. CCCC; quibus divisionibus decimani habent longitudinis actus XL, kardines actus XX.*

<sup>(28)</sup> Tac. *Hist.* I 78: *eadem largitione civitatum quoque ac provinciarum animos adgressus Hispalensibus et Emeritensibus familiarum adiectiones Lusonibus universis civitatem Romanam, Provinciae Baeticae Maurorum civitates dono dedit.* Se ha hecho la «emendatio» propuesta por Lipsius sustituyendo *Lingonibus* por *Lusonibus*; ver a este respecto Sutherland 180 y sus notas cfr. también *CIL* II 489.

segunda se hicieron con veteranos de la *Legio V Alaudae* y *X Gemina* <sup>(29)</sup>. *Emerita Augusta* es la actual Mérida con toda serie de testimonios probatorios. La forma actual de Mérida se halla ya preludiada en la Antigüedad en el *Raven.* 314, 5 11 y 19; 316, 2; 319, 16 donde se lee *Augusta Merita*.

## PAX IVLIA

Plinio IV 117 la llama simplemente *colonia Pacensis*. El título que le da Strabon III 2, 15, donde se la llama *Pax Augusta* (*Παξανγοίστα*), es un hápax. En Ptolemaíos II 5, 4 figura como *Πάξι'Ιουλία*, que parece haber sido su título oficial, según lo certifican, además, las monedas y los documentos epigráficos.

En efecto, hay acuñaciones de Augusto con la leyenda *Pax Iul* <sup>(30)</sup>. No se conocen emisiones anteriores. En cuanto a las lápidas una de Beja, de tiempos de Antonino Pio, conservada hoy en la Cámara Municipal de Beja la llama *col. Pax Iulia*. Otra, hallada igualmente en Beja, cita un augustal de la *col. Pacensis*, de donde era natural <sup>(31)</sup>.

Su doble título (el oficial y el consignado en Strabon) parece justificar la sospecha de que haya sido primero un *praesidium* militar de César y luego una colonia de Augusto, como acaeció en las colonias lusitanas de *Scalabis* y *Norba* y en la baetica de *Asido*. Sutherland 125 opina lo contrario y cree que el epíteto de *Pax* excluye la posibilidad de que haya sido antes un puesto militar, un *praesidium*, como lo fueron de cierto en la misma Lusitania *Scalabis* (*Praesidium Iulium*) y *Norba Caesarina* como dejamos dicho poco antes. Pero no se ha reparado hasta ahora (según creo) que en Strabon es clara la atribución de su *status* colonial a Augusto, cuando dice (*loc. cit.*): «las ciudades *abara* colonizadas (*αἱ τε νῦν συνεικισμέναι πόλεις*), como *Pax Augusta*

---

(29) McElderry, Vespasian's Reconstrucion of Spain, *JRS* 8, 1918, 81 supone una nueva colonización en tiempos de los Flavios con elementos de la *Legio VII Gemina*, pero no sabemos en qué se pudo fundar para sostener esta opinión pues *CIL* II 490-1 no es bastante. En cuanto a su creencia de que los asentados por Otho eran probablemente veteranos de la *VI Victrix*, está en contradicción con el texto de Tácito arriba transcrito.

(30) Vives IV 125, 1-3; Grant *Imperium* 221.

(31) *CIL* II 47: *Arg. Port.* 1, 1895, 110 ss. = *Ephem Epigr.* 8, 1891, 357 n.º 6; A. Viana, *Museu Regional de Beja. Secção lapidar*, Beja 1946, 26 n.º 29.

(*Παξαυγοῦστα* = *Pax Iulia*) entre los célticos, *Augusta Emerita* entre los turdulos, *Caesar Augusta* entre los celtíberos, y otras semejantes, muestran bien claro el cambio que se ha operado en su constitución política". Como Strabon escribe en tiempos de Augusto y añade y corrige en los de Tiberio, se ve que refiere el hecho a su propio tiempo (*νῦν*) haciendo coetáneas expresamente a *Pax Iulia* (que él llama *Παξαυγοῦστα*) con *Emerita Augusta* y *Caesar Augusta*. El título de *Augusta* ha de tenerse, pues, como una prueba de su origen augústeo, así como el de *Iulia* obliga a colocar su fundación colonial antes del -27. Tuvo *Ius Italicum* <sup>(32)</sup>, que tan frecuente fue entre las colonias augústeas de España, pero que no se conoce entre las cesáreas, lo que apoya también nuestra opinión de que el *status* colonial lo tuvo de Augusto. El nombre de *Pax* puede atribuirse a ambos Iulios, pero está más estrechamente ligado al segundo <sup>(33)</sup>. Por fundación augústea la tienen también Henderson <sup>(34)</sup> y Vittinghoff <sup>(35)</sup>. Pero éste <sup>(36)</sup> reconoce, con Grant <sup>(37)</sup> la posibilidad de que haya sido primero una colonia latina de César. El nombre que figura en Strabon creo que decide el problema en favor de su origen augústeo, aun admitiendo la previa existencia de una colonia latina cesárea.

*Pax Iulia* es Beja, en el Bajo Alemtejo, no lejos del Guadiana. Hay abundancia de testimonios romanos de todo orden. La identidad de Beja con *Pax Iulia* es incuestionable.

#### SCALABIS PRAESIDIVM IVLIVM

Plinio IV 117 la cita entre las colonias de la *Lusitania* (*Scalabis quae Praesidium Iulium vocatur*) y como cabeza del *Conventus iuridicus* de su mismo nombre. Ptolemaíos II 5, 6 la llama simplemente *Σκαλαβίς κολωνία*

En el epígrafe del *CIL* II 35, hallado en Alcácer do Sal, se la llama *colonia Scalabitana*.

- 
- <sup>(32)</sup> Paul. *Dig.* 50, 15, 8.  
<sup>(33)</sup> Vittinghoff *Kolonisation* 109 nota 4.  
<sup>(34)</sup> 13 nota 1.  
<sup>(35)</sup> Loc. cit. 78, 109 y 149.  
<sup>(36)</sup> 44 nota 3.  
<sup>(37)</sup> *Imperium* 473, 8.

Su origen militar lo da su epíteto *praesidium*; por el de *Iulium* debió de ser obra de César. Luego, acaso, recibió algunos veteranos y con ellos el derecho colonial, pues el epíteto de *Iulio* debió obtenerlo antes del—27. Vittin-ghoff<sup>(38)</sup> la incluye entre las colonias cesáreas. Sin embargo, yo me inclino a creer que, como sus hermanas las demás colonias lusitanas, debió de obtener el título de colonia por Augusto. Dio Cassio 54, 23 alude a las fundaciones coloniales augústeas del año 15 en un texto (τότε δὲ πύλεις ἐν τε τῇ Γαλατίᾳ καὶ ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ συχρᾶς ἀπώρισσε) que puede muy bien ponerse en relación con el de Strabon III 2,15 ya colacionado al tratar de *Pax Iulia*.

La opinion tradicional mas extendida es que *Scalabis* estuvo donde la actual Santarém, en una altura sobre la orilla derecha del Tajo, como a unos 80 km. antes de llegar a Lisboa. Pero, aunque hay que buscarla efectivamente aquí, preséntanse dudas sobre su exacto emplazamiento; es decir, sobre si fué precisamente Santarém u otro lugar próximo. El problema va ligado estrechamente al de la reduccion geográfica de otro topónimo antiguo famoso, el de *Móron*, "hápax" geográfico que solo se halla en Strabon III 3, 1 quien la cita como una "pólis" la mas importante, con *Olisipo* (Lisboa), de todo el Tajo. Es aquí, segun el geógrafo griego, donde Brutus Callaecus estableció su base de operaciones contra los lusitanos en el 138-6 antes de J. C. Para A. A. Mendes Correia<sup>(39)</sup> *Móron* habría que situarla «no monte escarpado em que está Santarém, ou noutra elevação vizinha na margem direita do Tejo» y *Scalabis* habría que buscarla en sus inmediaciones, pero no en Santarém. A tal hipótesis ayudaría el topónimo Vale de Mouron, cercano a Santarem, aducido por Vergílio Correia<sup>(40)</sup> J. H. Barata, siguiendo opiniones (no escritas al parecer) del Teniente Coronel Costa Veiga<sup>(41)</sup> *Móron* sería, en efecto, Santarem y *Scalabis* habría que ubicarla en los Morros o los Chões.

---

(38) *Kolonisation* cuadro de la pág. 148.

(39) Moron, *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia* 6, Porto 1934. Cito sin página por no tener ante mi sino una copia mecanográfica del artículo, amablemente enviada por los Srs. Teixeira y Cardozo.

(40) *Congresso do Mundo Português* 1, Lisboa 1940, 535.

(41) J. H. Barata, Santarem e Scalabis, *Vida Ribatejana*, 1955. Cito de la extensa recensión crítica de J. M. Bairrão Oleiro, *Boletim do Centro de Estudos Geográficos*, 1955 nos. 10-11 (separata).

Mas he aquí que el Sr. Oleiro, en su comentario a Barata, supone todo lo contrario, que Santarem sería *Scalabis* y que *Móron* estaría en Chões, donde hay indicios arqueológicos <sup>(42)</sup>. El problema es, como se ve, difícil y solo una excavación lo aclararía. Entre tanto cabe opinar sean ambas una misma ciudad, pues es poco probable, a mi juicio, que haya habido tan cerca una de otra dos ciudades y menos en *Lusitania*, donde la vida urbana no había alcanzado aun en tiempos de Augusto un desarrollo tal que pudiera dar lugar a la vecindad inmediata de dos núcleos urbanos de importancia. Esta hipótesis que ya fue considerada también como posible tanto por Mendes Correia como por Bairrão Oleiro, merecería mayor atención.

---

(42) Pág. 3 de la separata aludida en la última nota.

**Estela Funeraria de Flor de Rei Vello**

pelo

sócio correspondente

*Joaquín Lorenzo Fernández*

## Estela Funeraria de Flor de Rei Vello

**P**OR xestións do ilustre arqueólogo D. Xesús Taboada, ingresou no Museo Arqueolóxico de Ourense a peza que é obxecto de estas notas. Trátase de unha estela funeraria, de pedra de grá, de forma rectangular e coroada por un frontón semicircular, no que se pode ollar unha circunferencia incisa, co centro indicado por un punto, mais sen deixar percibir calquer outra cousa que no seu interior pudesese estar grabada. A figura 2 acrara a súa forma e ornamentación total.

As mensuras do anaco conservado son as seguintes:

Outo: 0,75 mts.  
Ancho: 0,44 mts.  
Profundidade: 0,13 mts.  
Letras: 0,05 mts.

Atopábase no lugar de Flor de Rei Vello (Vilardevós-Ourense) formando parte da soleira de unha porta na casa de D. Paulino Vivián.

A lápida está partida, fallándolle un grande anaco, que se ben colle algunhas letras, non impide lêr a inscrición.

Na forma xeral da lápida, é intresante o remate, xa que non se coñece na provincia de Ourense máis que outra peza de iste tipo rematada en frontón, embora seña iste triangular. Trátase de unha estela, hoxe no Museo Arqueolóxico Nacional de Madrid, procedente de Sabucedo (Xinzo de Limia), adicada a „Blendea Mantia, morta ôs 2 anos”, ou ben a „Blendea, filla de Mantia”,

xa que non hai acordo na súa lectura (<sup>1</sup>). A estela tén de remate un frontón triangular con catro círculos, un central, grande, con seis raios curvos, e três pequenos nos ángulos, dous lisos, con punto central, e o outro con aspa inscrita.

A nosa estela tén, como decimos, o frontón semicircular e níl un círculo que podía ser semellante a calquera dos da lápida de Sabucedo.

A parte que se conserva da inscrición dí:

5                    A I L A V I  
                      V S . P V C I  
                      I I L I V S  
                      / N O  
                      M . V  
                      T . L

1. Falla o punto de separación entre as dúas primeiras letras. Se a comparamos con outra atopada preto de ela, en Terroso (<sup>2</sup>), lése ben A. Flavi, xa que na dita lápida aparez o nome de Rufinus escrito RVIINVS. Convén advertir que o trazo inferior do L é moi curto, seguramente por haber deixado pouco lugar pra íl o quadratarius ô faguer o seu traballo.

3. Atopamos nista liña o mesmo F na forma de I, anque a lápida somentes deixa ollar a parte superior da letra.

6. A fórmula final podería ser calquera das coñecidas:

H. S. E. S. T. T. L. ,  
S. T. T. L. ,  
H. S. S. T. L. ,  
etc.,

---

(<sup>1</sup>) J. M. Navascués: *Nuevo epigrafe hispano-romano de Galicia*. «Archivo Español de Arqueología», n.º 42. Madrid, 1941.

Luis Fernandez Fúster: *Sobre la lápida romana de Ginzo de Limia publicada en «AEArq», 42 (1940-41), 222*, «Archivo Español de Arqueología», n.º 79 Madrid, 1950.

(<sup>2</sup>) Jesús Taboada: *Epigrafía romana da região espanhola do Tâmega*. Sep. da «Revista de Guimarães», vol. LXII. Guimarães, 1952.

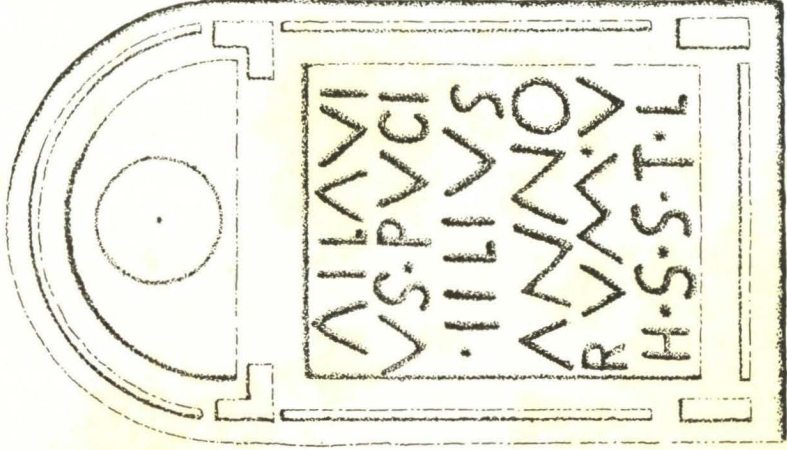


Fig. 2



Fig. 1

O espacio que queda partido fainos crêr que sería a derradeira a empregada, a mesma que se ollá na aludida lápida de Terroso.

Esí, refaguemos a nosa estela de iste xeito (Fig. 2):

A . FLAVI  
VS . PUCI  
FILIVS  
ANNO  
RVM . V  
H. S. S. T. L

ou seña: A(*ulus*) Flavius, Puci filius, annorum V. H(*ic*) S(*itus*). S(*it*) T(*erra*) L(*ev*is)—Aulo Flavio, fillo de Pucio, de 5 anos. Eiquí xaz. Séxache a terra lixeira.

Os nomes de Aulo e Flavio atopanse dabondo na onomástica romana peninsuár e aínda o de PUCI aparec en Hübner coas formas PVCIVS, FVCIVS e PVGIIVS (nros. 447, 423 e 2380 do C. I. L.).

En xeral, a forma das letras é arcaizante, coa nota local do F en forma de I, con paralelo cercano na de Terroso, pertescente tamén a esta mesma zona xeográfica.

E cecais non sería aventurado supor que as dúas lápidas saíran das mans de un mesmo quadratarius.

Falla na nosa a fórmula D. M. S. ou outra semellante, mais tamén podía atoparse na banda que separa o frontón da parte rectangular e ser destruída pol-o tempo, anque é pouco probabel, pois non se percibe trazo ningún que poidera haber quedado. O mais seguro é que non eístitise nunca.

Quelques Caractères de l'Outillage du «Concheiro»  
Mésolithique de Moita do Sebastião (Muge)

pelo

sócio correspondente

*P.<sup>e</sup> Jean Roche*

## Quelques Caractères de l'Outillage du « Concheiro » Mésolithique de Moita do Sebastião (Muge)

L'AMAS coquillier («concheiro») mésolithique de Moita do Sebastião, à Muge, fut d'abord fouillé en 1880 par C. Ribeiro, puis en 1884 et 1885 par F. de Paula e Oliveira (1). J'ai eu également l'occasion d'y effectuer quatre campagnes de 1952 à 1955 pour le compte de l'Institut d'Anthropologie de l'Université de Porto.

Les fouilles effectuées au 19<sup>ème</sup> siècle nous renseignent médiocrement sur l'industrie lithique du gisement. D'une part, l'attention des anciens fouilleurs s'était surtout portée sur les sépultures et, d'autre part, les terres n'ayant pas été tamisées, la plupart des petites pièces en silex furent perdues. On ne se servira dans cette étude que du matériel provenant des fouilles récentes.

Dans cette industrie on peut discerner deux tendances: le maintien de techniques traditionnelles qui avaient déjà fait leurs preuves durant le Paléolithique (burins, denticulés, grattoirs, éclats de taille utilisés) et l'entrée en scène d'innovations techniques (microburins, lamelles à dos, pièces géométriques). Ces dernières se trouvent, il est vrai, dans certaines cultures paléolithiques mais c'est dans leur utilisation systématique que se marque le progrès industriel. Ce sont leurs caractères propres à Moita do Sebastião que l'on cherchera à dégager brièvement ici.

---

(1) RIBEIRO (C.). Les kjoekkenmoeddings de la vallée du Tage. *C. R. de la IX<sup>ème</sup> session du Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques*. Lisbonne. 1880, pp. 279-290.

OLIVEIRA (F. DE PAULA E). Notes sur les ossements humains existant dans le Musée de la Commission des Travaux Géologiques. *Comunicações de Comissão dos Trabalhos Geologicos*. T. II. 1892, pp. 1-13.

\* \*

\*

Les microburins, qui représentent 10,88 % du petit outillage en silex, sont ici des déchets de taille de petites dimensions, où l'on ne peut discerner aucune trace d'utilisation secondaire. Il serait pourtant imprudent de les considérer comme de simples éclats car leur fréquence est au Mésolithique un fossile directeur précieux.

Ainsi, à Cabeço d'Amoreira l'augmentation de leur fréquence est un indice de progrès industriel: 9,50 % dans le niveau inférieur, 11,50 % dans la couche moyenne et 14 % dans la partie supérieure (2). Des constatations analogues ont été faites par le Professeur Pericot Garcia à la Cueva de la Cocina et par le Professeur Maluquer de Motes à Valltorta: la proportion des microburins s'accroît régulièrement dans le cours de l'Épipaléolithique puis s'amenuise rapidement à l'aube du Néolithique (3).

Le groupe des lamelles à dos est très mal représenté (1,20 %). Il comprend de rares lamelles à dos partiel (retouches distales), quelques unes à dos complet, d'autres portant des retouches secondaires (tranchant retouché, coche sur le tranchant) et deux lamelles à deux dos. Cette pauvreté fait contraste par rapport à l'extrême abondance des pièces de ce type dans les gisements épipaléolithiques de l'Afrique du Nord.

Par contre, le groupe des géométriques est numériquement très important: 25,89 % de l'outillage en silex. Les segments de cercle sont absents. Les triangles sont rares (0,81 %) et mal venus. Les trapèzes sont très abondants (25,08 %) et forment ainsi le quart de l'industrie.

Ce sont des pièces de petites dimensions (0,02<sup>m</sup> en moyenne), assez mal faites, taillées dans des éclats lamellaires habituellement plats, de section triangulaire ou trapézoïdale. Les troncatures étaient obtenues par deux méthodes que l'on trouve parfois associées dans une même pièce. La première consistait à retoucher les extrémités de l'éclat (troncature ou coche en bout). La

---

(2) ROCHE (Abbé J.). L'industrie préhistorique du Cabeço d'Amoreira (Muge). *Instituto para a Alta Cultura. Centro de Estudos de Etnologia Peninsular*. Porto, 1951, pp. 117-120.

(3) PERICOT GARCIA (L.). The microburin in the Spanish Levant. *Proceedings of the Prehistoric Society for 1955*. T. XXI. 1956, pp. 49-50.

seconde, qui avait l'avantage de fracturer la pièce en un point choisi d'avance, consistait à tailler sur un côté une ou deux coches semi-circulaires et à sectionner l'éclat au milieu des cavités ainsi créées par un coup porté sur la face d'éclatement. Les déchets étaient des microburins et le stigmate de la fracture était ensuite régularisé par quelques retouches.

Un caractère bien marqué de ces trapèzes est la fréquence des pièces à pédoncule latéral (22,5%). Ce pédoncule est généralement massif et rectangulaire. Parfois, il prend une direction oblique vers le bas, exceptionnellement vers le haut.

Enfin, quelques pièces présentent des traces secondaires d'utilisation: arêtes esquillées ou finement égrésées, parfois retouchées, coches.

Ce groupe des géométriques marque bien le contraste industriel qui existe entre les deux gisements voisins de Cabeço d'Amoreira et de Moita do Sebastião. Dans le premier, les trapèzes sont rares (de 0,5 à 1%) et les triangles très abondants (de 48 à 54%), de bonne facture et dont la longueur peut atteindre 0,08m (4).

Par contre, il y a un point commun dans ces deux industries: la présence du pédoncule latéral (30% en moyenne à Cabeço d'Amoreira) (5). Ce caractère avait déjà été remarqué par le Professeur Pericot Garcia à la Cueva de la Cocina (6). Il semble exceptionnel dans les gisements du Sud-Ouest de la France (7). On pourrait ici se trouver en présence d'un des caractères distinctifs du Mésolithique de la Péninsule Ibérique.

\*

\*            \*

Cette rapide revue de l'outillage microlithique de Moita do Sebastião fait aussi ressortir le contraste qui existe entre l'Épipaléolithique d'Afrique

---

(4) *op. laud.*, pp. 122-123.

(5) *ibid.*, p. 126.

(6) PERICOT GARCIA (L.). La Cueva de la Cocina (Dos Aguas). *Archivo de Preistoria Levantina*. Vol. II. 1946, pp. 39-71.

(7) COULONGES (L.). Les gisements préhistoriques de Sauveterre-la-Lémance (Lot-et-Garonne). *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine. Mémoire 14*. Paris 1935.

LACAM (R.), NIEDERLANDER (A.), VALLOIS (H. V.). Le gisement mésolithique du Cuzoul de Gramat. *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine. Mémoire 21*. Paris. 1944.

du Nord et les industries de Muge. D'éminents spécialistes de la Préhistoire de la Péninsule Ibérique avaient avancé l'hypothèse que le Mésolithique de Muge était d'origine nord africaine. Pour qualifier cette culture on avait même créé le terme de Capso-Tardenoisien (8). Ce seraient des envahisseurs venus par le détroit de Gibraltar qui auraient apporté avec eux la technique de la fabrication des microlithes. En fait, les industries africaines sont profondément différentes.

Si, par exemple, nous examinons les caractéristiques de l'Épipaléolithique marocain, qui est géographiquement le plus proche de la Péninsule Ibérique, nous constatons bien plus de disparités avec Muge que de ressemblances. Cette industrie est composée en très grande partie de lamelles à dos (de 45 à 90 % de l'ensemble de l'outillage). Les pièces géométriques sont très rares (1 % en moyenne): Ce sont presque uniquement des segments de cercle, les triangles étant exceptionnels et les trapèzes absents. Ces derniers n'apparaissent qu'au début du Néolithique.

Enfin, nous n'avons pour le moment aucun indice qu'il n'ait existé avant le Néolithique un courant continu d'échanges ou de migrations à travers le détroit de Gibraltar (9).

Il paraît raisonnable de supposer que les cultures mésolithiques de Muge sont d'origine autochtone. Cependant il faut attendre de mieux connaître le Paléolithique Supérieur portugais avant de pouvoir se prononcer avec vraisemblance sur cette dernière hypothèse.

---

(8) OBERMAIER (H); Das Capsien Problem im Westlichen Mittelmeergebiet. *Germania*. J. 18. 1934, pp. 165-173.

(9) On peut consulter sur ce sujet les divers points de vue exposés au Premier Congrès Archéologique du Maroc Espagnol. Tétouan. 1954. Entre autres: BALOUT (L.). Remarques sur l'extension géographique de certaines civilisations préhistoriques du Maghreb. pp. 67-74.

PERICOT (L.). Sobre el problema de las relaciones preneolíticas entre España y Marruecos, pp. 57-66.

**Vaso Oriental de Torre del Mar (Málaga)**

(Museo Arqueológico Nacional. Madrid)

pelo

sócio correspondente

*Augusto Fernández de Avilés*

## Vaso Oriental de Torre del Mar (Málaga)

ENTRE los fondos de antiguo ingreso de este Museo manejados con ocasión de las últimas instalaciones, se encontraba este vaso, que había pasado inadvertido hasta el momento mezclado con otros, aparentemente análogos, de distinta fecha. El «allazgo» ha sido de importancia, pues se trata de un oinochoe fenicio del género llamado de arandela, gola, seta o trompeta por la peculiar forma de su boca, abierta sobre un cuello alto y estrecho, panza con tendencia piriforme y asita de ordinario circular.

Es, pues, una de las formas más características de esta cerámica en su fase oriental y chipriota, de donde pasa a Utica <sup>(1)</sup> y al mundo púnico cartaginés, concretamente a la metrópoli <sup>(2)</sup>, no faltando en Cerdeña ni en el Oranesado (isla de Rachgoun) <sup>(3)</sup> y aún más a Occidente, como Ampurias <sup>(4)</sup> pero ya con tipos tardíos y degenerados en forma y barro, cual los de Ibiza <sup>(5)</sup> y Tamuda <sup>(6)</sup>, que podemos fechar —al menos este último— en el siglo II a. J. C.

No vamos a detenernos en enumerar sus variantes a través de las distintas fases de la cerámica chipriota estudiadas por Gjerstad <sup>(7)</sup>, o púnica, por Cintas. Baste recordar que el origen remoto de este galbo inconfun-

---

(1) Cintas, *Karthago*, 1951, p. 1, y 1954, p. 89.

(2) Id., *Céramique punique*, p. 467.

(3) Vuillemot, *Libyca*, 1955, p. 7.

(4) Bosch Gimpera, *Etnología*, f. 263.

(5) En el Museo de Barcelona. Comunicación del profesor Tarradell.

(6) *Contribution a l'étude de l'expansion Carthaginoise au Maroc*, 1954, f. 86. No citado este vaso por Tarradell en su artículo de *Arch. Esp. de Arq.* (no de Ampurias, como dice Cintas), 1949, p. 86.

(7) *Cyprus Swedish Exped.*, 1934-48.

dible habremos de buscarlo en yacimientos de la Edad de Bronce como Ras Shamra, Minet-el-Beida <sup>(8)</sup>, etc., en cuyos típicos *bilbils* encontramos la misma idea de jarrito con estas proporciones y boca abierta.

Refiriéndonos ya concretamente a nuestro ejemplar (*figura 000*), es de barro rojizo, áspero, algo poroso e impuro, cubierto por una espesa capa, al parecer silíceo vitrificada—en cuyo caso deberá denominarse esmalte <sup>(9)</sup>—, de color castaño rojizo no uniforme y, en general, poco brillante, con huellas verticales de alisador o espátula en el cuello. Dicha capa cubre toda la superficie del vaso, dejando solo libres el reborde de la boca y el espacio circular del pie, que por eso permiten ver señales del torno; las únicas, pues faltan en los desconchados de la panza y del cuello, arrastradas al desprenderse el esmalte. Otros desperfectos más graves son la pérdida total del borde de la boca y de más de la mitad del asa, que sería de forma anular. La reconstrucción del borde es más problemática, pero parece que tendría mucho vuelo, causa de su absoluta mutilación, y que no sería de tipo cóncavo. (*collerette à bords relevés*), por no presentar el orificio de la boca la línea angulosa que ello requiere. Las dimensiones del balsamario—pues este destino debió de tener—son 0,20 m. de altura por 0,10 de anchura máxima; el orificio mide 0,022 m. y el anillo de la base 0,048 de diámetro.

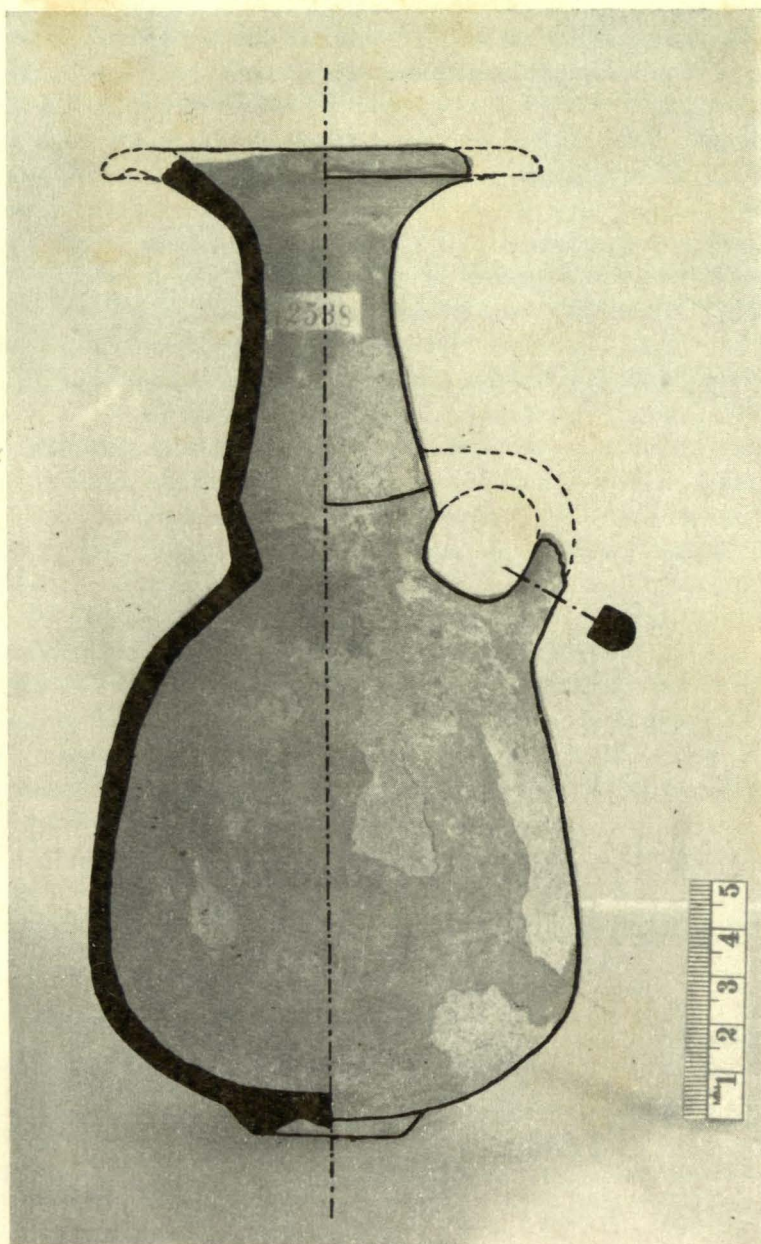
Tal es nuestro ejemplar, avalorado por ser de procedencia segura y en concordancia con la cultura a que pertenece. En efecto, según la documentación del Museo, ingresó en 1892 donado por la Cámara de Comercio de Málaga, junto con otra vasija de casi iguales dimensiones y, tal vez, parecida forma, que no hemos logrado encontrar. Ambas fueron recogidas en el sitio llamado Casa de la Viña, inmediato a Torre del Mar, partido judicial de Vélez (Málaga), donde, como es sabido, pretende Schulten situar la antigua *Mainake* <sup>(10)</sup>. Sea o no esta colonia massaliota, es indudable que el paraje—en la desembocadura del río, flanqueada por dos cerros y acaso con un islote inmediato, hoy unido a tierra, donde se halla el faro—

---

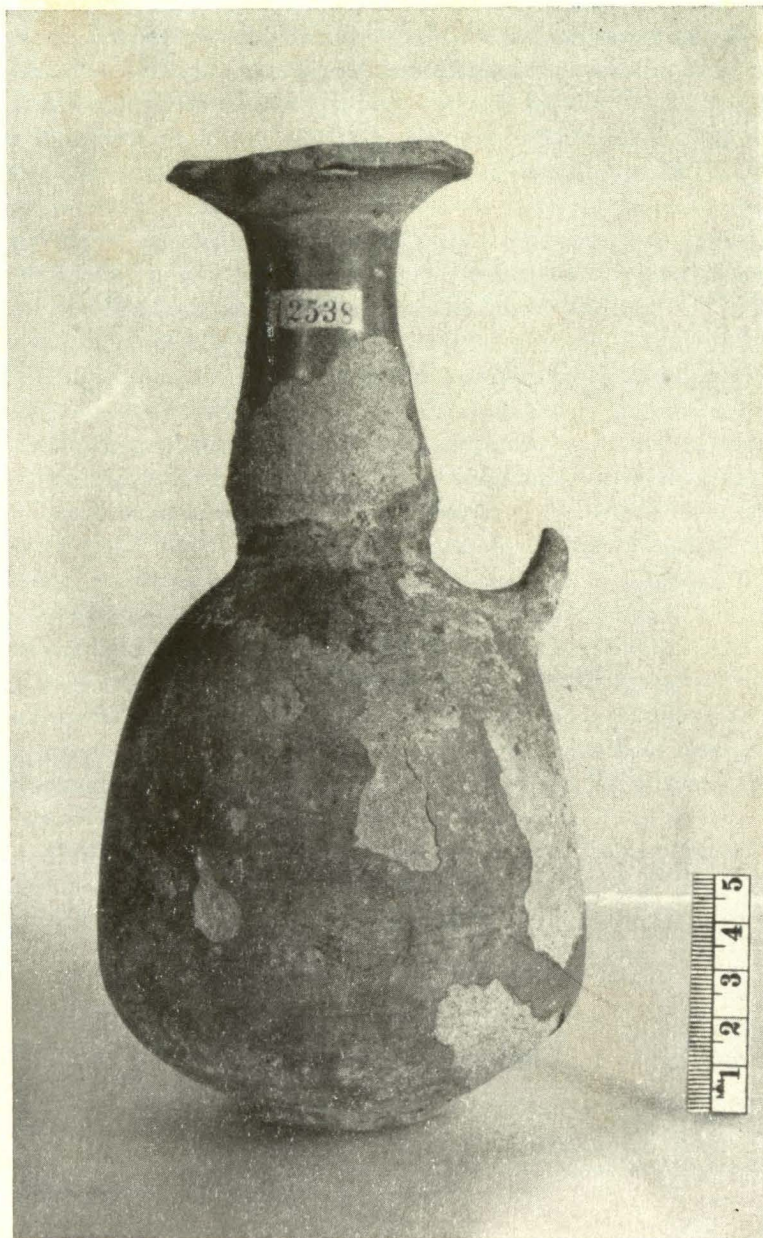
<sup>(8)</sup> Schaeffer, *Siryá*, 1936, f. 13; 1937, lám. XXII; 1932, lám. VI.

<sup>(9)</sup> Terminología cerámica uniformada por los Directores de las Misiones arqueológicas en Mesopotamia (*Siryá*, 1930, p. 307).

<sup>(10)</sup> *Tartessos* (2.<sup>a</sup> ed.), p. 84.



*Vaso oriental de Torre del Mar (Málaga)*  
*Museo Arqueológico Nacional, Madrid*



*Vaso oriental de Torre del Mar (Málaga)*  
*Museo Arqueológico Nacional, Madrid*

se ajusta muy bien a las condiciones de emplazamiento requeridas por los navegantes fenicios para sus escalas <sup>(11)</sup> Volviendo al vaso extraviado, no es de creer, por las descripciones del Inventario, que fuera igual al primero, pues lo hubiera hecho constar así; pero sí que se trataba de un jarro, es decir, de un recipiente de forma esbelta y con asa. ¿Sería del tipo de oinochoe (número 193 de Cintas) que suele acompañar al que nos ocupa (id 65) en los niveles y tumbas de los siglos VIII-VII de Cartago y demás puntos del mundo púnico que señala dicho autor? Ello revestiría gran interés, incluso para relacionarlo con los oinochoes de bronce, igualmente *à bec pincé*, hallados en España y que, según recientes investigaciones <sup>(12)</sup>, debemos considerar de taller hispano.

Esta alusión a Cartago no quiere significar que atribuyamos origen púnico (*i. e.*, occidental) al ejemplar de Madrid. Por el contrario, nos parece independiente y, acaso, anterior a ese mundo, como producto de importación directa oriental, sea cualquiera el lugar de fabricación, posiblemente Chipre.

No desviaremos la exposición recordando el problema últimamente planteado por Cintas <sup>(13)</sup> sobre el camino de ciertas influencias orientales llegadas a Occidente, en época tardía, «por encima» de Cartago, o sea, sin hacer la hasta ahora creída obligada estación en Norteáfrica. Tal problema creemos que no existe para nuestro ejemplar, por razones de fecha. Pero sí conviene referirse a uno de los factores que juegan en dicha cuestión, el ya famoso «esmalte rojo», que generalizado en Chipre en el siglo VIII (*red slip ware*), aparece poco después en Cartago, con los materiales, por tanto, más próximos a la época fundacional, cesando en el siglo VI para reaparecer dos centurias después en el Saleh tunecino y en Mogador.

Ahora bien, en yacimientos ibéricos del Sur y Sudeste y en otros púnicos del litoral marroquí, se han señalado, por Cuadrado <sup>(14)</sup> y por Cintas-Tarradell <sup>(15)</sup>, muestras de un revestido cerámico más o menos rojo y bri-

---

<sup>(11)</sup> Cintas, *Rev. Africaine*, 1949 (3-4 trim.), p. 48.

<sup>(12)</sup> Blanco, *Arch. Esp. de Arq.*, 1953, p. 235. A su tesis se han adherido otros investigadores, como los profesores Bellido y Maluquer.

<sup>(13)</sup> *Contribution* cit.

<sup>(14)</sup> *El problema ibérico en la cerámica exótica de barniz rojo*. Congreso arq. del Marruecos Español (Tetuán, 1953), p. 235.

<sup>(15)</sup> Cintas, *Contribution* cit.—Tarradell, *Las excavaciones de Lixus y la cronología de la colonización fenicio-púnica en el extremo Occidente*. Congreso de Ciencias Pre y Protohistóricas (Madrid, 1954).

llante, es decir, muy variado en gama y calidad. Limitándonos a los ejemplares por nosotros vistos, podemos afirmar que el llamado «barniz rojo» hispano no tiene parentesco con el esmalte de nuestro oinochoe), ni, por tanto, con el africano, que parece de su misma especie aunque varíe en color, según nos comunica Tarradell.

Son, entonces, coetáneos el vaso de Málaga y las cerámicas esmaltadas de Lixus y Mogador? Creemos que no, conforme ya dijimos anteriormente, ateniéndonos al tipo tan puro de aquél y aún a la clase de esmalte que, dentro de lo limitado del volumen de cerámicas orientales que es dable examinar en España, encontramos análogo al de algunos vasos chipriotas del Museo de Madrid, procedentes de Egipto. Nuestro balsamario bien podría remontarse a principios del primer milenio, sin descender, desde luego, del siglo VII, poniéndose así al lado del más venerable «incunable» de la colonización fenicia en España, el oinochoe en vidrio tallado de La Aliseda, del colgante repujado en oro, de Málaga, de la figurita de bronce con máscara áurea, de Cádiz, o la Astarté de alabastro, de Galera, todo en el Museo Arqueológico Nacional,

Esperemos que una nueva y detenida investigación sobre el terreno, tanto de la parte que cabe suponer escala de navegación como de la zona del interior, en busca del lugar exacto de hallazgo de este vaso, podrá aportar algún elemento que ambiente debidamente a este testimonio arqueológico de las primeras navegaciones a Iberia.

**Zu Einigen Frühbronzezeitlichen Funden aus Portugal**

(Ergebnisse spektralanalytischer Untersuchungen)

pelo

sócio correspondente

*Edward Sangmeister*

## Zu Einigen Frühbronzezeitlichen Funden aus Portugal

**D**AS ausserordentliche Entgegenkommen zahlreicher portugiesischer und spanischer Kollegen, die meinen Mitarbeitern und mir seit dem Jahre 1955 immer wieder gestatteten, von prähistorischen Kupfergeräten Metallproben zu entnehmen, macht es mir möglich, der Festschrift zum hundertsten Geburtstag von Dr. José Leite de Vasconcellos einen kleinen Beitrag über einen interessanten Fund der portugiesischen Frühbronzezeit hinzuzufügen.

Unter den reichen Funden der befestigten Siedlung von Vila Nova de S. Pedro, die von E. Jalhay und später von A. do Paço mit eben soviel Eifer wie Erfolg untersucht wird, befindet sich ein Beil, das zusammen mit einigen anderen Metallformen schon Gegenstand einer besonderen Untersuchung wurde <sup>(1)</sup> (Abb. 1.). Es handelt sich um ein Bronzebeil mit geschwungener Schneide, stark eingezogenen Seiten und geradem, leicht beschädigtem Nacken. Es unterscheidet sich durch die genannten Merkmale stark von allen anderen Beilen des gleichen Fundortes, die die Charakteristika der kupferzeitlichen Beile tragen, während das vorliegende am ehesten mit El Argar-Beilen verglichen werden darf <sup>(2)</sup>. Auf diese Unterscheidung haben die Bearbeiter mit Recht hingewiesen und die besondere Stellung des Fundes innerhalb der Siedlung hervorgehoben <sup>(3)</sup>. Hier soll nicht über die kulturelle Besonderheit dieses Stückes gesprochen werden, sondern von den Ergeb-

---

<sup>(1)</sup> A. do Paço-M. Lourdes Costa Arthur, Castro de Vila Nova de San Pedro, II Alguns Objectos Metalicos, Zephyrus III, 1952, 31 ff. Abb. 1. 1.

<sup>(2)</sup> H. et L. Siret, Les premières âges du métal dans le sud-est de l'Espagne (1887) Taf. 29 ff.

<sup>(3)</sup> A. do Paço-M. Lourdes de Costa Arthur, l. c.

nissen der spektralanalytischen Untersuchung, die das Stück nun noch mehr als seine Form aus der Umgebung der anderen hervorheben.

In einer Arbeitsgemeinschaft werden z. Zt. früheste Metallgegenstände aus ganz Europa mit Hilfe der Spektralanalyse auf die quantitative und qualitative Zusammensetzung hin untersucht. Das Verfahren ist in mehreren Arbeiten erläutert worden, ebenso auch die Methode der statistischen Auswertung, die allein erst Aussagen zu machen erlaubt, nachdem die Versuche des Direktvergleichs von Analysen und Erzlagerstätten unbefriedigend ausgefallen sind <sup>(4)</sup>. Mit diesem Verfahren ist es gelungen, eine Reihe von charakteristischen Materialtypen herauszuarbeiten, unter denen sich auch einer befindet, den wir als «spanisch—portugiesischen» bezeichnen können. Er hat in unserem neutralen Schema den Namen «E 01» erhalten. <sup>(5)</sup>. Während nun die Mehrzahl aller Funde von Vila Nova de S. Pedro aus Kupfer dieses Typus hergestellt ist, ist das Bronzebeil aus Material eines anderen Typus, nämlich aus der von uns «E 11» genannten Materialgruppe gefertigt.

Hier nun beginnt das besondere Interesse des Fundes, da die Materialgruppe «E 11» ihre stärkste Verbreitung in Irland, Westengland und Schottland besitzt. Wenn auch das statistische Verfahren nicht erlaubt, mit voller Sicherheit zu behaupten, dass das Einzelstück von den britischen Inseln stammt, so macht doch die Kenntnis der engen Beziehungen zwischen Portugal und den britischen Inseln — ich erinnere nur an die Verwandtschaft portugiesischer Kuppelgräber mit irischen wie etwa New Grange oder Four Knocks <sup>(6)</sup> — die Herkunft durchaus wahrscheinlich.

Betrachtet man nun andere Funde der iberischen Halbinsel, die auch aus Kupfer «E 11» hergestellt sind, so zeigt sich, dass es sich um ganz wenige

---

<sup>(4)</sup> S. Junghans—H. Klein—E. Scheufele, Untersuchungen zur Kupfer—und Frühbronzezeit Süddeutschlands, 34. Bericht der Röm. Ger. Kommission 1951-53 (1954) 77 ff./S. Junghans—E. Sangmeister, Bericht über den Fortgang spektralanalytischer Untersuchungen an kupferzeitlichen und frühbronzezeitlichen Bodenfunden Europas, Germania 35, 1957, 11 ff./S. Junghans, Sobre la cuestión de la investigación por medio del análisis spectral de objetos prehistoricos de cobre y bronce, Caesaraugusta 6, 1955, 51 ff.

<sup>(5)</sup> Die Benennung der Gruppen ist in der «Germania 35 1. c. kurz beschrieben. Eine Darstellung mit genauer Kennzeichnung der Gruppenbegrenzung ist als Monographie im Druck.

<sup>(6)</sup> P. J. Hartnett, Excavation of a passage grave at Fourknocks, Co. Meath, Proceedings of the Royal Irish Academy 58, sect. C. Nr. 5, 1957, 197 ff.

Stücke handelt: Ein Beil aus Oporto im Museum Oporto, das in der Form dem Beil von Vila Nova de S. Pedro sehr ähnlich ist, gehört hierher und ein Dolchstab unbekanntem Fundorts aus Spanien (7), sowie ein Gusstropfen aus einem Giesslöffel der Cueva de la Mora bei Jabugo in der spanischen Provinz Huelva (8).

Bei Beil und Dolchstab kann genauso wie für das hier besprochene Beil die Möglichkeit einer Herkunft von den britischen Inseln durchaus ins Auge gefasst werden. Für den Dolchstab gibt es sogar eine erwünschte Gelegenheit, die Zusammenhänge zwischen Dolchstäben von El Argar und britischen Dolchstäben erneut zu überprüfen. Auch die Beile regen zum Vergleich an. Zwar sind sie mit Beilen von El Argar gut vergleichbar, doch weicht die Form durch grössere Breite des Blattes und breiteren Nacken von der geläufigen El Argar-Form auch wieder ab. Andererseits ist ein Vergleich mit Flachbeilen der britischen Inseln möglich, da diese ja auch die gleiche Grundform mit stark geschweifter Schneide haben (9). Bei Beiltypen, die von El Argar und die britisch-irischen unterscheiden sich jedoch von allen anderen europäischen Flachbeiltypen, die ihrerseits mehr in die Nachbarschaft der allgemein kupferzeitlichen Formen gehören, wie sie sowohl in Portugal (10) als auch auf den Inseln vorher bekannt sind (11). Eine engere Verwandtschaft innerhalb der beiden Typen ist damit durchaus gegeben.

Damit aber sollten wir noch allgemein zu den Verbindungen zwischen El Argar und den britischen Inseln kurz Stellung nehmen, für die uns jetzt Vila Nova de S. Pedro und Oporto zwei willkommene Zwischenstationen liefern, auf die wir durch die Metallzusammensetzung aufmerksam geworden sind. Wir sahen so eine erste Verbindung zwischen den Beilen

---

(7) Die Analyse dieses Dolchstabes stellte uns freundlicherweise Herr Dr. H. Case, Oxford, zu Verfügung.

(8) Eine Publikation dieser Analyse ist zusammen mit anderen aus den Museen von Sevilla und Córdoba in der «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» in Vorbereitung.

(9) H. H. Coghlan—H. Case, Early Metallurgy of Copper in Ireland and Britain, Proceedings of the Prehistoric Society for 1957, vol. 23, 93 Abb. 2. 25, 23.

(10) E. Jalhay—A. do Paço. El Castro de Vilanova de San Pedro, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria 20, 1945, Taf 17, 1-4.

(11) H. H. Coghlan—H. Case, l. c. Abb. 2. 41, 42.

der Vollkupferzeit, dann bei Beilen mit geschweifter Schneide, die auf den Inseln ein fortgeschrittenes Entwicklungsstadium darstellen dürften und auf der iberischen Halbinsel vom Beginn von El Argar an unverändert durch dessen ganze Blütezeit hindurchleben. Das ist umso auffälliger, als in Irland-England schon bald der Schritt vom dünnackigen Flachbeil mit geschweifter Schneide zum—meist verzierten—Randleistenbeil durchgeführt wird, das eine stärkere Verbindung zu Nordeuropa und zur mittel europäischen Aunjetitzkultur belegt. Randleistenbeile kennen nun aber die Kultur von El Argar und ihre westlichen Parallelkulturen gar nicht, sodass mit diesem Entwicklungsschritt ein Abbruch der Beziehungen verzeichnet werden müsste, wenn es uns nicht gelingt, andere Beziehungen aufzuzeigen.

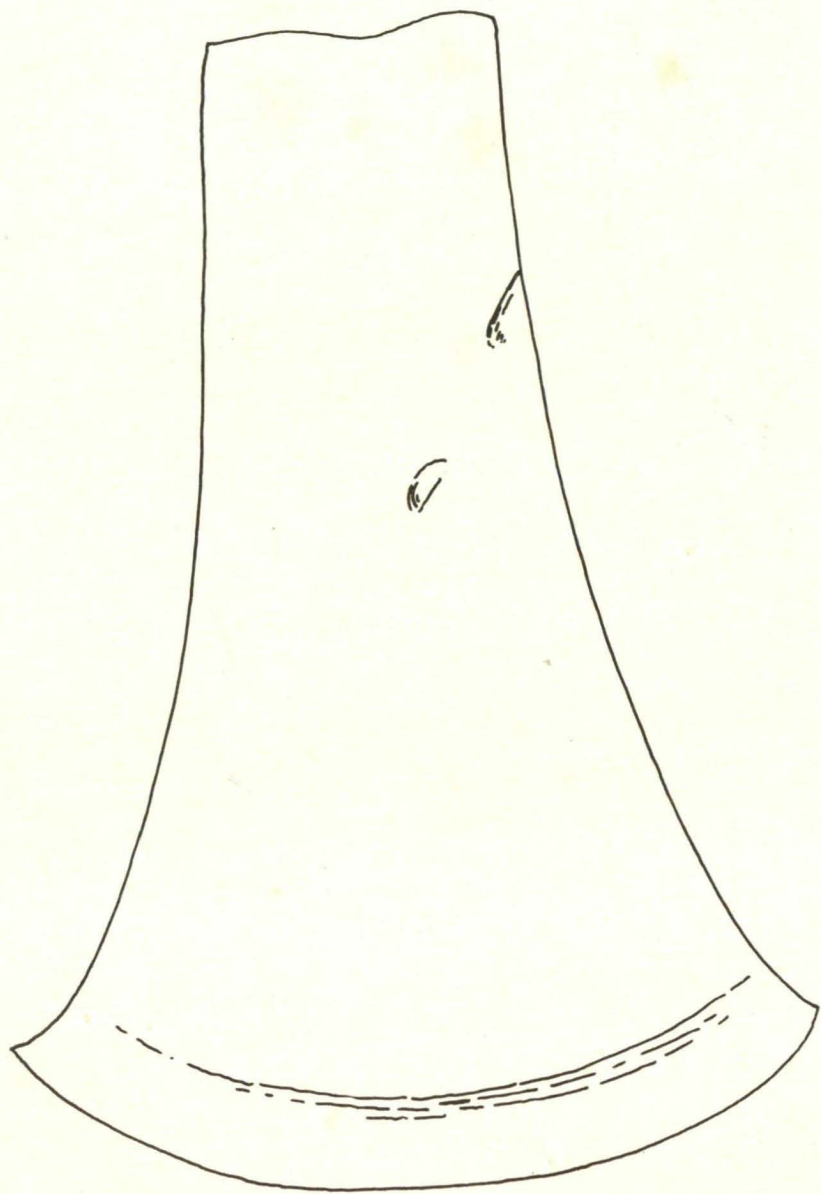
Hier hilft uns wohl am besten ein Vergleich von Pfeil-oder Speerspitzen mit langer Angel, die am besten bekannt sind aus einem Depot von Valenciana del Alcor (früher: Castilleja de Guzman) <sup>(12)</sup>. Charakteristisch für diese Spitzen ist ausser der langen Angel das sorgfältig ausgearbeitete Blatt, das einen Mittelgrat zeigt, von dem aus der Blattkörper in zwei fast gekehlt wirkenden Stufen zu den Schneiden hin abgetrept ist. Ganz ähnliche Spitzen gibt es vom Gräberfeld von El Argar. Dadurch sind sie in die gleichnamige Kultur, wenn auch nicht auf einen exakten Zeitpunkt datiert <sup>(13)</sup>. Diesen Spitzen durchaus vergleichbare Stücke finden sich nun in England in mindestens zwei Depots, zusammen mit den besprochenen verzierten Randleistenbeilen. Ein Depot von Buckland, Kent, <sup>(14)</sup>, enthält eine solche sehr stark gekehlte Spitze, deren Schaft kürzer ist, wenn er nicht abgebrochen sein sollte. Ein ganz ähnliches Stück, dessen sicher abgebrochener Schaft ursprünglich viel länger gewesen sein kann, stammt aus Plymstock,

---

<sup>(12)</sup> Das Depot enthielt 28 lange Spitzen in einem Tongefäss. 14 befinden sich heute im Museo Arqueológico Nacional in Madrid, 14 im Museo Arqueológico Provincial in Sevilla, von denen eine analysiert wurde. Publikation ist in Vorbereitung (Vergl. Anm. 8)/F. Candau, Sevilla prehistorica (1894).

<sup>(13)</sup> H. et L. Siret, l. c. Taf. 26. 32, 39, 43, 45; Taf. 62. 8 (El Oficio). Im Grab scheinen derartige Spitzen nicht mitgegeben worden zu sein.

<sup>(14)</sup> B. R. S. Megaw—E. M. Hardy, British Decorated Axes and their Diffusion during the Earlier Part of the Bronze Age, Proceedings of the Prehistoric Society for 1938, vol. 4. 283 ff. Abb. 10. c.



*Flachbeil von Vila Nova de S. Pedro*

Masstab 1: 1

Devonshire <sup>(15)</sup>. Hier liegen zweifellos Verbindungen vor, die in eine et was jüngere Phase von El Argar gehören.

Leider sind die englischen Spitzen noch nicht analysiert, doch besitzen wir eine Analyse einer Spitze von Valenciana del Alcor im Museum Sevilla <sup>(16)</sup> Sie besteht aus Kupfer «F. 1», einem Material, das auf der Halbinsel nicht häufig ist, aber in El Argar auch vorkommt und ebenso in Vila Nova de S. Pedro, wo daraus der Meissel gefertigt ist, der zusammen mit dem hier behandelten Beil gefunden wurde <sup>(17)</sup>. Die Materialgruppe «F 1» ist noch nicht so klar abgegrenzt wie die anderen Gruppen, doch enthält sie eine sichere Kerngruppe, die gewiss aus dem Gebiet der Ostalpen kommt. «F 1» kommt erst kurz vor dem Beginn der süddeutschen Frühbronzezeit A 2 in Gebrauch und wird verbreitet im gleichen Sinne und auf den gleichen Wegen wie die Nadel mit schräg durchbohrtem Kugelkopf. So gelangt es in die Bretagne <sup>(18)</sup>, ist in Südostengland stark verbreitet <sup>(19)</sup> und kommt auch in Südfrankreich vor <sup>(20)</sup>. Es scheint also gar nicht so abwegig, wenn wir auch die Spitze von Valenciana del Alcor und den Meissel von Vila Nova de S. Pedro—zunächst versuchsweise—mit in die Kerngruppe von «F 1» einbeziehen und an eine Einfuhr des Materials aus dem Ostalpengebiet denken. Ob der Weg dabei durch das Mittelmeer gegangen ist, wie das Auftreten von Kupfer «F 1» in El Argar nahe legt, oder von Südostengland und der Bretagne nach Portugal, müsste noch untersucht werden. Für den Meissel von Vila Nova de S. Pedro, der keine El Argar-Form ist, aber in dem genannten englischen Hort von Plymstock eine Parallele haben könnte <sup>(21)</sup>, wäre dieser Weg näher liegend; auch die Spitze von Valenciana könnte so erklärt werden.

---

<sup>(15)</sup> Proceedings 1938, 1. c. Taf. 54. c.

<sup>(16)</sup> Vergl. Anm. 8 und 12.

<sup>(17)</sup> Vergl. Anm. 1.

<sup>(18)</sup> J. Briard—P. R. Giot, Analyses d'objets métalliques du Chalcolithique, de l'âge du bronze ancien et du bronze moyen de Bretagne, L'Anthropologie 60, 1959, 495 ff. 498 Nr. 1, 4, 11, 18, 21, 23 u. a.

<sup>(19)</sup> Unter den uns von Herrn Dr. H. Case freundlichst vermittelten Analysen fanden sich solche der Gruppe «F 1» besonders in England, während sie in Irland, Westengland und Schottland fehlten.

<sup>(20)</sup> Aus Südfrankreich ist besonders die Analyse einer Nadel mit schräg durchbohrtem Kugelkopf von St. Gervais neben mehreren anderen zu nennen.

<sup>(21)</sup> Proceedings 1938, 1. c. Taf. 54. c.

Es ist natürlich, dass aus diesen wenigen Stücken weittragende Folgerungen noch nicht zu ziehen sind. Soviel aber kann doch schon gesagt werden: Die formale Sonderstellung des Beiles und des Meissels von Vila Nova de S. Pedro, die durch die Fundbedingungen noch unterstrichen wird, findet eine Parallele in der Sonderstellung des Materials, das Verbindungen zu den britischen Inseln erneut belegt. Bessere Aussagen werden wir machen können, wenn die grosse Zahl uns zu Verfügung gestellter Proben analysiert sein wird.

## **Rex Portugaliae**

Notas sobre la intitulación diplomática de los reyes de Portugal.

pelo

sócio correspondente

*Felipe Mateu y Llopis*

## Rex Portugaliae

LAS presentes páginas aspiran a presentar, sintéticamente, el proceso evolutivo de la intitulación de los reyes de Portugal, según figura en los diplomas y en las monedas, aportando sus resultados o conclusiones a la Diplomática de los diversos reinos peninsulares medievales (1).

### 1 — Casa de Borgoña. Alfonso Enriquez (1139-1185).

La más antigua expresión diplomática de la soberanía en Portugal fué el título *princeps*, de tan arraigada tradición en Asturias, y León. Así lo usó Alfonso Enriquez, *Alfonsus Portugalensium princeps*, añadiendo la filiación *comitis Henrici et regine Tarasie filius magni quoque regis Alfonsi nepos*, en 1135 (2). Esta forma del gentilicio pasó a la intitulación diplomática

---

(1) Forman serie con los artículos *Rex Aragonum. Notas sobre la intitulación real diplomática en la Corona de Aragón*, publicado en «Spanische Forschungen der Gorresgesellschaft». Erste Reihe. Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens, 9 Band (1954); pág. 117-143; *Rex Navarrae. Notas sobre la intitulación real diplomática en el Reino de Navarra (Diplomática, sigilográfica y monetar)*, en «Spanische Forschungen». Erste Reihe, 11 Band, pág. 98-108; *Rex Maioricarum. Notas sobre la intitulación diplomática de los reyes privativos de Mallorca (Diplomática, sigilográfica y monetar)* en «Boletín de la Sociedad Arqueológica Juliana», Palma de Mallorca, tomo XXXI, 1955; y *Rex Sardiniae (Cerdeña en la intitulación diplomática de los reyes de Aragón)*, en prensa, en Cagliari, en 1958. Al presente artículo seguirán, en otro lugar, los correspondientes a otras intitulaciones medievales, León, Castilla, Condado de Barcelona, etc.,

(2) Publicado en *Album de documentos organizado por Torquato de Sousa Soares* (Coimbra, 1942), lám. 14. Las intitulaciones reales fueron en parte recogidas por A. C. TEIXEIRA DE ARAGÃO en su *Descrição Geral e Historica das moedas cunbadas em nome dos Reis, Regentes e Governadores de Portugal* (1875) con referencias a J. Pedro RIBEIRO, *Dissertações chronologicas e críticas*.

portuguesa, tal como ocurrió, coetáneamente, en Aragón y Navarra (1134), *Adefonsus Sangiz Dei gratia aragonensium et pampilonensium rex* (3).

La mención *rex* figura en genitivo, pendiente de *prolis* o *frater* en la documentación asturleonera. En un diploma de Alfonso IV, de 929, Ramiro II hace la confirmación titulándose *Ranimirus frater regis*, residiendo en Viseo; éste fué un primerizo rey del futuro Portugal (4).

En la primera mención del título real se dió, pues, el genitivo plural del gentilicio de la tercera: *Alfonsus Hispanie portugalensium rex*, así en 1140 (5). La variación por la segunda, *rex portugalorum*, en el *signum regis* documental, como se ve en 1158, está en la línea del empleo del gentilicio como fórmula de soberanía, según el uso de otras monarquías coetáneas, que a su vez lo tomaron de lo carolino: *Carolus francorum et langobardorum rex*.

Figuran los títulos *dominus*, *infans*, *princeps*, con significación propia y antes que *rex* en la monarquía asturleonera (6). De igual forma D. Alfonso I se intitulaba ya *infans*, *dominus* y *princeps*, antes de 1139.

## 2—Infans, dominus.

El título *infans* se aplicaba al hijo del rey. *Dominus* tenía, generalmente, la significación de tratamiento, no de categoría política de quien *dominaba* o ejercía jurisdicción en un territorio, esto es, del *dominator*.

Con estas acepciones se ve en la intitolación *Infans dominus Adefonsus portugalensium princeps*. Era el *princeps* lo que significaba soberanía (7).

---

(3) *Rex Aragonum*, pág. 123.

(4) SAEZ, Emilio:—*Ramiro II rey de «Portugal» de 926 a 930*. «Revista Portuguesa de História», to. III (1945) pág. 271-290.

(5) Esta y las siguientes intitolaciones de Alfonso I pueden verse en REUTER, Abiah, *Chancelarias Medievais Portuguesas*, vol. I *Documentos da chancelaria de Afonso Henriques* (Coimbra 1938). Las trajo también Alfredo PIMENTA, en *Idade Media*, pág. 179-184, con menciones cronológicas, tomadas de allí.

(6) El tema será expuesto en otro lugar.

(7) REUTER, *Chancelarias*, doc. 49. El empleo de *infans* y no *princeps* no significó disminución de importancia política. Véase RUI DE AZEVEDO, *História da expansão portuguesa no mundo*, I, pág. 8, n. 15 y SOUSA SOARES, Torquato, *Significado político do tratado de Tui de 1137*, en «Revista Portuguesa de História» (Coimbra, 1943) pág. 324 y 325.

Pero también *dominus* recobró, a veces, esta categoría, como se ve en 1132: *Ego infans Adefonsus portugalensium patrie princeps et dominus*, donde se ve postpuesto *dominus* a *Adefonsus*, como ampliación de la categoría de *princeps*, esto es, añadiendo al ejercicio del *principatus* el del *dominatus*, propio del *dominator*.

### 3—Inclitus.

El título *inclitus*, de prosapia goda, fué aplicado por la Cancillería a D. Alfonso en 1134: *Ego inclitus infans Alfonsus* <sup>(8)</sup> El hecho se producía coetaneamente a la evocación de la *lex Gotorum*: «*denique canit lex Gotorum ut valeat donacio . . .*» se lee en escrituras de 1133 y 1136 <sup>(9)</sup>. Pero no fué tan frecuente como *egregius* <sup>(10)</sup>.

### 4—Consul.

Tan clásica categoría se dió en 1132 y 1137 a D. Enrique, como consorte de la reina Teresa; así se ve en la intitulación de D. Alfonso I: *Ego egregius infans Alfonsus gloriosissimi Hispanie imperatoris nepos et consulis domini Henrici et regine Tarasie filius Dei vero providentia totius portugalensis provincie princeps*. Consul, pues, era tratamiento excepcional que precedía a *dominus*, sin categoría de soberanía política territorial <sup>(11)</sup>.

### 5—Portugalensis provincie princeps.

La pervivencia de la tradición de las provincias romanogodas era evidente. El recuerdo de la antigua *Gallaecia* se ve vivo en el siglo IX al mencionar a León. *In civitate que vocitatur Legio territorio Gallecie* <sup>(12)</sup>.

---

<sup>(8)</sup> REUTER, *Chancelarias*, doc. 59.

<sup>(9)</sup> Doc. 53 y 70.

<sup>(10)</sup> Sobre títulos godos pueden verse los artículos *Las fórmulas y los símbolos cristianos en los tipos monetarios visigodos*, en «*Analecta Sacra Tarraconensia* (Barcelona), 1941, vol. XIV, pág. 75-76. y *Notas sobre el latín de las inscripciones monetarias godas*, en «*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*» (1955) pág. 293-315.

<sup>(11)</sup> REUTER, *Chancelarias*, doc. 41 y 76.

<sup>(12)</sup> Doc. de 874 de la Catedral de León, publ. en GARCIA VILLADA, Z. *Paleografía española*, pág. 221.

La misma palabra *provincia* se aplicaba a un reino o territorio determinado. En 1130: *Ego egregius infans Alfonsus gloriosissimi Ispanie regis nepos et consulis domini Henrici et reginae Tharasiae filius* (13).

El dominio representado por el *princeps* se extendió por el territorio, *totius portugalensis provincie*, así en 1131.

## 6—Portugalensium princeps.

El gentilicio derivado de *Portu Cale* se aplicó tanto al territorio como a sus habitantes (14). Así, exactamente, en el mismo 1130 se ve: *”Ego egregius infans dominus Adefonsus bone memorie magni Adefonsi imperatoris Ispaniarum nepos comitis Henrici et regine Tarasie filius atque per Dei gratiam portugalensium princeps* (15). En 1135 se repetía tal intitulación (16).

La transición de *princeps* a *rex*, mediante la coexistencia de los títulos se habría dado en 1 de Octubre de 1139 al intitularse *Alphonsus gloriosissimus princeps et Dei gratia Portugalensium rex*, en la carta de licencia para edificar un monasterio de S. Benito, si el documento se conservara en su forma original; pero la misma coexistencia de títulos, la adición de la fórmula *Dei gratia*, la ortografía *Alphonsus* y el título *gloriosissimus* hacen pensar en que el copista o transcriptor modificara la intitulación bajo una influencia erudita (17).

## 7—Rex.

Herculano, en su *Historia de Portugal* (18) admite como la primera mención de *rex* la que figura en un documento de 10 de Abril de 1140: *Ego egregius rex Alfonsus gloriosissimi Yspanie imperatoris nepos et consuli domini*

---

(13) REUTER, *Chancelarias*, doc. 24

(14) Sobre *Portucale castrum*, véase MENDES CORREA, A. A. *Cale in Callaëcia*, en «Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecários y Arqueólogos» (1954) I, pág. 223-230.

(15) REUTER, *Chancelarias*, I, doc. 23.

(16) Doc. 65.

(17) Véase REUTER, *Chancelarias*, doc. 93 y la nota que le precede pág. 128, sobre la autenticidad del texto.

(18) To. I, nota XVIII, citado por REUTER, *Chancelarias*, pág. 130, doc. 95.

*Henrici et Tarasie regine filius*. Esta intitulación sugiere que se debieran a ella las modificaciones introducidas en el documento de 1 de octubre de 1139, esto es, haber pasado a D. Alfonso el título *gloriosissimus* dado a su abuelo Alfonso VI.

La primera mención, pues, del título *rex* se da en 1140, en el documento citado, de 10 de abril que es del *Liber fidei* y en el del mismo año de la Se de Coimbra que dice: «*Ego Alfonsus divina concedente clementia rex portugalensium et nepos domini Alfonsi totius Ispanie imperatoris illustris consulis domini Henrici et regine domne Tarasie filius*»<sup>(19)</sup>. Con ello se fijaba la categoría de *rex* aplicada a los *portugalenses*.

La designación *Portugalie princeps et dominus*, como se ve en 1135, indica el dominio en el territorio así llamado, anterior a la condición regia, lo mismo que *princeps portugalensis*, 1136, con lo que se ve la indistinta referencia al país o a sus habitantes, esto es, el simultáneo uso del sustantivo propio, el topónimo y del gentilicio.

Sin embargo, la fórmula más frecuente fué la de *portugalensium princeps*, sustituida por *Alfonsus Portugalie rex* ya en 12 de febrero de 1141<sup>(20)</sup>.

En un documento de marzo de 1139 en que se conceden varias regalías al Monasterio de Santa Cruz de Coimbra figura por primera vez la citada fórmula titular: *Ego Alfonsus portugalensium rex comitis Henrici et regine Tharasie filius magniquoque regis Alfonsi nepos*<sup>(21)</sup>.

La segunda fase en la intitulación aragonesa fué pasar de *rex aragonensium* a *rex aragonensis*, esto es, con aplicación del genitivo al monarca. Así se ve después de 1137; en aquel reino Ramiro II (1134-1137) se intituló *Ranimirus rex aragonensis*<sup>(22)</sup>. D. Alfonso I de Portugal usó la misma forma: *rex portugalensis*, así en 1158, como hacía su coetáneo y homónimo Alfonso II de Aragón (1162-1196); *Ildefonsus Dei gratia rex*

---

<sup>(19)</sup> REUTER, *Chancelarias*, docs. 95 y 97.

<sup>(20)</sup> REUTER, *Chancelarias*, doc. 103.

<sup>(21)</sup> MEREIA Paulo: *Quando D. Alfonso Henriquez começou a intitularse Rei*. Carl ERDMAN cree que el cambio del título de *princeps* o *infans* por el de *rex* se dió más tarde entre julio de 1139 y abril de 1140. Véase Mario CARDOZO: *A propósito do Centenário da «Cidade» de Guimarães e do Milenário da sua existência histórica* (Guimarães, 1953) pág. 44. y lám.

<sup>(22)</sup> *Rex Aragonum*, pág. 124.

*aragonensis*. Tres formas, pues, se discutían, ya desde entonces, en Portugal, la aceptación definitiva: *rex portugalsium*, *rex portugalensis* y *rex Portugalie*, en un proceso gemelo del de las monarquías coetáneas.

En 1183 la cruz formada por doce escudos ensartados en cuyos ángulos las palabras *Pax*, *Lux*, *Rex*, *Lex*, era ya el *signum* real, emblema del reino, reducidos luego aquéllos a cinco, las *quinas*, en cuyo derredor se escribiría el mismo título *rex portugalorum*, correspondiente a la fase del gentilicio representativo de los súbditos de la nueva monarquía.

### 8—D. Sancho I (1185-1211).

La mención de los súbditos sobre los que se ejerció la soberanía fué la más antigua en las cancillerías de la Reconquista, como se ha visto bajo D. Alfonso Enriquez. D. Sancho I se intituló en los diplomas *Ego Sancius Dei gracia portugalensium rex*, pero también empleó el nombre del país en sus *morabetinos*. *Sancius rex Portugalis*, <sup>(23)</sup>; con ello surge la forma *Portugalis*, cual genitivo de la tercera, tras la *Portugalie*, variada por la primera, como se vió.

No obstante también adoptó el gentilicio como adjetivo, en primera persona intitulándose *Sancius rex Portugalensis*, con la expresión *Dei gratia*. Con ésta coexistió la fórmula *Portugalorum rex*, que ya usó D. Alfonso Enriquez en el *signum*.

También usó D. Sancho la que menciona el país, *Sancius rex Portugalis*, abandonando el gentilicio en favor del nombre del reino, como en los *morabetinos*.

El gentilicio *portugalensis* era el propio de los obispos de Porto: *Ego Petrus portugalensis episcopus*, como se consignaron siempre las sedes en las suscripciones documentales, forma empleada también por los cancilleres y notarios: *magister Gualdinus portugalensis*, en 1229 <sup>(24)</sup>. Esta influencia eclesiástica fué disminuyendo hasta ser preferida la forma enunciativa del país.

Los avances de la reconquista añadieron la mención de Silves y el Algarbe prefiriéndose ya el nombre del territorio al antiguo gentilicio plural: *Sancius Portugalis, Silvii et Algarbi rex*.

---

<sup>(23)</sup> BATALHA REIS, Pedro *Morabitinos portugueses* (Lisboa, 1940) pág. 39

<sup>(24)</sup> SOUSA SOARES, Torquato de *Album de documentos* lám. 18.

Este uso se daba, sincrónicamente, en los otros reinos peninsulares: *rex Castellae et Legionis*, con Fernando III el Santo (1217-1252); *rex Aragonum, Maioricarum et Valencie* con Jaime I (1213-1276); *rex Navarre*, después que *rex navarrorum*, con Sancho VII el Fuerte (1194-1234).

La fórmula *Sancius rex Portugalis, Silvii et Algarbi* se consignó también en el *signum regis* con que se validaron los diplomas, así en 1189 <sup>(25)</sup>.

*Portugalis* fué forma usada entonces en los *morabetinos*: *Sancius rex Portugalis*, la cual se abreviaba por suspensión o apócope en los *dinbeiros*: *Rex Sancius y Portugal*, respectivamente en anverso e reverso..

### 9—D. Alfonso II (1211-1223).

Volvió a usarse durante este reinado la forma *portugalensium*: *Ego Alfonsus Dei gratia Portugalen (sium) rex*, así en 1218 <sup>(26)</sup>.

Esta misma inscripción titular figura en los *morabetinos*: *moneta domini Alfonsi Regis Portugalensium* <sup>(27)</sup>.

El *Cronicón conimbricense* da a D. Alfonso el título de *inclitus*: *XIIII kalendas marcij obiit donus Alfonsus inclitus Rex tercius Portugalie cuius anima requiescat in pace Amen* <sup>(28)</sup>.

### 10—D. Sancho II (1223-1248).

Bajo Sancho II el nombre del país prevaleció hasta hacer olvidar el gentilicio: *Sancius rex Portugalis*, por supervivencia aún de la forma de la tercera, en lugar de la primera declinación.

Así fué la inscripción titular de los *morabetinos*: *Sancius rex Portugalis* <sup>(29)</sup>, dándose en los *dinbeiros* la abreviatura por suspensión: *Rex Sancius y Portugal*.

---

<sup>(25)</sup> SOUSA SOARES, *Album*, lám. 27.

<sup>(26)</sup> SOUSA SOARES, *Album*, lám. 34.

<sup>(27)</sup> BATALHA REIS, *Morabitinos*, pág. 41.

<sup>(28)</sup> El texto en *Fontes medievas de historia de Portugal. Selecção prefácio e notas de Alfredo Pimenta*, vol. I. *Anais e Cronicas*, pág. 14-15.

<sup>(29)</sup> BATALHA REIS, *Morabitinos*, pág. 44.

## 11 — D. Alfonso III (1248-1279).

Por su matrimonio con Doña Matilde, condesa viuda de Bolonia, Alfonso III se intituló *comes boloniensis* añadiendo los títulos obtenidos de la Santa Sede, *Procurator regni Portugalie per Summum Pontificem, defensor Fidei* o *visitor regni per dominum papam et procurator fratris eius*, cuando reinaba su hermano Sancho II; *Rex Portugalie et Comes Bolonie* fueron, pues, los títulos de D. Alfonso.

La expresión *Dei gratia rex Portugalie et Algarbii* fué la propia de los diplomas de Alfonso III, cuando todavía la lengua latina era la usada en la cancillería regia; en romance *Don Alfonso pela grasa de Deus Rey de Portugal e do Algarve*.

Fallecida Doña Matilde casó con Doña Beatriz de Guzman, hija, fuera de matrimonio, de Alfonso X de Castilla, añadiendo "por orla de sus armas, castillos de oro en campo colorado, insignia del reino del Algarbe que truxo D.<sup>a</sup> Beatriz en dote y acabándose de conquistar se intituló rey de Portugal y del Algarbe. Después se reduxeron los castillos a siete como están hoy" según Méndez Silva <sup>(30)</sup>.

En los *dinheiros* se abrevió el nombre del país: *Alfonsus rex Portugal (ie)*.

## 12 — De Don Dionis a D. Fernando I (1279-1383).

La intitulación latina de Don Dionis (1279-1325) fué *Ego Dominus Dionisius Dei gratia rex Portugalie et Algarbii*.

En una pieza de plata citada por Teixeira de Aragão, se lee análoga fórmula que la diplomática: *Dionisii regis Portugalie et algarbi*.

La lengua portuguesa triunfó en la cancillería bajo Don Dionis cuya es la intitulación siguiente: *Don Denis pela grasa de Deus Rey de Portugal e do Algarve*, así en traducción fiel de la fórmula latina precedente. En los *dinheiros* D. rex Portugal Algarbii.

---

<sup>(30)</sup> Sobre el título de conde de Bolonia véase «Revue Numismatique» (1874), pág. 144. En cuanto a las reinas, F. FIGANIERE, *Memorias das rainhas de Portugal*.

La expresión titular de D. Alfonso IV (1325-1357) fué en latin, *Ego Dominus Alfonsus Rex Portugalie et Algarbii*.

En los *dinheiros*, *Alf. Rex Portu. Algarbii*. En los diplomas en romance *Affonso pela grasa de Deus Rey de Portugal e do Algarve*.

En los *dinheiros* D. Pedro I (1357-1367) se intituló *P. Rex Portugal. Algarbii*. Fórmula romance era *Pedro Rey de Portugal e do Algarbe*, en los documentos, con la traducción también de *Gratia Dei*.

D. Fernando I (1367-1383) en los diplomas se intituló *Don Fernando pella graça de Deus Rey de Portugal e do Algarve*.

En el real de plata *F. D. G. Rex Portugalie Algarbii*. En la *barbuda*: *Fernandus rex Portugalie*, así como también en el *grave*, en el *pilarte* y en el *tornés*, y *meio tornés* con mayor o menor desarrollo de la leyenda.

Una pieza de vellón recuerda el título *Rex Portugalie Çamore* por su dominación sobre Zamora <sup>(31)</sup>. Su hija Doña Beatriz, casada con Juan I de Castilla se intituló en las monedas de este reino *Beatricis Dei Gratia Regina Castele et Portugalie*.

### 13—La Casa de Avis (1383-1580).

El Maestre de Avis D. Juan I, (1383-1433) continuó la intitulación tradicional pero con la expresión *regnorum*, esto es, los dos reinos, el de Portugal y el del Algarbe, en algunas monedas.

Por la conquista de Ceuta en 1415 añadió este señorío, *e senhor de Çepta*, en los diplomas.

En el *real*: *Iohns D. G. R. Regnorum Po. et Algarbii*. En el *meio real cruzado* el nombre abreviado, en el campo *Ihns*; en el área *Portugalie et Algar. Rex*. En el *meio real*, *Iohns Dei gra rex Por.*; en el *real de 10 soldos*: *Ihns, Dei Gratia Rex Po. et Algarbii*, o con menor extensión. En el *ceitel*: *Ihns. Dei Gra. Rex*.

En los diplomas D. Duarte (1433-1438) se intituló *Don Eduarte pella grasa de Deus Rey de Portugal e do Algarve e senhor de Çepta* <sup>(32)</sup>. El señorío de Ceuta no desapareció de la intitulación de los sucesores. En el *real branco* *Eduardi Dei Gra*; en el *ceitel*, *Eduardi Rex Portu*.

---

<sup>(31)</sup> TEIXEIRA DE ARAGÃO, *Descrição*, I, p. 181 y 190.

<sup>(32)</sup> SOUSA SOARES, *Album*, n.º 57.

## 14—Los títulos africanos.

Por haber conquistado Alfonso V (1438-1481) Tánger amplió su intitulación así: *Alfonsus Dei gratia rex Portugalie et Algarbiorum citra et ultra mare in Africa* (1475).

Por sus pretensiones a la corona de Castilla puso en las monedas de Toro *Alfonsus Dei gratia Rex Castelle*, y también *Alfonsus Quintis regis Castele e Liones* <sup>(33)</sup>. En una carta fechada en la ciudad de Toro en 4 de junio de 1476 figura esta intitulación: *Dom Affomsso, per graça de Deus Rey de Castella, de Llyam, de Portugall, de Toledo, de Galiza, de Seuylha e de Cordouoa, de Murca, de Yaem, dos Algarues, daquem e dalem maar em Africa de Gybartall, de Byscaya* <sup>(34)</sup>.

En los diplomas se intituló *Don Afom pella graça de Deus Rey de Portugal e do Algarve e Senhor de Çepta*.

En el *cruzado* inscribió *Cruzatus Alfonsi Quinti Regis P.*, consignando el ordinal, como en Toro.

En el *meio real*: *Alfonsus Quinti Regis Port.* en el *espadim*: *Alfonsus Dei Gracie Rex Po.* y también *regis*; en el *cotrim*: *Alf. Quinti regis Portus*. En el *ceitil*: *Alfonsus Dei Gracia Regis Portugalie et Alg.* y también con la mención del señorío de Ceuta: *Alf. Q. Cept. Domin. Rex Portugalie*.

D. Juan II (1481-1495) se intituló en los diplomas *Dom Joham per graça de Deus Rey de Portugall e dos Algarves da aquem e da allem mar em Africa e senhor de Guynee* <sup>(35)</sup>.

Este monarca consignó también su ordinal en las monedas. En el *cruzado*: *Ioanes Secundo Regis Po.* y también *Ioanis Secundus D. G. Regis o Dei gratia*.

En el *espadim de ouro*: *Iobanes II R. P. et Al. D. Guine*; en el real de plata igualmente y también *Ci. et Vl., citra et ultra mare*. El *ceitil* tiene la intitulación más completa: *Iobanes II R. P. et Algarbio, citra et ul. Dominus Guin*.

---

<sup>(33)</sup> BATALHA REIS, P. *Moedas de Toro, Estudo das moedas d'el Rei D. Alfonso V que tem as armas de Portugal, Castela e Leão* (Lisboa, 1933) pág. 91 y 97.

<sup>(34)</sup> SOUSA VITERBO, *A Batalha de Touro — Alguns dados e documentos para a sua monografia histórica*, (Lisboa, 1900, pág. 98). Nota facilitada por D. António Machado de Faria.

<sup>(35)</sup> SOUSA SOARES, *Album*, n.º 62.

## 15— Los títulos índicos.

Descubierto por Diego Cano el Congo y por Bartolomé Diaz el Cabo de Buena Esperanza la intitulación real bajo Don Manuel (1495-1521) se amplió considerablemente: *D. Manuel per graça de Deus Rey de Portugal e dos Algarves daaqum e dalem Maar em Africa senhor de Guinea e da conquista navegaçam e comercio de Ethiopia, Arabia, Persia e da Hindia.*

En lengua latina *Emmanuel Dei gratia rex Portugallie et Algarbiorum citra et ultra mare in Africa, dominusque Guinee conquiste, navigationis et commercii Aethiopiae, Arabiae, Persiae, Indiae* (36).

En el *portugués*, como pieza la más soberana, se intituló *Emanuel Portugalie Al. C. VI. In. A. D. Guin. C. N. C. Ethiopie, Arabiae, Persiae, Indiae.*

En el *cruzado* solamente *Emanuel R. P. et A. D. Guin.*, como en el *tostão* y *meio tostão* y en el *real* o *vintem*, *meio real* y *ceitil*, quedando en éste la inscripción más abreviada.

Tan extensa intitulación se redujo bajo D. Juan III (1521-1557) a *Rex Portugalie et Algarbiorum*, como también se hizo en España usándose el *Rex Hispaniarum*, en vez de la totalidad de menciones de Castilla y Aragon; no obstante en las monedas de oro, en el *portugués*, continuaron los títulos ultramarinos, aunque abreviados, y surgió la novedad del guarismo para consignar el ordinal del rey en lugar de los números romanos: *Ioanes 3 rex Portugalie: Al: D: G: C: N: C: Etiop. A. R. P. Indi*, donde se lee, desarrollando las abreviaturas, *Portugalie Algarbiorum, Dominus Guinee, Conquistae Navigationis, Comercii, Ethiopie, Arabiae, Persiae, Indiae.*

En las monedas inferiores el título se redujo considerablemente. En los diplomas *Dom Joao per graça de Deus Rey de Purtugall e dos Algarves daquem e dalem mar em Africa Senhor de Guine e da Conquesta Navegaçom Comercio de Ethiopia Arabia Persia e da India* (37).

D. Juan III figura en grabados con la leyenda *Ioannes III Portugalliae Rex*, como luego se designaría a sus homónimos, IV y V, siendo la fórmula *Portugalliae* la correcta y generalmente aceptada (38).

(36) SOUSA SOARES, *Album*, n.º 63.

(37) SOUSA SOARES, *Album*, n.º 66-67.

(38) Véase *Exposição historica comemorativa do IV Centenario da fundação de São Paulo 1554-1954* (Palacio Galveias, Lisboa, 1954), pág. 102 con referencias numismáticas en las págs. 135-141, *portugués*, *cruzado calvario S. Vicente*, *meio S. Vicente*, *tostão*, y *vintem*.

D. Sebastián (1557-1578) consignó solamente *Sebastianus I rex Portugalie* en la pieza de oro de *quinientos reais*, añadiendo, o no, *et Algarbiorum* en los valores inferiores, según la extensión del flan. En los diplomas *Dom Sebastiao per graça de Deus Rey de Portugal e dos Algarves daquem e dallem mar em Africa Sennor de Guine e da conquista navegação e comercio de Ethiopia, Arabia, Persia e da India* <sup>(39)</sup>.

D. Enrique (1578-1580) en un ensayo de *portugués*, en cobre, figura con la inscripción *Henricus I D. G. R. Portug. Alg. Gu. in Afr. D. G. C. N. C. Ethiop. Arab. Pers. Ind.* <sup>(40)</sup>, pero la fórmula más usada fué *Henricus I D. G. Rex Port.* como se ve en los *quinientos reais*.

El Prior de Crato, Don Antonio (1580-1583) empleó la leyenda tradicional *Antonius I D. G. Rex Portugalie et Al.* con diversa extensión, como se halla en la pieza de 500 *reais*, de oro, y en el *tostão y meio tostão y vintem* de plata <sup>(41)</sup>.

## 16—Los Austria.

No se introdujo novedad en la intitulación portuguesa de Felipe II de España, Felipe I de Portugal (1580-1598), *Philippus I D. G. Rex Portugalie et Al.*, según se ve en el *tostão* de plata.

En los diplomas *Don Phelipe per graça de Deus Rey de Portugal e dos Algarves e dallem Mar em Affrica Senhor de Guínee e da conquista navegação comercio de Ethiopia Arabia Persia e da India* <sup>(42)</sup>.

Los Felipe III y Felipe IV de España (1598-1621-1640) como reyes de Portugal figuraron en las monedas *Philippus D. G. Rex Portugalie et Algarbiorum*, según la fórmula tradicional y con diferente extensión, según los valores.

---

<sup>(39)</sup> SOUSA SOARES, *Album*, n.º 71.

<sup>(40)</sup> Almeida, Basto & Piombino, *Moedas Portuguesas da Collecção do Duque de Galliera*. (Lisboa, 1949) pág. 87, n.º 381, con referencias a TEIXEIRA DE ARAGÃO e inclusión de algunas piezas inéditas.

<sup>(41)</sup> Véase en BATALHA REIS, *Numaria d'el Rei Dom António*. (Lisboa, 1940) lám. III las labras de Lisboa de 1580 y en las siguientes las de Azores y Angra.

<sup>(42)</sup> SOUSA SOARES, *Album*, n.º 72.

## 17—La Casa de Braganza.

Don Juan IV (1640-1656) empleó las cifras romanas para el ordinal y la fórmula *Ioannes IIII D. G. Rex Portugaliæ*. En una pieza de la *Conceição*, ensayo de cobre, usó la intitulación extensa: *Portugaliæ et Algarbiæ rex*, en lo que se ve un intento de restauración del latín epigráfico (<sup>43</sup>), pero en las piezas corrientes usó el título como sus inmediatos antecesores.

D. Alfonso VI (1656-1683) redujo el título a *Alfonsus VI D. G. Portugaliæ rex*.

D. Pedro I (1638-1706) se intituló *Petrus II D. G. Portugaliæ et Algarbiæ*, con abandono de la forma *Algarbiorum*, en un ensayo de *Conceição* (<sup>44</sup>); pero su título corriente fué *Petrus D. G. Princeps Portugaliæ*, en la plata, en el cobre y en el oro.

Es de notar la novedad de consignar en las monedas el año del reinado: *anno sexto decimo regiminis sui*; 1683, en las piezas de cinco y de tres *reis*. Luego se intituló *Petrus II D. G. Rex Portugaliæ et Algarbiæ* como sus antecesores.

Igual intitulación usó Don Juan V (1706-1750): *Ioannes D. G. Rex Portug. et Alg.* con diversa extensión en la nutrida serie de valores, *tostão, tres vintems, meio tostão, vintem, quarto de moeda, meia moeda, moeda, cinco reis, real e meio, dez reis, tres reis, cruzadinho, meio escudo u oito tostões, escudo, dobra de dois escudos, dobra de quatro escudos, doze vintems, seis vintems*, etc.

D. José I (1740-1777) se intituló *Josephus I Dei gratia Portugaliæ et Algarbiorum Rex*; ésta fué la fórmula de José I, con diversa extensión, según los flanes y metales, con renacimiento de la forma *Algarbiorum*.

La intitulación de D.<sup>a</sup> María I y D. Pedro III (1777-1786) fué *María I et Petrus III Dei Gratia Portugaliæ et Algarbiorum Reges*.

Luego la reina figuró así: *María I D. G. Port. et Alg. regina*, en la *peça* de oro y otras inferiores.

D. Juan VI como Príncipe Regente (1799-1816-1826) figuró en las inscripciones monetales así: *Joannes D. G. Portugaliæ et Algarbiorum P. Regens*.

---

(<sup>43</sup>) ALMEIDA, *Moedas*, pág. 95, n.º 430 con referencia a ARAGÃO, 13.

(<sup>44</sup>) ALMEIDA, *Moedas*, pág. 106, n.º 503, falta en ARAGÃO.

Unidos Portugal y Brasil D. Juan VI se intituló *Joannes VI D. G. Portugaliae, Brasiliae et Algarb. Rex*. Se postpuso el Algarbe al país americano; en las monedas figuraron las armas del reino unido.

D. Pedro IV (1826-1828) se intituló *Petrus IV D. G. Portugaliae et Algarb. Rex*. D. Miguel (1828-1833) continuó con la misma inscripción, *Michael I D. G. Portugaliae et Algarbiorum Rex*; la fórmula plural quedó grabada en toda su extensión en pruebas, *dez reis*, de cobre, pero la normal fué la abreviada.

D.<sup>a</sup> María II (1828-1853) se intituló *Maria II Dei gratia Portugaliae et Algarbiorum Regina*. La misma intitulación usó el sucesor, D. Pedro V (1853-1861) *Petrus V Portug. et Algarb. Rex* en las diversas especies monetales.

Bajo D. Luis I (1861-1889) se usó desde un principio la fórmula latina *Ludovicus I Portugaliae et Algarbiorum Rex*, pero también la portuguesa *Luiz Rei de Portugal*, en 1882. Con ello se interrumpió la multisecular intitulación en latín de los soberanos portugueses en las monedas.

D. Carlos I (1889-1908) usó también la portuguesa *Carlos I Rei de Portugal*. 1890. D. Manuel II (1908-1910) restauró la inscripción latina: *Emanuel II Portugaliae et Algarbiorum Rex*. Con esta restauración terminó la intitulación real portuguesa, que puede presentarse como la de mayor longevidad entre las europeas, pues que desde el siglo XIII se dió ya en parecida fórmula—*rex Portugalie et Algarbi*, luego que se abandonaron las fórmulas *rex Portugalensium* o *Portugalensis*, propias del XII. Por más de siete siglos, pues, permaneció aquella intitulación diplomática que unió al nombre de Portugal el de los Algarbes.

## The Origin of British Palstaves with Double Loops

Pelo

sócio correspondente

*H. N. Savory*

## The Origin of British Palstaves with Double Loops

AMONG the contents of the rich treasure-house of Portuguese antiquities which the illustrious Leite de Vasconcelos amassed at Belém, the student of later prehistory has cause to remember a vast array of bronze implements of the Atlantic Bronze Age, which must still be the most important in the peninsula. The most common form of implement is the double-looped palstave, which attracts the attention of the visitor by reason of its rarity outside of Portugal and north-western Spain (1. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1949, pp. 128ff., Fig. 3 and *Revista de Guimarães*, 1951, pp.323ff., Fig. 3). So plentiful, indeed, is it in the western regions of the Iberian peninsula, that scholars everywhere have readily accepted the view put forward by the late Dr. O. G. S. Crawford (2. *Proceedings of the Society of Antiquaries of London*, 1912-13, pp. 43ff.) and the late Prof. V. G. Childe (3 *Antiquaries Journal*, 1939, pp. 320ff. that) the scattered examples of this type found in France and the British Isles were imported from Iberia. Sir Cyril Fox (4. *Personality of Britain*, 1947 edn., p. 23, Fig. 9) also concurs, adding that this would be the sole instance of such a distribution from south to north in Atlantic Europe, in the Middle and Late Bronze Age.

Recent consideration of the British and Irish examples of the double-looped palstave has, however, led me to feel some misgivings about this very natural assumption. The majority of the examples recorded (5. A list is given by Childe, *l. c.*) resemble the example, from Ireland, without exact provenance, which I have illustrated (Fig. 1,4). This is a relatively short and broad implement, with a relatively widely splayed blade and a broad triangular midrib below the stop-ridge. Apart from the possession of two loops, it does not at all resemble the two main types of double-looped palstave

found in the Iberian peninsula which I also illustrate (Fig. 1, 2-3, from Chaves and Arganil respectively). Of these the first (l. c. Illustration after Villas Boas, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología etc.*, 1948, p. 39, Pl. 11) is very long, with a blade which is hexagonal in section, and undecorated below the stop-ridge, and is frequently found in the same untrimmed condition in which it left the mould. This type sometimes has a very high lead content and is probably a late development. The second type (illustration after Castro Nunes, *l. c.*, Fig. 2) is also very long compared with the insular form, but has a rectangular outline and ribs along the edge of the blade as well as in the middle below the stop-ridge, giving a section very different to that of the insular palstaves. After search through the literature as well as through my own notes of the Portuguese collections, I have been unable to find a single example of a double-looped palstave resembling closely the insular form, as typified by my Fig. 1, 4. On the other hand the insular form resembles in its general outline and decoration a type of single-looped palstave which is common in the western parts of Britain and in Ireland, but unknown in the peninsula. The example which I illustrate (Fig. 1, 5) comes from St. Davids, Pembrokeshire. It is surely, then, worth considering whether these north-west European double-looped palstaves are not, in fact, of local manufacture and either parental to, or derived from, the Iberian type.

The answer to this question must depend partly upon the precision with which we can fix the dates of the various types of double-loop palstave. Unfortunately precision is hardly possible yet in the case of the Iberian types. In the study which I made ten years ago of the Atlantic Bronze Age in south-west Europe (6 *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1949, pp. 128ff. and *Revista de Guimarães*, 1951, pp. 323ff.) I suggested a somewhat lower chronology for this period than Bosch-Gimpera (7. *La Formación de los Pueblos de España*, 1945, pp. 102ff.) or Santa Olalla (8. *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*, 1946, pp. 65ff.), and postulated the existence of two cultural groups, very largely overlapping in time, in north-western and south-western Iberia, the former producing both single—and double-looped palstaves from the 8th century B. C. onwards and the latter «carp's tongue» swords and associated types. I even went so far as to suggest (9. *l. c.*, 141) that the Huerta de Arriba (Burgos) hoard might be somewhat later than the Huelva hoard. The confirmation, on solid grounds, by Dr. H. O'N. Hencken

(10. *Zephyrus*, 1956, pp. 132ff.) of a 7th century date for the latter hoard, and the same scholar's demonstration (11. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1955, pp. 160ff.) that the type of tanged, bifid 'Atlantic' razor represented in the same hoard was being imported into Sicily in the 9th century B. C. suggest that I was going too far and that the former hoard can hardly be later than the 8th century B. C.

Now, however, comes the publication, by J. Castro Nunes (12. *Zephyrus*, 1957, pp. 135ff.) of the important hoard from Arganil in Beira, in which a double-looped palstave (my Fig. 1, 3) is associated with a flat-backed palstave and part of a ring-socketed sickle which the author acutely recognized to be the sole example so far recognized in Iberia of a rare British and Irish type. He drew attention to the early position assigned by Fox to this type in an evolutionary sequence of insular socketed sickles, beginning c. 1000 B. C. (13. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1939, pp. 222ff.) and suggested that the Arganil hoard belongs to the late 10th or the 9th century B. C., thus confirming in a general way the chronology of Prof. Sta. Olalla. The single association recorded for the early group of ring-socketed sickles in the British Isles, that at Downham Fen, Norfolk (14. *l. c.*, p. 243), with a rapier and a palstave, does, indeed, suggest that it should be assigned to the insular Late Bronze Age I of Hawkes, c. 1000-800 B. C., if not to an even earlier horizon. It is to the same phase that the insular double-looped palstaves and the single-looped palstaves which resemble them must belong. The association of one of the former, at W. Buckland, Somerset, with a bronze torc of a type which occurs in several hoards of Late Bronze Age I, (15. *Archaeological Journal*, 1880, pp. 106f.) and one of the latter at Brecon, South Wales, with an imported South German single-edged knife of Hallstatt 'A' type (16. *Archaeologia Cambrensis*, 1884, pp. 225ff.) are only part of the evidence which supports this view.

It thus seems probable that the earlier double-looped palstaves of Iberia and those of north-western Europe are roughly contemporary. But there is also evidence to support the view that the north-western double-looped palstaves have roots in the local Middle Bronze Age. Already, in this earlier period, there were double-looped flanged chisels, like the example from Bryn-crŷg, Caernarvonshire (our Fig. 1, i) (17. *Archaeological Journal*, 1868, p. 246) which was associated with a trilobate pin of 'Wessex' affinities and a leaf-shaped razor of a type which occurs in Middle Bronze Age contexts

in Britain, (18. 12th *Annual Report of the London Institute of Archaeology*, pp. 20ff.). From not far away, at Bodedern in Anglesey, comes a stone bivalve mould (our Fig. 1,6) for making two types of looped spearhead and what appears to be a double-looped socketed chisel (19. *Archaeological Journal*, 1846, p. 257. The original is lost, but a cast is preserved in the British Museum). One of the looped spearheads has a kite-shaped blade, and is a type characteristic of Ireland rather than of Wales; the other has a leaf-shaped blade, and is of a type common in Wales and southern England in Late Bronze Age I. There is, I feel, a strong possibility that the north-west European double-looped palstaves could have been developed from local Middle Bronze Age traditions; the spear-head with loops near the base of the socket is a peculiarly insular form and one of the most distinctive products of this Middle Bronze Age metallurgical tradition in Britain and Ireland.

Granted the possibility that the double-looped palstave may have developed quite independently in the British Isles, one must return to the proposition put forward by Castro Nunes, that not only the ring-socketed sickle in the Arganil hoard, but the flat-backed palstave, are types derived from the British Isles, (20. *l. c.* p. 144). It is true that the great rarity of the latter type in the British Isles—in fact Miss L. F. Chitty was only able to refer to two examples, from Ireland, and these not securely provenanced (21. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1936, pp. 236ff.)—makes it very doubtful whether any of the Portuguese examples of the type are actual imports from Ireland. But the much stronger case which can now be made for the British origin of the double-looped palstave *type* (but not, of course, for the British *manufacture* of more than a few Iberian palstaves), and the undoubted Irish origin of the Arganil sickle, must incline one to question the possibility of any of the insular double-looped palstaves being imports from the Iberian peninsula, and to consider whether all the indications of contacts between north-western and southwestern Europe at this time are not due to a general trend, not so much of implements as of craftsmen, south-westwards and coast-wise from the English Channel area at the beginning of the Late Bronze Age. Dr. Sprockhoff has drawn attention to the mobility and range of «Atlantic» bronze smiths in this period (22. 31. *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 1941, pp. 50. ff), and C. M. Piggott and H. W. M. Hodges have lately shown how Nordic types were spread by these smiths through southern England and Ireland at the

same time (23. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1949, pp. 107ff. and *Ulster Journal of Archaeology*, 1956, pp. 29ff.). I should like in my turn to draw attention to the importance of Somerset and the adjoining area of southern England as a centre of metallurgy in Late Bronze Age I, from which came not only double-looped palstaves but a distinctive type of flat sickle with elongated knob and longitudinal ribs, which may have played a part in the origin of the distinctive Iberian sickles (24. see *Archaeologia Cambrensis*, 1941, pp. 136ff, comparing Pl. IV with Mac White, *Estudios sobre las Relaciones Atlanticas* etc., Fig. 22). These sickles occur in several hoards of Late Bronze Age I in the area and relate to sickles found in Scandinavia (25. Broholm, *Danske Oldsager*, IV, No. 407) and in Ireland (26. Hodges, *l. c.* p. 39). Finally, I should like to suggest that a minor centre of metallurgy in North Wales, responsible for the Bodedern mould already referred to, may be the ultimate inspirer of the double-looped socketed axes of central Portugal. Although it seems now to be necessary to date the beginning of the Iberian palstave industry before the end of the 9th century B. C., I do not see any reason to alter my conclusions of 1949 as to the later persistence of the distinctively Iberian double-looped implements.

Sortija de Cobre con Chatón Grabado, Procedente  
del Cerro de Berrueco, Salamanca

pelo

sócio correspondente

*J. Maluquer de Motes*

## Sortija de Cobre con Chatón Grabado, Procedente del Cerro del Berrueco, Salamanca

CUENTA Plinio en su Historia Natural, que el hijo del guerrero vacceo vencido por Escipión Emiliano, en la campaña de Lúculo contra *Intercatia* del año 151 a. C., llevaba, como recuerdo de aquel memorable duelo, una sortija en la que aparecía representada la escena del combate (...*est apud auctores, et Intercatiensem illum, cuius patrem Scipio Aemilianus ex provocatione interfecerat, pugnae effigie eius signasse...*) (1)

El profesor Schulten, de quien tomamos la cita (2), considera que se trataría de un anillo romano que el propio Escipión habría encargado para sí, y que «...siendo de carácter noble, regaló al hijo de su adversario este anillo que habría encargado como recuerdo de su victoria», y añade «No es probable que el hijo del vencido hubiese encargado tal anillo y que un artista vacceo fuese capaz de hacerlo».

La primera parte de la afirmación del profesor Schulten, podría admitir-se teóricamente, aunque existen ciertas dificultades. En efecto fué costumbre entre los romanos llevar un anillo como recuerdo de una victoria, como se desprende del propio ejemplo aducido por Schulten, de que Sila lo llevó como recuerdo de la sumisión de Yugurtha (3). Sin embargo, teniendo en cuenta el tipo de la campaña militar contra *Intercatia*, y la simple graduación de tribuno de Escipión, no es de creer que mantuviera con-

---

(1) *N. H.* XXXVII, 9.

(2) *FHA*, IV, 29.

(3) *Val. Max.* 8, 14, 4.

tacto con el hijo del vencido, aunque pudiera figurar entre los 50 rehenes que la ciudad entregó a Lúculo, a menos de que sea cierta la afirmación de Valerio Máximo de que el vencido era un «dux» (4) o la de Floro que le atribuía la categoría de caudillo o rey (5), todo lo cual es precisamente considerado por el propio Schulten como una exageración posterior en beneficio de la gloria de Escipión. Pero en todo caso, lo que no puede admitirse es la incapacidad de los artistas vacceos para labrar sortijas de este género, pues los hallazgos arqueológicos nos demuestran constantemente lo contrario, y hoy podemos afirmar que el uso de sortijas grabadas era totalmente normal entre los pueblos prerromanos de la Meseta española y concretamente entre los vacceos.

Contra la afirmación de Apiano, de que entre los celtíberos occidentales el oro y la plata no eran estimados, y que los intercienses entregaron a Lúculo 50 rehenes y 10.000 *sagum* porque «no tenían el oro y la plata que codiciaba el general romano, el testimonio arqueológico se muestra concluyente, pudiéndose afirmar la total falsedad del aserto (6). Es precisamente la comarca ocupada por los vacceos una de las más ricas en hallazgos de tesoros compuestos por joyas de plata y de oro que muestran el gran aprecio que hacían estos pueblos, de las joyas, y que por su carácter pueden considerarse en buena parte como producto de una artesanía local. Recordemos tan solo los recientes hallazgos de Palencia aún inéditos, o los de Jaramillo Quemado, y aún los de Saldaña, etc. Torques, ajorcas, pulseras y anillos de oro o plata y aún de bronce o cobre son de hallazgo frecuente y aunque de modo inexplicable la mayor parte de los tesoros descubiertos vienen fechándose apriorísticamente en etapas muy tardías, ya en el siglo I a. C., existen argumentos arqueológicos que permiten afirmar que desde el siglo IV en adelante, la joyería de oro y plata estuvo muy desarrollada en la Meseta, como nos lo demuestran precisamente los hallazgos de las necrópolis y como no podía menos de suceder entre pueblos que dominaban técnicas tan refinadas como las del nielado o damasquinado sobre

---

(4) *Val. Max.* 3, 2, 6.

(5) *Floro*, 1, 33, 11.

(6) *Ap. Iber.* 54.

hierro que nos muestran sus armas (7). Un pueblo que gustaba de armas tan ostentosas, necesariamente hubo de hacer gran aprecio del adorno personal, y por consiguiente de la joyería. Lo contrario hubiera sido un verdadero contrasentido.

Entre todas las joyas, a las sortijas y anillos se ha prestado siempre escasa atención, y sin embargo las fuentes históricas nos ofrecen datos como el aducido de Plinio, que nos permiten llegar incluso a clasificar los distintos tipos que aparecen.

La representación del combate grabado sobre el anillo del vacceo de *Intercatia*, evidentemente sugiere tratarse de un anillo de chatón, es decir de una sortija, pues los aros o anillos simples se prestaban mejor a una labor de cincelado o a temas geométricos troquelados. Pues bien existen en España numerosas sortijas con chatón grabado, contemporáneas de la acción de Escipión y no solamente sortijas de plata sino incluso de cobre.

No queremos hacer aquí un estudio de todas las sortijas de este tipo que existen en nuestros Museos y que algún día habrá de hacerse, sino presentar simplemente una sortija de cobre, con chatón grabado, que fué propiedad del padre Morán y que se conserva en el Museo del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca.

Se trata de una sortija muy sencilla, constituida por un aro de cobre de 18mm. que se ensancha para formar un chatón ovoide de 15 mm. por 13mm. Sobre el chatón aparece grabado un caballito con las manos levantadas y los cuartos traseros en actitud de saltar, hacia la derecha (cf. la figura). El caballito presenta una elegante estilización. Cabeza romboidal con el belfo acusado. Cuello en graciosa curva de cisne que juega armónicamente con la estilización del cuerpo. Crin y cola subrayada.

La estilización sugiere la misma línea de abstracción que caracteriza al arte celtibérico por una parte y a la moneda gala por otra.

---

(7) El arte del nielado o damasquinado constituye la cumbre de la técnica artística prerromana de la Península Iberica que en vano buscaremos en otras áreas culturales tan antiguas en el resto de Europa. Espadas, puñales, hebillas, broches de cinturón etc. constituyen cada una verdaderas maravillas artísticas. Su valor ha sido puesto de relieve principalmente por don Juan Cabré y por su hija D. Encarnación Cabré de Moran, en numerosas publicaciones, pero falta aun la verdadera obra de conjunto que la categoría excepcional de los materiales exige y que deseamos no se tarde en acometer.

A primera vista parece tratarse de una sortija decorada en damasquinado, que hubiera perdido la incrustación de plata u oro. La figura aparece grabado con surco irregular, es decir, con el fondo voluntariamente rugoso como para albergar un embutido de otro metal. Por ello presenta grandes analogías con las piezas de hierro damasquinadas que han perdido su decoración. Sin embargo la afirmación de Plinio, de que el vacceo de *Intercatia firmaba* con un anillo, indica mas bien que se tratará de un anillo signatorio.

No se trata en realidad de una obra de arte, sino simplemente una muestra de una artesanía popular que debió estar muy extendida entre los pueblos de tradición celtibérica de la Meseta norte. Sortijas de cobre análogas, fueron descubiertas por Juan Cabré en el Castro abulense de Las Cogotas<sup>(8)</sup>. Son ejemplares practicamente idénticos al nuestro, pero con decoración más simple, troquelados geometricos o simples incisiones, pero presentan el mismo tipo ovoide de chatón. Las sortijas con chatón figurado son mas numerosas en plata y asi por ejemplo en el famoso tesoro de Drieves (Guadalajara)<sup>(9)</sup> existen varios ejemplare más o menos completos, y uno de ellas presenta tambien una figura de caballo en grado de estilización mucho mas avanzado<sup>(10)</sup>.

El ejemplar del Seminario de Arqueología de Salamanca fué adquirido por el padre Cesar Morán, a unos pastores en tierras de El Tejado, atribuyendose su hallazgo a las vertientes meridionales del Cerro del Berrueco. La sortija, cosida a un cartón con un lote heterogéneo de objetos, habia pasado desapercibida a pesar de que el propio padre Morán en sus publicaciones sobre el Berrueco reproduce dicho cartón y menciona en el texto «anillo con un caballito grabado»<sup>(11)</sup>.

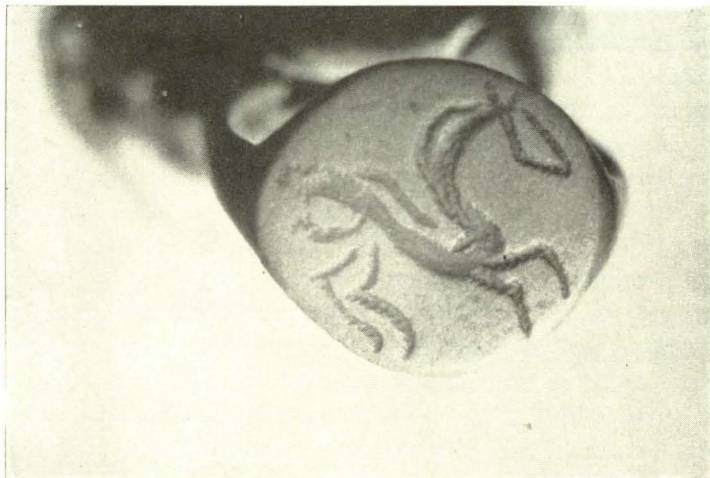
---

<sup>(8)</sup> J. CABRE, «Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila). I El Castro Mem. n.º 110. *JSEA*, Madrid 1930 p. 91 lám. LXX y LCVIII y II La Necrópolis Mem. n.º 120, Madrid 1932, lám. LXXXIII.

<sup>(9)</sup> J. SAN VALERO, «El tesoro preimperial de plata, de Drieves (Guadalajara) Informes y Memorias n.º 9 *CGEA*, Madrid 1945 lám. IX.

<sup>(10)</sup> C. MORAN, «Excavaciones en el Cerro del Berrueco», Mem. n.º 65 *JSEA*, Madrid 1924-5.

<sup>(11)</sup> J. MALUQUER DE MOTES, «Carta Arqueológica de España: Salamanca», Salamanca 1956 p. 113 cf. *El Tejado*.



*Sortija de cobre, con chatón, procedente del Cerro del Berrueco (Salamanca).*

A  $\frac{3}{4}$  de su tamaño. Foto J. M. de M.—Seminario de Arqueología de Salamanca.

En realidad el Cerro del Berrueco no constituye un yacimiento arqueológico único, sino una cadena de yacimientos situados en el propio Cerro y en sus alrededores. En lo alto del Cerro existe un poblado, el de *Cancho Enamorado* que corresponde cronológicamente al final de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro, y que fué abandonado aproximadamente a fines del siglo v a. C. trasladándose la población a otros poblados situados en la base del mismo Cerro (Los Tejares y Santa Lucía). La sortija que estudiamos, corresponde a uno de estos poblados que viven hasta la etapa de romanización, abandonándose o empobreciéndose hacia comienzos del Imperio, para revitalizarse a fines de la Edad Antigua <sup>(11)</sup>

El caballito grabado en el chatón corresponde a un momento avanzado de la segunda Edad del Hierro, y pertenece artísticamente al área de arte celtibérico, y es interesante notar que precisamente la celtiberización de esta zona occidental de la Meseta, representada a nuestro modo de ver por la expansión del pueblo vacceo, es la que determina en el Cerro del Berrueco, como en otros poblados de la región, el yacimiento de los Castillejos de Sanchorreja por ejemplo <sup>(12)</sup>, el abandono de los lugares altos, habitados desde la Edad del Bronce y la aparición de los grandes castros fortificados, a los que corresponden los yacimientos de Santa Lucía y de Los Tejares en los alrededores del Berrueco <sup>(13)</sup>

Si comparamos la estilización del caballo con las numerosas representaciones de caballos del arte celtibérico propiamente dicho, vemos que en nuestra sortija el grado de estilización es menos acusado, pues conserva aún rasgos de naturalismo, y aparece ajeno al simbolismo místico que caracteriza al gran arte de Numancia por ejemplo. Si lo comparamos a su vez con el caballito grabado en la sortija mencionada, de plata, del tesoro de Drieves lo que en la nuestra es simple estilización es en aquella, tosquedad, a pesar del metal empleado, lo cual aboga por una mayor antigüedad en nuestro caso. Una fecha hacia mediados del siglo II a. C. parece adecuada.

---

<sup>(12)</sup> J. MALUQUER DE MOTES, «*El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*» Avila-Salamanca 1958.

<sup>(13)</sup> J. MALUQUER DE MOTES, «*El yacimiento arqueológico del Cerro del Berrueco*». Salamanca 1958.

La existencia de sortijas con verdaderas representaciones corrobora la veracidad del texto de Plinio, y confirma una vez mas el carácter indígena de un arte que no tiene (como es fácil comprobarlo) nada de romano.

Al llamar la atención sobre esta sencilla sortija del Berrueco, solo hemos querido insistir en la necesidad de que las fuentes escritas de nuestra historia antigua sean siempre examinadas a la luz de los materiales, ricos siempre, que nos brinda la arqueología, tal como fué siempre norma del gran arqueólogo y lingüista, portugues José Leite de Vasconcelos, contribuyendo modestísimamente al Homenaje de su Centenario que nuestra Associação dos Arqueólogos Portugueses le tributa.

Jinetes Ibéricos Inéditos en el Instituto de Valencia  
de D. Juan en Madrid

por

*J. M. Blázquez*

## Jinetes Ibéricos Inéditos en el Instituto de Valencia de D. Juan en Madrid

EL Instituto de Valencia de D. Juan en su magnífica colección de exvotos ibéricos posee cuatro jinetes, de los que sólo ha sido dado a conocer un ejemplar, sin haber sido objeto de estudio. Como estas piezas presentan particularidades notables, juzgamos conveniente aprovechar la oportunidad que el homenaje al Dr. Leite de Vasconcelos ofrece para dedicar unas páginas a los tres bronces más significativos. Con este motivo damos las gracias a la Dirección y personal del citado centro por habernos dado toda clase de facilidades en el estudio de las piezas.

### I. JINETE CON CAETRA A LA ESPALDA (Figura 1).

La pieza se compró en Julio de 1932 y figura en el inventario del Museo con el n.º 297. La vendió D. Ignacio Martínez. Mide 6,5 x 8 cm. Es de procedencia desconocida.

Representa a un jinete sobre un caballo. El grupo se sostiene sobre una peana rectangular. El jinete levanta el brazo derecho, al que falta la muñeca y la mano; el izquierdo descansa sobre la cruz del animal y agarra las bridas. Lleva casco reducido a un capacete que cubre hasta las orejas, *caetra* colgada a la espalda, adornada con una fila de remaches redondos, en círculo, con uno mayor en el centro. En los pies lleva espuelas, siendo éste uno de los pocos jinetes que las llevan.

El caballo está parado, con las cuatro patas un poco abiertas. La cola descende hasta los cascos. La silla es una sencilla gualdrapa, semejante al *epipibon* de los griegos, sin vaticola, ni estribos, con cincha por delante de los pechos. La cabezada ha quedado reducida a las bridas que sostiene

el jinete en su mano derecha y a una pieza redonda, frontal, que defiende la frente del animal. Se notan en la cabeza, de forma de carnero, las correas laterales de las bridas, los labios y los orificios de la nariz, en cambio no hay huella de bocados ni de ojos. Las orejas están levantadas y dirigidas hacia atrás. En las manos del caballo están sin señalar los cascos; en cambio, sí están en las patas. El conjunto es de una gran tosquedad, pero no deja de tener cierto encanto.

El escudo es la conocida *caetra* de los iberos (1). La manera de llevar esta arma defensiva fuera del combate es la que aparece en este bronce y en otros muchos que representan tanto jinetes (2) como guerreros (3).

En la selecta colección de exvotos ibéricos del Excmo. Sr. M. Gomez Moreno se guarda un jinete también con *caetra* a las espaldas. En los combates la *caetra* se empuñaba y se presentaba al enemigo, actitud registrada en dos relieves de Osuna, hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (4) y en distintos exvotos ibéricos (5).

El casco igualmente aparece representado en esculturas del Cerro de los Santos (6) y en exvotos ibéricos (7). El soporte, sobre el que descansa la figura se presenta en algunos jinetes, aunque en escaso número de ejemplares (8). La gualdrapa con una cincha por delante de los pechos, sin vaticola, aparece en los exvotos equinos de piedra del santuario ibérico

---

(1) J. Cabré—M. Cabré *La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda edad del Hierro* en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, 1940.

(2) F. Alvarez-Ossorio. *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*. Madrid 1941. lám. LXXVII, figs. 2 4 8.

(3) A. García y Bellido. *Arte ibérico en Historia de España. España prerromana*. Madrid 1954. figs. 328 333 J. Camón, *Las artes y los pueblos de la España primitiva*. Madrid 1954. figs. 858 867.

(4) A. García y Bellido. *op. cit.* figs. 481-482; Idem *Ars Hispaniae*. I Madrid 1947, fig. 283; J. Camón. *Op. cit.* fig. 846 L. Pericot, *Historia de España*. I. *Epocas primitiva y romana*. Barcelona 1942.

(5) F. Alvarez-Ossorio *op. cit.* lám. LXXXI, fig. 4; XXXII, figs. 1-3; XXXIII, figs. 1-2; XXXIV fig. 5; XCIX fig. 5; C figs. 3-4 7; CXXVI, figs. 2-5.

(6) A. García y Bellido. *Arte Ibérico*, figs. 452-454, 461.

(7) F. Alvarez-Ossorio. *Op. cit.* lám. LXXIX, fig. 7 Este tipo de casco aparece en el Próximo Oriente (H. Bossert *Altyrien*. Tubinga 1951 n.º 481) desde Chipre debió venir a la Península (H. Bossert. *op. cit.* n.º 133 136-137).

(8) F. Alvarez-Ossorio. *Op. cit.* lám. LXXXIX, figs. 3-4; CXXXII, M. E. Gomez Moreno. *Mil joyas del arte español*. Barcelona 1947, fig. 28.



Fig. 1 — *Jinete ibérico.*  
*Instituto de Valencia de D. Juan, Madrid.*  
(Foto Mas).

del Cigarralejo <sup>(9)</sup> y en exvotos de bronce <sup>(10)</sup>. También aparece este tipo de montura en la zona céltica de la Península Ibérica, como en el bronce de Mérida, hoy en el Museo de Saint-Germain <sup>(11)</sup> y en la estela céltica de Iruña <sup>(12)</sup>. El caballo defiende la frente con una pieza redonda que aparece esporádicamente en ex-votos ibéricos <sup>(13)</sup> y muy frecuentemente sobre la cabeza de los caballos pintados en la cerámica de Liria <sup>(14)</sup>. La lleva una magnífica cabeza equina en piedra del Sudeste, hoy en el Museo Arqueológico Nacional <sup>(15)</sup>, que por tener el bocado rodetes en los extremos debe datarse al comienzo de la romanización. Igualmente cubre esta pieza la frente de un caballo en un relieve de Osuna <sup>(16)</sup> y en una bronce del Santuario de La Luz <sup>(17)</sup>. El hecho de que no aparezca este objeto en los caballos del Cigarralejo y sí en Liria y en el Santuario de La Luz, da una fecha aproximada al s. III a. C. para el bronce del Instituto de Valencia de D. Juan <sup>(18)</sup>.

La procedencia de este ex-voto es probablemente el santuario de La Luz (Murcia), pues una réplica a este bronce procede de este santuario <sup>(19)</sup> Pericot ha publicado algún jinete procedente de este centro, cuyo caballo

---

<sup>(9)</sup> E. Cuadrado. *Arreos de montar ibéricos de los exvotos del santuario del Cigarralejo* en *IV. CAE.* 1948 267 ss. Idem. *Excavaciones en el Santuario ibérico del Cigarralejo (Mula. Murcia)*. Madrid 1950 110 ss.

<sup>(10)</sup> F. Alvarez-Ossorio. *Op. cit.* láms. LXXVII LXXVIII; LXXIX; CXXXII, CXXXIV.

<sup>(11)</sup> M. E. Gomez. Moreno, *op. cit.* n.º 30. J. M. Blázquez. *Los carros votivos de Mérida y Almorchón* en *Zephyrus* VI 1955 40 ss. A. Varagnac. *L'art gaulois*. París 1956 51.

<sup>(12)</sup> J. Camón *Op. cit.* 783, en esta figura la silla lleva vaticola, que no aparece en las sillas ibéricas. La estela céltica de Iruña debe ser más reciente que los exvotos ibéricos.

<sup>(13)</sup> En los caballos catalogados por F. Alvarez-Ossorio (*Op. cit.* láms. LXXVII-LXXIX; CXXXII-CXXXIX) no aparece.

<sup>(14)</sup> *CVA Liria*. láms. XXXIV LII; LIV n.º 2; LXII; LXIV; LXVIII n.º 2.

<sup>(15)</sup> A. García y Bellido. *Ars Hispaniae I*, fig. 298; J. Camón *Op. cit.* fig. 820.

<sup>(16)</sup> A. García y Bellido. *Arte Ibérico* fig. 478; Idem. *Ars Hispaniae I*, fig. 280.

<sup>(17)</sup> P. Bosch-Gimpera. *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona 1932. fig. 312, b.

<sup>(18)</sup> Sobre la cronología del Cigarralejo Cf. E. Cuadrado. *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula. Murcia)* 163 ss. Idem. *Ex-votos equinos del santuario ibérico del Cigarralejo (Murcia)* en *Atti. Cong. In. Pre. Prot. Med.* 1950 454. Idem *Excavaciones en el Cigarralejo. Mula (Murcia)* en *CHP*, II, 1947, 107 s. J. Maluquer *Pueblos Ibéricos en Historia de España Prerromana*. Madrid 1954, 327, J. Maluquer. *Una figurita de guerrero con espada al hombro, procedente del castro del Cerro del Berrueco, (Salamanca)*, en *Rev. Guimarães*. LXII, 1952. 240 ss. Para la cronología de Liria Cf. L. Pericot. *Prólogo a CVH. Liria* XI ss.

<sup>(19)</sup> P. Bosch-Gimpera. *Op. cit.* fig. 312 b.

tiene cabeza de forma muy semejante, hecho que confirma la hipótesis de que el santuario murciano puede ser el lugar de fabricación del bronce del Instituto de Valencia de D. Juan <sup>(20)</sup>. La fecha que se asigna generalmente a este santuario conviene al arte de este bronce, más bien de técnica degenerada, como puede apreciarse con sólo observar la rudeza y tosquedad de las facciones del jinete, sin detallar los ojos y sin diferenciar la mandíbula del cuello <sup>(21)</sup>. La presencia de la pieza frontal del caballo, del soporte y de la espuela indican el mismo centro de fabricación.

## II. JINETE CON CAETRA Y FALCATA (Figura 2).

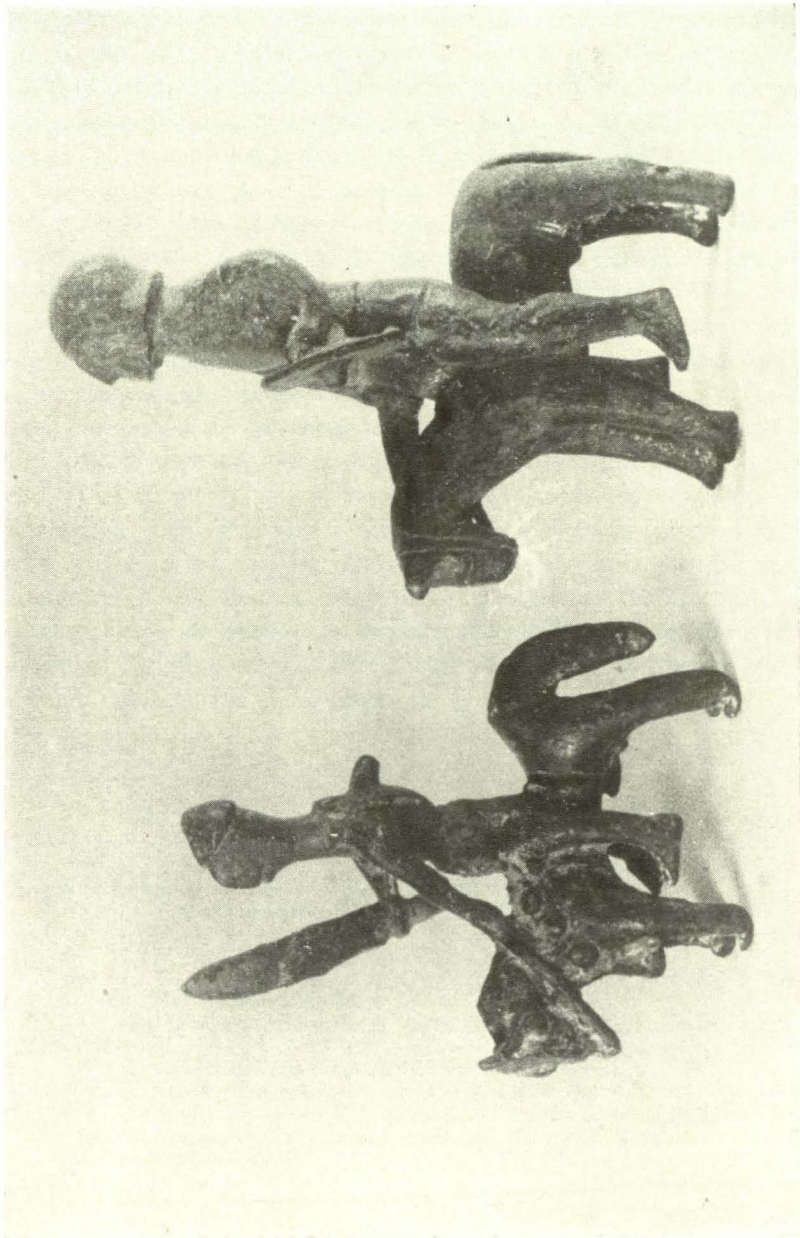
Este jinete se compró en noviembre de 1934 a Doña Milagros Martínez Bosch, como hallado en Sierra Morena. Mide 10 x 8 cm. En el inventario figura con el n.º 404. Representa el grupo un jinete sobre un caballo. El jinete lleva casco picudo, *caetra* con un largo umbo, suspendida a la espalda. En los pies no lleva espuela. La mano izquierda levanta una falcata, de la que está indicada muy someramente la empuñadura, la derecha sostiene las bridas. Un *short* ciñe las caderas. Los pies van desnudos. El caballo se encuentra en actitud de estar parado. La cola, arqueada, desciende hasta el corbejón. La silla es un *epiphion*, sin vaticola ni estribos. La cinta que ciñe el pecho se sujeta al *epiphion* en la cruz del caballo, no en las paletillas, como en el caballo anterior. Esta cincha va adornada con tres botones gruesos a cada lado del cuello. De ella cuelga, debajo del cuello, un cencerro. Otro botón adorna la parte superior de la cabezada. El caballo lleva frontal redondo con un adorno en el centro. El hocico no está señalado. El bronceador ha resuelto el problema de sostener en pie la figura, convirtiendo los cascos del équido en garras de felino.

Varias son las particularidades de la pieza. El rostro del jinete es enteramente simiesco, denota un grado muy avanzado de degeneración

---

<sup>(20)</sup> L. Pericot *Op. cit.* 310.

<sup>(21)</sup> A. García y Bellido. *Arte Ibérico* 473. C. Mergelina. *El santuario hispano de la Sierra de Murcia* en *J. S. E. A.* LXXVII 1926. 18. L. Pericot. *Op. cit.* 306. idem. *La España primitiva*. Barcelona 1950 298 ss. P. Bosch-Gimpera. *Die iberische und keltiberische Kunst* en *HdA* 1954 413.



Figs. 2 e 3 — *Jinete ibérico.*  
*Instituto de Valencia de D. Juan, Madrid.*  
(Foto Mas.)

artística; es muy parecido al de un guerrero, también con *caetra* a las espaldas y falcata a la cintura, procedente de Castellar de Santisteban (J. Camón n. *Op. cit.*, fig. 867). El arma es probablemente una falcata torpemente representada; aunque la empuñadura no lo parece, sí en cambio el perfil <sup>(22)</sup>. Los botones de la cincha aparecen en un caballo del santuario de La Luz <sup>(23)</sup>; lo que indica la misma fecha, III a. C. y el mismo centro, para este bronce, de fabricación que la pieza anterior. El cencerro al cuello del caballo se conoce en el grupo de Saint-Germain y en los caballos de Liria <sup>(24)</sup>. En la colección de bronce ibéricos del Exmo. Sr. D.M. Gomez Moreno se guarda un caballo también con cencerro al cuello. Igualmente lo llevan dos caballos procedentes del santuario de Santa Elena <sup>(25)</sup>. En cambio nunca aparece en los équidos del Cigarralejo, ni en los caballos representados en las estelas procedentes de Clunia o de Lara de los Infantes <sup>(26)</sup>. Tampoco pende del cuello de los caballos numantinos <sup>(27)</sup>, salvo un caso <sup>(28)</sup>, ni en el caballo hallado en Calaceite <sup>(29)</sup>, ni en los representados en las monedas <sup>(30)</sup> ni en el del relieve de Osuna, ni en las representaciones del *despotes hippon* (J.M. Blázquez, *Dioses y caballos en el mundo ibérico en Zephyrus*. V, 1954, 193 ss, Idem en *Rev. Et. An.*, 1959). El umbo saliente de la *caetra* se conoce en un bronce ibérico <sup>(31)</sup>, procedente de santuario de Santa Elena. El tipo de vestido es también frecuentemente representado en los ex-votos <sup>(32)</sup>, Este vestido exigía cinturón, como se aprecia que lo lleva el jinete del Instituto de Valencia de D. Juan.

<sup>(22)</sup> Sobre la falcata cf. M. E. Cabré. *Dos tipos genéricos de falcata hispánica*. *AEAA* X, 1934. 207 ss. H. Sandars. *The Weapons of the Iberians* Oxford 1913. 28 ss. Los ejemplares mejores han sido reproducidos en M. E. Gomez Moreno. *Op. cit.* n.º 49. L. Pericot. *Historia de España*. I *Epocas Primitiva y Romana*. 298 s.

<sup>(23)</sup> M. Gomez Moreno, *Op. cit.* n.º 28. C. Mergelina *Op. cit.* lám. VII.

<sup>(24)</sup> *CVH. Liria* Láms. XXXIV; LI-LII; LIV; LXIV; LXXVIII.

<sup>(25)</sup> F. Alvarez-Ossorio. *Op. cit.* lám. LXXVII.

<sup>(26)</sup> A. García y Bellido. *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid 1949, n.ºs 364-368 371-375 págs. 369 ss.

<sup>(27)</sup> A. Schulten. *Numantia* II láms. IX-X; XII A; XXB; XXI; XXVII; XXVIII 4.

<sup>(28)</sup> A. Schulten. *Op. cit.* lám. IX.

<sup>(29)</sup> J. Cabré *El thimiatieron céltico de Calaceite* en *AEARq.* XV 1942 18 1ss.

<sup>(30)</sup> A. Vives. *La moneda Hispánica*. Madrid 1926. láms. XX-XXXVI etc.

<sup>(31)</sup> F. Alvarez-Ossorio *Op. cit.* láms. XXXI n.º 3.

<sup>(32)</sup> F. Alvarez-Ossorio. *Op. cit.* láms XXXVIII; XLI n.º 3-5; XLII-XLIII; XLVII n.º 1-2 8-9.

### III. JINETE CON CASCO, FALCATA Y CAETRA (Figura 3).

La pieza se compró en abril de 1933 a D. Roberto Cocheteuse. Es de procedencia desconocida. Figura en el inventario con el n.º 335; mide 7×10 cm. Ha sido reproducida varias veces<sup>(33)</sup> sin haberse prestado interés a las peculiaridades del bronce. Representa a un jinete armado de *caetra* en su mano izquierda y falcata en la derecha; defiende la cabeza un casco que presenta una gran abertura anterior, correspondiente al rostro. Va vestido con idénticas prendas que la figura anterior: *short* y una especie de camisa de manga corta. Las piernas, como la de los anteriores guerreros, van al descubiertos. Los pies están también descalzos. El caballo es de factura muy tosca, falta el hocico, se nota bien la cabezada y los ojos, no así el bocado, que no debía ser de camas curvas, como los del Cigarralejo y los de algunos otros ex-votos ibéricos<sup>(34)</sup>. Las orejas están dirigidas hacia adelante, lo que da al animal una actitud de cansancio, contrastando esta actitud con la de guardia adoptada por el jinete, El *epiphion* no está señalado. Este caballo, como el anterior, es macho.

Todo el grupo tiene cierto hieratismo, bien señalado en el perfil del rostro del jinete, de un gran realismo. Las facciones de la cara, aunque toscas, están muchísimo mejor estudiadas que en los bronceos anteriores. A juzgar por el estilo del bronce debe proceder de Despeñaperros. Su fecha, tal vez, sea el siglo III a. C.

Este tipo de casco es frecuente en los ex-votos ibéricos, generalmente está coronado por un penacho. Ha sido recientemente estudiado por Kukahn<sup>(35)</sup>, Sus remotos prototipos hay que buscarlos en el Mediterráneo oriental, y gozó de gran aceptación en todo él. La particularidad más notable de este bronce es la actitud de guardia del jinete, única en jinetes ibéricos.

---

(33) J. Camón. *Op. cit.* fig. 858; M. E. Cabré. *Dos tipos genéticos de falcata hispánica*, láms. VII, n.º 3. J. Pijoan. *Summa Artis*. VI. Madrid 1934. fig. 649. E. Kukahn *Estatuilla de bronce de un guerrero a caballo del poblado ibérico de «La Bastida de les Alcuses»* en *A. P. L. V*, 1954, lám. II, s. n.º 1.

(34) E. Cuadrado. *Arreos de montar ibéricos de los ex-votos del Santuario del Cigarralejo* 276. Idem. *El relieve bifacial hispánico del Cigarralejo en Homenaje a J. Martínez Santalalla* Madrid 1946, I, 186 ss.

(35) E. Kukahn *Op. cit.* 153 ss.

(36) F. Alvarez-Ossorio, *Op. cit.*, láms. LXXVII, n.º 5, 7.

(37) A. Blanco. *Exvoto con escena de sacrificio en Rev. Guimarães* LXVII, 1957, 499.

Hay algunas piezas, como la estudiada por Kukahn y algunas otras <sup>(36)</sup>, que presentan una actitud algo idéntica en la falcata; la *caetra*, por el contrario, no está de frente, sino de lado.

Los bronce del Instituto de Valencia de D. Juan muestran algunas de las características de los bronce ibéricos. Son figuras individuales, en cambio, los bronce de la zona céltica de la Península, representan sacrificios colectivos, como el punal votivos del Instituto de Valencia de D. Juan <sup>(37)</sup> y el carrito de Costa Figueira <sup>(38)</sup>. Algunos grupos de terracota hallados en los santuarios del Levante son debidos a influencia semita <sup>(39)</sup>. En estos ex-votos el fiel buscaba perpetuarse ante la deidad; la ofrenda era el mismo exvoto, en la zona céltica hispana, por el contrario, había verdaderos sacrificios colectivos, a los que aluden los autores antiguos, algunos de ellos representados en las citadas piezas <sup>(40)</sup>.

---

<sup>(38)</sup> M. Cardozo, *Carrito votivo de bronce del Museo de Guimarães* en *AEArq*, LXII, 1946, 1 ss.

<sup>(39)</sup> A. García y Bellido, *Arte ibérico*, fig. 374 comparese con H. Bossert, *op. cit.* n.º 96-99.

<sup>(40)</sup> Sobre la religiosidad ibérica cf. J. M. Blázquez. *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España*. en *AEArq*. XXX, 1957. A. Arribas. *En torno al arte ibérico. Catálogo de la colección de ex-votos ibéricos Richald en Bruselas* en *Libro homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Oviedo, 1956, 255 ss.

**Fragmento de T.-S. Aretina de Ampurias (Gerona)**

pelo

sócio correspondente

*A. Balil*

## Fragmento de T.-S. Aretina de Ampurias (Gerona)

TENGO el gusto de presentar en este homenaje a la memoria de Leite de Vasconcelos un fragmento de t.-s. aretina hallado en las excavaciones de la «neapolis» de Ampurias y que forma parte de las colecciones del M. A. B. (1).

Dado el estado actual de investigación e inventario de la t.-s. aretina hallada en la Península Ibérica (2) no me es posible precisar si este fragmento pereniano resulta de significación particular. Actualmente, en contra de lo que hasta hace unos diez años sucedía, es raro ya ver se confundan productos aretinos y gálicos si bien el nombre «aretino» y a ello no escaparon ni siquiera Dragendorff y Oxé, califique indeterminadamente distintas cerámicas de fabricación o inspiración itálica, sean de Arezzo, Puteoli u otros lugares (3).

El fragmento que aquí doy a conocer es de reducidas dimensiones. Corresponde muy probablemente a un vaso de la forma Dragendorff I o V (4).

---

(1) *Inv. Gral.* n.º 4224. Expuesto en la sala XVI vitrina 22.

(2) Sería mi propósito poder formar un corpus de la t.-s. aretina hallada en Hispania puesto que la comparación entre la exportación a Germania y la hispánica ofrecería datos de interés sobre la organización de los pequeños talleres. Desgraciadamente este propósito, debido a los medios que requiere y la insuficiencia de los posiblemente asequibles, parece, por ahora, condenado a quedar solo en proyecto.

(3) Aquí como en toda publicación mía referente a t.-s. aretina debo agradecer a mi buen amigo el prof. Arturo Stenico todo cuanto de él he aprendido sea en los almacenes del Museo Arqueológico de Arezzo, utilizables científicamente solo gracias a su ordenación, sea en conversaciones o escritos.

(4) Me refiero a la fig. 2, p. 21 de H. DRAGENDORFF y C. WATZINGER: *Arretinische Reliefkeramik* (mit Beschreibung der Sammlung in Tuebingen) 1948. El tipo I ofrece muchas variedades (que como es sabido al igual que otros tipos aretinos no han sido totalmente catalogados por Dragendorff puesto que una tabla de perfiles de la t.-s. aretina es aún mas una desiderata que una realidad). Del tipo I creo mas probable la variedad I h. Cabria igualmente la posibilidad de atribuir la forma de este vaso al tipo VI pero me parece muy poco probable atendiendo a la relativa rareza de esta forma.

La decoración aparte de una serie de ovas con lengüeta presenta el tema fácilmente reconstruible de cuadrigas guiadas por «putti» y separadas por metæe.

La atribución del fragmento a la producción de Perennius Tigranes es segura. Conocemos un skyphos de la colección de Marburgo con el sello de Tigranes n.º 3<sup>(5)</sup> que es posible presente también un molde de Arezzo<sup>(6)</sup>.

Las representaciones perenianas de «putti» guiando carros pueden articularse en tres grupos cada uno de los cuales permitirá a su vez, posiblemente, una serie de divisiones una vez los punzones hayan sido más diferenciados.

grupo A) Eros y Psyche. Posiblemente solo fabricado por M. Perennius Bargathes.

grupo B) Erotes conduciendo bigæe. Fabricado por ambos Perennii.

grupo C) Erotes conduciendo quadrigæe. Producción de Perennius Tigranes.

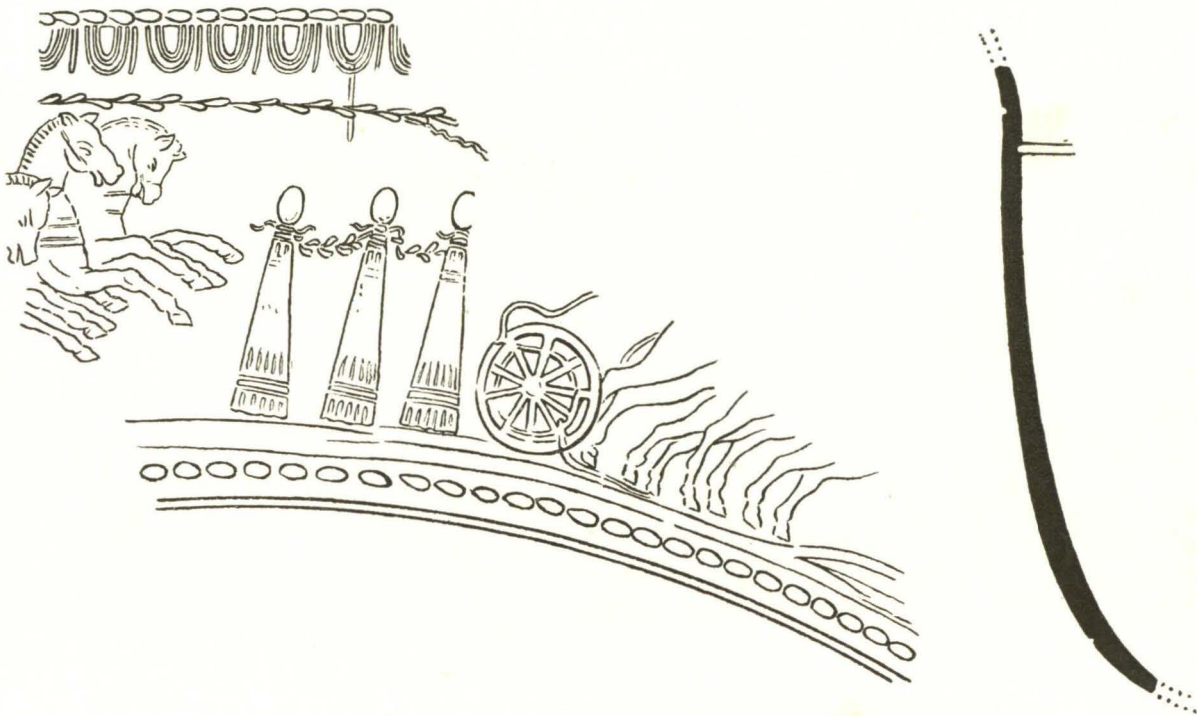
Desgraciadamente buena parte de los ejemplares conocidos son tan solo pequeños fragmentos y no siempre es posible reconocer si se trata de bigæe o quadrigæe. Tengase en cuenta también que el enganche de la biga se utiliza como punzón de la quadriga repitiendo la impresión. Ello resulta evidente en nuestro fragmento si se comparan las cabezas del primer y tercero de los caballos conservado o bien observando los remos traseros de los caballos del segundo carro. Para la descripción del tipo de los «putti» y de sus mantos me remito a Dragendorff-Watzinger<sup>(7)</sup> mientras creo

---

<sup>(5)</sup> cfr. DR.-W. *cit* p. 111 sin número de inventario.

<sup>(6)</sup> cfr. (U. VIVIANI) *I vasi aretini*, 1921, p. 88 fig. 27 (me refiero a la obra citada por DR.-W. como «RISTORO D'AREZZO»). Sobre Perennius Tigranes 3 cfr. DR.-W. p. 38 (M. PEREN TIGRANI (dos sellos con letras pequeñas) cfr. CORPUS VASORUM ANTIQUORUM.—U. S. A.: n.º IX, *The Metropolitan Museum of Art, New York*, 1: *Arretine Relief Ware* by CHR. ALEXANDER, 1943, p. 9: *Perennius II*; H. DRAGENDORFF, en *Festschrift fuer A. Oxé zum 75. Geburtstag*, 1938 p. 2 ss.).

<sup>(7)</sup> DR.-W. p. 111.



*Vaso de T-s. aretina hallado en Ampurias (Gerona)*

(M. A. B.) Dibujo A. Bregante.

conveniente enumerar aquí los fragmentos por mí conocidos con decoraciones de este tipo si bien prescindo del grupo Eros-Psyche:

### Grupo B

- a) «Skyphos» de Marburgo <sup>(8)</sup>.
- b) molde de Arezzo <sup>(9)</sup>.
- c) fragmento de molde en Boston. Sin firma.
- d) fragmento de molde en Boston. Sin firma <sup>(10)</sup>.
- e) fragmento de la colección Niessen <sup>(11)</sup>. Carro y metae idénticos al fragmento de Ampurias. No se aprecia bien si es biga o cuadriga.
- f) fragmento de Nueva York <sup>(12)</sup>. Difícil diferenciar si se trata de biga o cuadriga pero los punzones de los caballos parecen idénticos al del molde de Arezzo y al fragmento de Ampurias.
- g) fragmentos inéditos en las colecciones del Museo de Arezzo <sup>(13)</sup>. Las piezas citadas presentan carros marchando de derecha a izquierda; por el contrario marchan de izquierda a derecha:

---

<sup>(8)</sup> cfr. nota 5.

<sup>(9)</sup> c. fr. nota 6.

<sup>(10)</sup> G. H. CHASE: *Catalogue of Arretine pottery-Museum of Fine Arts, Boston*, 1916 lam. XXVII n.º 82-83.

<sup>(11)</sup> A. Oxé: *Arretinische Reliefgefäesse von Rhein* 1933, lam. LIV n.º 262. Tema análogo en el n.º 263 a mi juicio no perenniano y que Dr.-W. no discuten. Aludo a este fragmento mas adelante.

<sup>(12)</sup> C. V. A.-N. Y. cit., lam. XLVIII, 5, a juzgar por el vendedor procede de Italia como los fragmentos Niessen.

<sup>(13)</sup> Comunicados por el prof. A. Stenico.

### Grupo C

- a) Fragmento de Tübingen que Dragendorff considera pereniano (14).
- b) Fragmento de la colección Niessen próximo al anterior en lo tipológico (15):

Me inclinaria a relacionar con el primer grupo un fragmento de Tübingen que Dragendorff atribuye a Bargates (16) pero que en algunos elementos, riendas y lanza del carro no me parece superponible a su serie con pegajos. También me parece próximo a la producción pereniana un fragmento de Tübingen que Dragendorff atribuye, ignoro con cuales garantías, a Annius.

No veo posible por ahora identificar las ovas que en este vaso aparecen con ninguno de los tipos catalogados por Haehnle (17). Como más próximos citaré aquí las ovas que aparecen en un fragmento firmado por Bargates y en otro atribuido. De la guirnalda que aparece bajo las ovas ya he tratado precedentemente con relación a la producción de los Perennii y no creo necesario insistir (18).

No me atrevo a incluir decididamente este vaso en la producción de la oficina de Perennius Tigranes situada en Cincelli aunque a juzgar por la pasta y barniz tal atribución me parece legítima (19) y de ello depen-

---

(14) DR.-W. cit. lam. XXV n.º 489. Atribución dudosa a mi entender. Dos caballos solamente. No creo difícil poder relacionar este fragmento con las de la lam. XXXI n.º 487 (atribuido a Annius o lam. XXXI, n.º 498. Crítica de ambas atribuciones (acercándolos a la posible producción de C. Tellius pero sin seguridad en A. STENICO: *Studi in Onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni*, III, 1956 p. 413 ss. (n.º 189 a lam. VIII y p. 462 n.º 189 nota 215). Yo relacionaria a este grupo el fragmento OXE n.º 263 citado a continuación.

(15) vid. nota 11.

(16) DR.-W., lam. XVI, n.º 242.

(17) Mal atribuida frecuentemente a DR.-W. (vid fig. 1 a p. 18). En realidad de K. HAEHNLE: *Aretinische Reliefkeramik* (diss. Tübingen), 1915, lam. I. (cfr. DR.-W. p. 8 y 17-19).

(18) Para la guirnalda remito a mi trabajo (actualmente en prensa) en *Ampurias*, XIX-XX, 1957-1958. Sobre las ovas cfr. DR.-W., lam. XIX, n.º 207 y lam. XXIII n.º 209.

(19) Para la atribución a Cincelli cfr. A. Stenico: *op. cit.* en nota 14 *passim*. Para la cronología de Perennius II vease *C. V. A.-N. Y.* p. 9 y mi trabajo cit. en esta nota.

derá la cronología de este vaso. No creo este el lugar más adecuado para insistir sobre el tema de «putti» guiando carros en el arte clásico puesto que de las representaciones de este tipo en el arte romano pienso tratar mas detenidamente. Juzgo las líneas que a ello dedica Dragendorff más que suficientes desde el punto de vista ceramológico <sup>(20)</sup>. Singularmente las representaciones de la «Casa dei Vettii» en Pompeya y de las placas arquitectónicas de cerámica, conocidas con el nombre de «placas Campana», creo sean de por sí suficientes para una adecuada valoración de este tema en el arte augusteo. No puedo excluir en absoluto que algunos fragmentos publicados hayan escapado a mi conocimiento y que las listas precedentes puedan ser fácilmente aumentadas. También aquí espero en una paulatina y universal valoración de los materiales cerámicos y muy especialmente de los trabajos de catalogación. <sup>(21)</sup>.

P. S.— Al revisar las proebas de este trabajo debo observar que mi estudio citado en nota 18 (redactado en 1956) aparecerá en *Ampurias*, XXI, 1959.

---

<sup>(20)</sup> Cfr. Dr.-W. p. 111-12. Espero tratar de ello en mi corpus iconografico de representaciones circenses y de anfiteatro en el arte romano cuya conclusión no puedo preveer porque complicada con los resultados de mi actual alejamiento de Roma.

<sup>(21)</sup> Quedo a disposición de los colegas portugueses, como siempre lo he estado de mis compatriotas, para todo problema de t.-s. aretina u otra variedad de cerámica romana de mesa.

**Uma Interessante Carta do Professor Leite de Vasconcelos,  
a-propósito das Jóias Inéditas Arcaicas do Museu Etnológico**

pelo

sócio correspondente

*Mário Cardoso*

## Uma Interessante Carta do Professor Leite de Vasconcelos, a-propósito das Jóias Inéditas Arcaicas do Museu Etnológico

EM Novembro de 1924, o eminente arqueólogo Salomon Reinach, então Director do Museu de Saint-Germain-en-Laye, apresentou à Sociedade dos Antiquários de Londres uma notável Comunicação sobre um famoso colar antigo, de ouro, suposto procedente de Évora, que aquele Museu possuía <sup>(1)</sup>, trabalho esse cujo texto em inglês o órgão cultural daquela prestigiosa e veneranda Colectividade científica britânica inseriu na íntegra, em Abril do ano imediato <sup>(2)</sup>, e que nós tivemos então a oportunidade e o interesse de ler.

No decorrer das considerações expostas nesse magnífico trabalho acerca da importância da joalheria áurea primitiva aparecida em Portugal, que o autor aliás conhecia apenas através dos estudos e referências publicados na Revista *Portugalia* e n-*O Archeologo Português*, o erudito arqueólogo francês escrevia esta frase sugestiva: «An illustrated catalogue of all those finds would be of great interest» <sup>(3)</sup>.

Meditando nesta opinião autorizada do prestigioso arqueólogo, resolvemos abalar-nos a esse trabalho, ousado, sem dúvida, para a nossa limitada competência, mas que tanto nos seduzira então, de elaborarmos o catálogo geral da nossa joalheria arcaica.

---

(1) Sobre este colar, aparecido não em Évora, mas em Portel, e hoje infelizmente naquele museu estrangeiro, veja-se: Mário Cardozo, «Jóias arcaicas encontradas em Portugal», in *Rev. Nós*, Corunha 1930, págs. 26-nota 4, 27, 30, 34 e fig. 4 n.º 1; Idem, *Das origens e técnica do trabalho do ouro e sua relação com a joalheria arcaica peninsular*, Guimarães, 1957, pág. 28 nota 2 e est. XII.

(2) Salomon Reinach, «The Evora Gorget», in *The Antiquaries Journal*, Londres, 1925, Vol. V, n.º 2, pág. 123 ss.

(3) Salomon Reinach, *Op. cit.*, pág. 130, nota 3.

O plano que concebêramos era o de realizar uma edição em grande formato, com excelentes estampas de todas as nossas jóias antigas conhecidas até essa data, quer existentes em Portugal, na posse de coleccionadores particulares ou nos museus, quer as que haviam infelizmente emigrado para fora do País e se encontravam em museus estrangeiros. Esse album, de carácter descritivo e documental, deveria ser parco de especulações teóricas, de considerações e hipóteses pseudo-científicas, e, após um breve preâmbulo sobre as origens e evolução da nossa ourivesaria antiga, conteria apenas, relativamente a cada uma das jóias, agrupadas cronològicamente por tipos e séries, as suas características essenciais (toque, peso, dimensões), condições e datas em que ocorreram os correspondentes achados, natureza das jazidas arqueológicas e dos espólios encontrados juntamente com as jóias, sua procedência, decorações e motivos ornamentais e, finalmente, um mapa geral com as localizações exactas dos achados.

Com o natural entusiasmo dos cultores apaixonados da Arqueologia, iniciámos o trabalho, anotando e reunindo em fichas os exemplares já conhecidos cuja bibliografia se encontrava dispersa em numerosas publicações, e ainda outros, inéditos, mas de cuja existência íamos tomando conhecimento através das nossas pesquisas, questionários e inquéritos partitulares.

Fomos assim estudando e catalogando demoradamente, sem pressas, as características de cada uma dessas formosas jóias, e, em 1929, tínhamos reunido a maior parte dos elementos necessários para a redacção definitiva do trabalho, documentado já com muitas das reproduções fotográficas e desenhos que deveriam ilustrar a obra. Faltava-nos, porém, ainda, o estudo das jóias inéditas que se encontravam no Museu Etnológico de Lisboa, as quais constituíam o grupo mais numeroso, e que nós desconhecíamos por completo.

Por essa altura, Dezembro de 1929, já o insigne fundador daquele Museu estava aposentado do cargo de seu Director. Escrevemos então ao Director efectivo, que era, e continua sendo, felizmente, o Sr. Prof. Dr. Manuel Heleno, pedindo-lhe os elementos necessários para completarmos o nosso trabalho. A sua resposta amável trouxe-nos, porém, uma dificuldade que se opunha à realização imediata do trabalho que empreenderamos levar a cabo, mas foi também para nós, simultâneamente, um motivo de grande satisfação. Parecendo paradoxal esta afirmativa, ela corresponde,

de facto, à expressão da verdade dos factos: o Prof. Heleno comunicara-nos que não teria dúvida em facultar-nos os elementos pedidos sobre as jóias inéditas do Museu de Belém, mas acrescentava «...sem embargo de estar o sr. Dr. Leite de Vasconcelos, Director honorário do Museu Etnológico, e que foi quem obteve todos os objectos de que V... fala, preparando um estudo dos mesmos».

Claro que vimos imediatamente a impossibilidade de completar o trabalho, antes de ser dado a lume o estudo do Mestre insigne, Director honorário do Museu onde se encontram as jóias preciosas que ele tinha conseguido obter a pouco e pouco, num esforço paciente e persistente de muitos anos. A prioridade da publicação dessas jóias inéditas pertencia-lhe absolutamente, a todos os títulos e por todas as razões.

A verdade é que já outros obstáculos se nos tinham igualmente levantado, mas que esperavamos poder vencer, um dos quais, por exemplo, surgira quando nos dirigimos ao hábil artista gravador portuense Marques Abreu, há pouco falecido, editor de notáveis publicações de Arte belamente ilustradas, propondo-lhe que tomasse conta, na sua casa industrial, da composição e impressão do album de joalheria que ambicionávamos publicar. Ele, porém, de princípio hesitante, acabou por recusar, temendo (sem razão, quanto a nós) que tal obra, evidentemente muito cara, não fosse vendável, num país onde os assuntos de Arqueologia eram pouco apreciados, como diminuto era o número dos nossos cultores desta ciência.

Contudo, e apesar de todas estas dificuldades, resolvemos não deixar na gaveta os elementos, embora incompletos, que durante tanto tempo havíamos coligido, e, como se nos oferecesse ocasião de os dar à publicidade na excelente Revista *NÓS*, que então o Seminário de Estudos Galegos, de Santiago de Compostela, editava, ali saíram em 1930, dedicados à memória de José Fortes, um dos arqueólogos portugueses que mais haviam contribuído com notáveis trabalhos para o conhecimento da nossa opulenta joalheria áurea primitiva (4).

É curioso registar que as conclusões de carácter arqueológico e etnográfico a que nesse estudo chegámos, suscitaram reparos mordazes ao

---

(4) Mário Cardozo, «Jóias arcaicas encontradas em Portugal», in *Rev. Nór*, La Coruña 1930, e Separata.

falecido publicista Alfredo Pimenta, estudioso aliás desconhecedor de temas dessa natureza, mas que, por inveterado espírito de discussão e exagerada dialéctica, criticava azedamente, por sistema, qualquer assunto, mesmo os que eram inteiramente estranhos ao âmbito da sua indiscutível competência de historiador e de crítico literário. Contudo, fechava um dos dois artigos que no «Diário de Notícias» de Lisboa dedicara ao nosso modesto folheto por estas palavras benévolas: «O opúsculo do Sr. Mário Cardoso tem 37 páginas. É difícil, em tão poucas páginas, pôr tão aproveitável material, como o que o autor nos oferece» (5).

Também ao Arqueólogo Salomon Reinach, a quem enviámos o trabalho, este lhe mereceu a favorável classificação de «très remarquable mémoire», numa recensão do opúsculo publicada na «Revue Archéologique» (6). E ainda outras acolhedoras e incitadoras palavras, foram então dedicadas, quer particularmente quer na imprensa, ao nosso aliás incompleto estudo.

Ora, após a publicação, há 28 anos, destes aproveitáveis subsídios para a obra que tanto desejavamos realizar, isto é, o catálogo monumental de toda a nossa joalheria pré- e proto-histórica, ainda Deus concedeu, felizmente, ao insigne Leite de Vasconcelos mais 11 anos de vida, sem que o seu anunciado e ão necessário estudo das jóias inéditas do Museu Etnológico viesse a lume!

O notabilíssimo tesouro do Museu Etnológico, muito aumentado e enriquecido com novas espécies desde a data do falecimento de Leite de Vasconcelos até hoje (mais 18 anos volvidos) continua ignorado do grande público amador das coisas belas, como de muitos arqueólogos nacionais e estrangeiros, pela falta de um catálogo. Nós mesmo só há pouco tempo tivemos a felicidade de penetrar, por amável deferência do Prof. Heleno, na sala forte onde o tesouro se encontra devidamente acautelado. É um dos mais valiosos e opulentos de que temos conhecimento, incluindo os de alguns dos grandes museus europeus que visitámos, não só pela qualidade, beleza e antiguidade das peças que possui, como até pela sua quantidade! E nem admira, visto que o território português, especialmente a região do norte

---

(5) Alfredo Pimenta, «Cultura estrangeira, Cultura portuguesa», in *Diário de Notícias*, Lisboa 1930, n.ºs de 27 de Maio e 9 de Junho.

(6) *Revue Archéologique*, Paris, 1930, tomo XXXII, pág. 198.

do País, foi, em remoto passado, excepcionalmente rica de minério de ouro, explorado em larga escala na época da ocupação romana, como nos tempos pré-romanos.

Felizmente, o Sr. Prof. Dr. Manuel Heleno trás agora entre mãos, conforme declaração sua, a elaboração do indispensável catálogo da notabilíssima colecção, que o seu glorioso antecessor na Direcção do Museu não dispôs de tempo para organizar. Também é de esperar que, após a projectada construção em Lisboa do grande Museu Arqueológico Nacional, que, segundo consta, será erguido nos terrenos da «Cidade universitária», essas originais e formosas jóias possam então ser vistas, apreciadas e estudadas por todos os investigadores que a este ramo da Arqueologia se dediquem, convenientemente instaladas em sala própria e com a suficiente segurança, como se encontram todos os tesouros que, nos mais notáveis museus do Mundo, são facultados à observação dos estudiosos.

Voltando atrás, e ainda a propósito da publicação do nosso opúsculo, em 1930, hoje mais que deficiente, atendendo aos numerosos achados de jóias antigas que, com frequência invulgar, a cada passo estão ocorrendo, queremos referir-nos a uma nota final do texto desse trabalho, com a qual pretendíamos justificar, dentro de certos limites, a insuficiência do estudo que lançáramos a público, a qual dizia assim: «Com satisfação viemos a saber, segundo informe do actual Director do Museu Etnológico, que o Sr. Prof. Leite de Vasconcelos trabalha presentemente num estudo sobre essas jóias. O laconismo com que, até hoje, tem sido feita a comunicação de muitas aquisições desse Museu, no seu órgão oficial, *O Archeologo Português*, não faculta elementos suficientes para a sua classificação. Algumas jóias têm sido ali descritas apenas com a simples designação de *antigas*. Ex.: Vol. I, 220—«um brinco *antigo* de ouro»; Vol. IV, 243—«um anel de prata *antigo*»; Vol. X, 382—«quatro *objectos* de ouro, anulares»; Vol. XI, 285 e 287—dois anéis e uma pulseira de ouro, *antigos*; Vol. XVIII, 154—«um anel de ouro proveniente da Batalha»; Vol. XXII, 296—«um anel *antigo*, de ouro, proveniente de Abrantes; etc.» (7).

A esta inofensiva, mas, confessamos, intencional pequena nota, que apenas tinha por fim incitar o eminente investigador a dar a público o

---

(7) Mário Cardozo, *Op. cit.*, pág. 31-nota 1.

ambicionado trabalho sobre as jóias inéditas do Museu, reagiu o saudoso Professor Leite de Vasconcelos com a seguinte interessantíssima carta que nos enviou, autógrafo que religiosamente conservamos, e cuja transcrição textual constitui o principal motivo do presente escrito, destinado à modesta colaboração que nos foi pedida para o Volume de Homenagem ao glorioso sábio, que, em comemoração do Centenário do seu nascimento, a Ex.<sup>ma</sup> Direcção da douta e veneranda Associação dos Arqueólogos Portugueses resolveu publicar:

Lisboa  
R. de D. Carlos Mascarenhas  
em 4. V. 30

*Ex.<sup>mo</sup> Snr.*

*Estou muito grato a V.... pela oferta do seu opusculo das Jóias arcaicas, que constitue valiosa contribuição para o conhecimento das nossas antiguidades e ethnologia. V... rodeou-se de toda a necessaria documentação, nacional e estrangeira, e tirou deducções gerais muito dignas de toda a atenção.*

*Em particular agradeço a V... o affecto com que me deu a honra de me citar.—Relativamente porém ao meu laconismo (p. 31, n.º 1), devo dizer que eu tenho desenterrado do chão objectos archeologicos, andado por povoações obtendo outros, debatendo-me com ourives para comprar muitas das joias de que V.... fala (¹), dirigido cartas a centenaes de pessoas por causa do Museu, subido aos Ministerios a pedir auxilio para este, como quem pede esmola (e às vezes em vão!) (²), inscrito grande parte das aquisições em livros ou verbetes de entrada, posto os objectos no seu lugar, no Museu, metodicamente acomodados (³), feito publicações, que, já se entende, demandam muito tempo, e dão imenso trabalho a redigir, — com caminhadas constantes para a Imprensa Nacional. Como é que, depois de tudo isto, e trabalhando quasi de graça, e até abonando frequentemente dinheiro do meu bolso para compras (⁴), póde alguém estranhar que eu não escreva artigos desenvolvidos, e não dê conta minuciosa de tudo quanto obtenho para o Museu? (⁵). Esforços iguaes tenho applicado à Filologia (ainda há pouco quatro grossos volumes, e outro no prelo, já com 416 páginas impressas), e à Ethnografia (grande secção do Museu, tambem pacientemente adquirida, e metodicamente*

acomodada; livros e opusculos; e agora occupado a compôr uma obra geral, que me toma umas poucas de horas por dia). Junte V... ao que fica dito o meu estudo quotidiano, a minha correspondencia particular, respostas a perguntas e pedidos incessantes, e até o ano passado o ensino universitario e a burocracia do Museu (maior do que parece). Que mais se ha-de exigir de mim—apesar da dedicada e assidua colaboração do pessoal do Museu—, e ao presente na minha idade, e com uma ou duas cefalalgias cada semana (parece bruxedo!), e com insónias frequentes ha mais de 30 anos?—Desculpe V... este arrazoado que a muita consideração que devo a V... me levou a fazer.

Espero que no proximo Congresso eu alcance o gôsto de conhecer pessoalmente a V..., de quem me confesso

admir. e amigo at.º e obg.º

José Leite de Vasconcellos

(1) E ainda o R. Severo na Portugalia, II, 406 (nota), com remoes por eu ter comprado uma preciosidade. A pag. 404 R. Peixoto é devotado e patriota, adquirindo uma joia para o Museu do Porto; eu, que obtive outra igual, era acusado, parece de perdulario e moroso! Note-se que grande parte dos objectos do Museu os obtive por dadas.

(2) Uma vez um Ministro das O. P., quando o Museu Etnologico estava no respectivo Ministerio, disse-me que era preciso libertar este de certas excrescencias, — referindo-se ao Museu Etnológico!

(3) Quando um museu está já organizado, segundo regras museograficas, é facil acrescentar-lhe o que se vai obtendo; o difficil é lançar pela primeira vez a montões informes de objectos a luz da classificação.

(4) Reclamando eu uma vez ao Director Geral de O. P. quantias que eu tinha abonado ao Museu, respondeu-me este que o Ministro de quem falei na nota 2, autorizara o pagamento, acrescentando: vá lá por esta vez!

(5) Sempre entendi que mais vale publicar pouco de que nada! — As joias do Museu não podem estar classificadas: primeiro porque de grande parte d'elas ignora-se a procedencia e as circumstancias do achado; segundo porque o local em que as temos arrecadadas é necessariamente acanhado. Tenciono publicá-las a pouco e pouco, e fazer o estudo sumario de uma ou outra.

\*

*Leio sempre com satisfação os escritos de V..., tanto pelo valor intrínseco dos mesmos, como porque mostram que V... está animado de bem orientado entusiasmo para prosseguir a empresa a que meteu ombros, e numa região onde muito ha que fazer, e onde pois V... pôde continuar a dar-nos excelentes trabalhos.*

*Leite*

Esta preciosa e interessantíssima carta, que é, por assim dizer, a sùmula de uma verdadeira auto-biografia, mereceu-nos, evidentemente, o maior respeito e gratidão, pela manifesta deferência que representou para connosco pessoalmente (pois raras vezes Leite de Vasconcelos escrevia cartas desta extensão) e para com os nossos então incipientes trabalhos de Arqueologia portuguesa.

Quando, pouco tempo depois, tivemos a feliz oportunidade de conhecer pessoalmente o insigne Mestre, em Guimarães, na ocasião em que ele acompanhou a esta cidade os participantes do XV Congresso Internacional de Antropologia e de Arqueologia Pré-histórica realizado em Coimbra e Porto, em Setembro desse ano de 1930, os quais vieram de visita à Citânia de Briteiros,—ao ajudá-lo a caminhar por aquelas encostas ásperas do famoso *oppidum* (ele já cansado, com seus 72 anos, e nós ainda em plena robustez dos 40), pedimos-lhe perdão da *picadazinha* da nota que lançáramos no nosso opúsculo, mas que em tão boa hora havia provocado a sua resposta, justificativa da nossa sem-razão.

Ensaio de Estudo de uma Balança Romana

pele

sócio efectivo

*Raúl da Costa Cowreur †*

## Ensaio de Estudo de uma Balança Romana

Advertência

MUITO conscientemente se denomina este trabalho de *Ensaio*, querendo assim significar que as suas indicações não teem a presunção de rigor que a denominação *Estudo* pressupõe. Porque, são deduzidas de medições e pesagens directamente executadas sobre a balança, portanto cativas do grau de aproximação e das dificuldades destas, porque em alguns casos, ainda as últimas, são arbitradas por comparação, na falta dos elementos sobre que deveriam ser obtidas, deduzidas outras por cálculo e finalmente porque a todas estas causas de incerteza se vêm juntar deficiências na execução do aparelho que as aumentam.

É pois sob estas fracas e desanimadoras premissas que este trabalho é apresentado e que justificam o seu título.

### UMA BALANÇA ROMANA ENCONTRADA NO ALGARVE

#### I

#### GENERALIDADES

##### 1—*Local do achado*

Quando em 1906 procedia à construção do lanço de Tavira a Vila Real de Santo António da linha do Sul, ao executarem-se terraplanagens na freguesia da Luz de Tavira fui informado de que havia sido encontrado um pavimento composto de pequenas pedras argamassadas formando desenhos.

Efectivamente num corte do terreno do lado direito da linha, para a construção de uma passagem de nível (sentido Tavira-Vila Real), debaixo de uma camada de terras de pequena altura, encontrava-se um pavimento de construção caracteristicamente romana.

Como não interferia com a construção pròpriamente da via férrea limitei-me a tomar nota do facto, pensando em mais tarde voltar a ter em consideração o achado.

Terminada a construção da linha, e obtida licença do proprietário, tornei ao local, e de minha conta, procedi a uma pequena exploração na área da propriedade.

Encontrei muitos pregos de bronze, anzois, dois ornatos e a pequena balança do mesmo material que faz objecto do presente ensaio.

Ao incansável investigador que se chamou Dr. José Leite de Vasconcelos não escapou este achado e fez altas diligências para que ele revertesse para o Museu Etnológico.

Mas, nesse empenho, equivocando-se nas condições em que o achado se deu, levou o caso para *infracção de disposições legais*.

Tendo-me, porém, sido possível demonstrar superiormente que se não tratava de achado em *obra pública*, a balança continuou em meu poder. Será, pois, este trabalho como que uma satisfação para o seu espírito de que a balança ficando na minha posse, nem tudo se perdeu.

## 2 — *Descrição sumária da Balança*

A balança tem o braço de secção quadrada com aproximadamente 0,007 m. de lado e o comprimento total de 0,296 m. dividido em duas partes, dispostas como se uma tivesse girado de 90.º em relação à outra, correspondendo uma aresta da primeira a uma face da segunda.

A primeira parte apresenta, nas arestas, três graduações feitas por ligeiros entalhes e traços, a segunda em cada uma de três das suas faces, um gancho, ou vestígios dele, para suspensão, e perto do seu extremo correntes para abraçarem, por meio também de ganchos, o objecto a pesar.

Dos ganchos de suspensão, dois estão intactos, do terceiro existe apenas a inserção. Designar-se-ão a partir da ligação das duas partes diferentes do braço, por A, B e C.

As correntes, uma está completa e a outra incompleta, não se tendo achado a parte que falta. Dos seus ganchos terminais um está partido, outro falta por completo.

Pela disposição que as duas partes do braço apresentam, verifica-se que cada uma das graduações corresponde a um gancho de suspensão.

Também se não encontrou o *cursor* que se deslocaria no braço graduado para fazer as pesagens.

Como se infere da descrição, trata-se de uma balança romana de tipo vulgar, semelhante à apresentada sob o número 4476, no *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* de Darenberg, mas de que no nosso País há poucas completas, sendo esta notável pelo estado de conservação em que se encontra.

## II

### A BALANÇA EM PORMENOR

#### 3—Objecto deste ensaio

Procurar-se-á neste trabalho determinar a natureza das graduações, o peso dos elementos existentes, e os que teriam o *cursor*, e a dupla suspensão dos objectos a pesar, completando-se assim a descrição da balança.

Como a não ser a graduação correspondente ao gancho que se designa por A, que mostra relativa regularidade, as outras se apresentam mais imperfeitas e como as deduções que seguem se fundam na medição das distâncias aos eixos geométricos dos ganchos de suspensão, medidas que não vão além de 1/2 mm., na sua aproximação e as pesagens não excedem 1/2 grama, confirma-se o que se expôs na *Advertência*.

#### 4—Graduações

Pelo exame da graduação correspondente ao gancho que se designa por A, verifica-se que esta se compõe de 7 grandes divisões principais, cada uma comportando 12 secundárias, excepto a última que só tem 9 aparentes. O número de divisões secundárias em cada uma das principais leva a admitir que as grandes divisões corresponderiam a *libras romanas* de peso igual a 0,32745 kg. e as secundárias representariam *onças* de peso igual a 0,02729 kg. pois como se sabe era de 12 o número de *onças* em *libra*.

Esta graduação vai portanto de 0 libras, a 6 libras e 9 onças.

— A graduação que corresponde ao gancho B compõe-se de 16 divisões principais cada uma com uma só intermédia.

Esta graduação só por si não dá elementos para ajuizar do seu valor, mas a ligação que mantém com a do gancho A esclarece este ponto.

As divisões principais formam, a contar da direita um grupo de 4, depois dois grupos de 5 e finalmente um só com 2 marcados X, V e X.

A última grande divisão da graduação do gancho A corresponde, como se disse, a 6 *libras* e o facto das divisões principais da graduação do gancho B serem só 4 no primeiro grupo, levou a admitir que a primeira dessas divisões representaria também 6 *libras*, de modo a alongar o diagrama das pesagens, com repetição do número de *libras* com que terminava a graduação de A.

Esta graduação vai de 6 libras a 22, sendo as divisões secundárias 1/2 libra.

— Finalmente a graduação correspondente ao terceiro gancho, de que só existem vestígios, — que se designa por gancho C — compõe-se de uma série de pequenas divisões formando 8 grupos de 5 excepto a última que apenas apresenta 3, alternadamente também marcadas por V e X e estando a origem marcada VXX.

Acontece, como com a graduação do gancho B que só por si não permite identificá-la, mas também como a anterior supõe-se que se destinava a pesagens superiores ás que a graduação de B permitia indo com repetição da pesagem de 20, a 58 libras.

##### 5—*Determinação do peso dos elementos existentes*

Na balança existem, como se disse, uma das correntes destinadas a abraçar os objectos e pesar, com um gancho partido, parte de outra corrente, o braço com dois ganchos de suspensão e faltam, o resto da segunda corrente, um gancho de suspensão, o *cursor* e conhecer o peso destes elementos.

Para os determinar sem desarmar o aparelho, pelo receio de o deteriorar, foi-se levado a procurar pesar os elementos análogos existentes *isolando-os*, por assim dizer, aproveitando para isso as folgas que há entre eles e as peças principais a que estão ligadas, e a calcular outros.

E assim se acharam os seguintes pesos aproximados:

—gancho A .....	0,0100 kg.
— « B .....	0,0120 «
—correntes existentes .....	0,0735 «
—peso total da balança incompleta .....	0,2230 «

Com estes valores calculou-se o peso do braço

$$0,2230 - (0,0735 + 0,0120 + 0,0100) = 0,1275 \text{ kg.}$$

o que dá para o comprimento total do braço de 296 mm. o peso de 0,4307 gramas por mm.

Para o gancho que falta atribui-se o peso médio de  $A+B = 0,0110 \text{ kg.}$

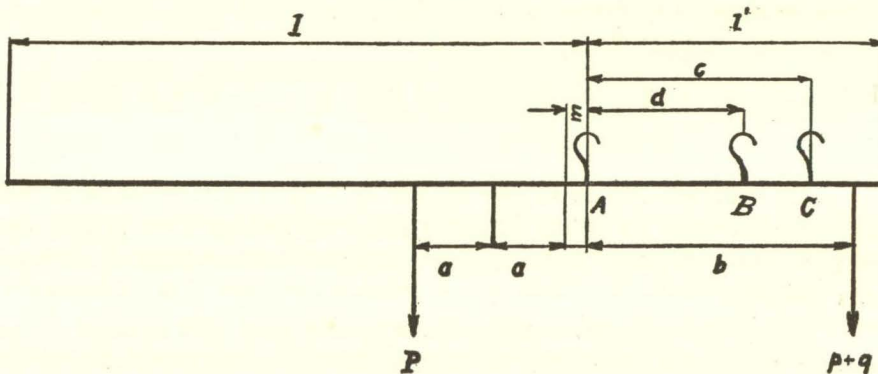
Fica, portanto, faltando determinar os pesos que efectivamente teriam as correntes, quando completas, e o *cursor*.

O conhecimento destes elementos pode porém alcançar-se analiticamente, o que permitirá não só completar a descrição do aparelho, mas ainda a sua apreciação sob os pontos de vista funcional e construtivo como segundo objectivo.

#### 6—Determinação do peso do cursor e da suspensão

—Verificando que a graduação correspondente ao gancho A é a mais perfeita — pelo menos no seu começo — vai ela servir para determinar os dois elementos no título indicados:

#### ESQUEMA



A=gancho A .....	Fixação
P=peso do cursor .....	Desconhecido

a=distância entre os traços de libra .....	0,0250 m.
na=posição do cursor no braço .....	Variável
m=distância de 0 libras ao gancho A .....	0,007 m.
l=comprimento do braço esquerdo .....	195 m.
g=peso do braço esquerdo $0,4307 \times 195 =$	0,0839 kg.
p=libra .....	0,32745 kg.
np=número de libras do objecto a pesar .....	Variável
q=peso das correntes de suspensão .....	Desconhecido
b=distância do objecto suspenso ao gancho A .....	0,0905 m.
l'=comprimento do braço direito .....	101 m.
g'=peso do braço direito $0,4307 \times 101 =$	0,0435 kg.
B=gancho B de peso .....	0,012 kg.
d=distância de B ao gancho A .....	0,052 m.
C=gancho C de peso .....	0,011 kg.
c=distância de C ao gancho A .....	0,075 m.

Com estes valores pode estabelecer-se a expressão de *equilíbrio da balança*, tomando os momentos de todas as cargas em relação à vertical do gancho de suspensão A.

Para este gancho tem-se para a colocação do *cursor* num ponto definido por um certo número *n* de divisões de libra e para igual número de libras do peso do objecto.

$$P (n a + m) + g \frac{1}{2} = (n p + q) b + g' \frac{l'}{2} + B \times d + C \times c \quad (1)$$

A colocação do cursor no entalhe de 1 libra corresponderá ao peso da suspensão *mais um objecto pesando 1 libra*; no entalhe 2 ao peso da suspensão *mais 2 libras* etc. de forma que a posição do *cursor* indicará só o peso dos objectos.

Estabelecendo esta equação de equilíbrio para dois entalhes da graduação poderemos determinar os valores das únicas incógnitas *P* e *q*, porque *na* e *np* passam a ser conhecidos, formando-se um sistema de duas equações a duas incógnitas.

Aplicar-se-á pois á posição do *cursor* nos entalhes representativos de 1 e 2 libras.

Para a colocação do *cursor* no traço da graduação correspondente à carga  $np = 1$  libra = 0,32745 a expressão (1), para  $n = 1$  e  $a = 0,0250$  toma a forma.

$$\begin{aligned}
 & P (0,025 + 0,007) + 0,08399 \times \frac{0,195}{2} = \\
 & = (0,32745 + q) 0,0905 + 0,04361 \times \frac{0,101}{2} + 0,0120 \times 0,052 + \\
 & + 0,011 \times 0,075 \dots\dots\dots (2)
 \end{aligned}$$

Considerando uma carga  $n.p = 2$  libras = 0,65490. O *cursor* deve estar no traço correspondente a esse mesmo valor, e admitindo que as divisões de graduação tenham o mesmo comprimento tem-se para  $n = 2$  e  $a = 2 \times 0,0250$

$$\begin{aligned}
 & P (2 \times 0,025 + 0,007) + 0,08399 \times \frac{0,195}{2} = (0,65490 + q) 0,0905 + \\
 & + 0,04351 \times \frac{0,101}{2} + 0,012 \times 0,052 + 0,011 \times 0,075 \dots\dots\dots (3)
 \end{aligned}$$

Estas duas equações (2) e (3) são estabelecidas admitindo, como se disse, a regularidade das divisões no começo da graduação e medindo as distâncias com todo o cuidado.

Resolvido o sistema para determinar o valor  $P$  do *cursor* e  $q$  das *suspensões* do objecto a pesar acha-se

$$P = 1,1854 \text{ kg.}$$

$$q = 0,1419 \text{ kg.}$$

### III

## A BALANÇA SOB O PONTO DE VISTA FUNCIONAL

### 7—Graduação do gancho A

—Se a balança tivesse a graduação feita com rigor, todas as divisões deveriam manter intervalos iguais, mas por defeito de execução não os mantem.

Vai determinar-se o erro que daí provém nas pesagens considerando o número mais elevado de libras que esta graduação permite avaliar—*seis*.

Nos cálculos atrás feitos considera-se que as primeiras divisões de *libras* tinham 0,025 de extensão e uma distância sem graduação até ao gancho A de 0,007, de sorte que o entalhe representativo da pesagem de 6 *libras* deveria distar do mesmo gancho de  $6 \times 0,025 + 0,007 = 0,157$  mas medindo directamente na balança acha-se que o entalhe de 6 *libras* está a 0,160 do gancho, há portanto uma diferença de posição de 0,003 m.

Dois caminhos se podem seguir ou dividir os 3 mm pelas 6 divisões o que daria 0,5 mm. para cada divisão e refazer os cálculos com 0,0255, ou considerar os 3 mm. como acumulações de erros positivos e negativos na graduação.

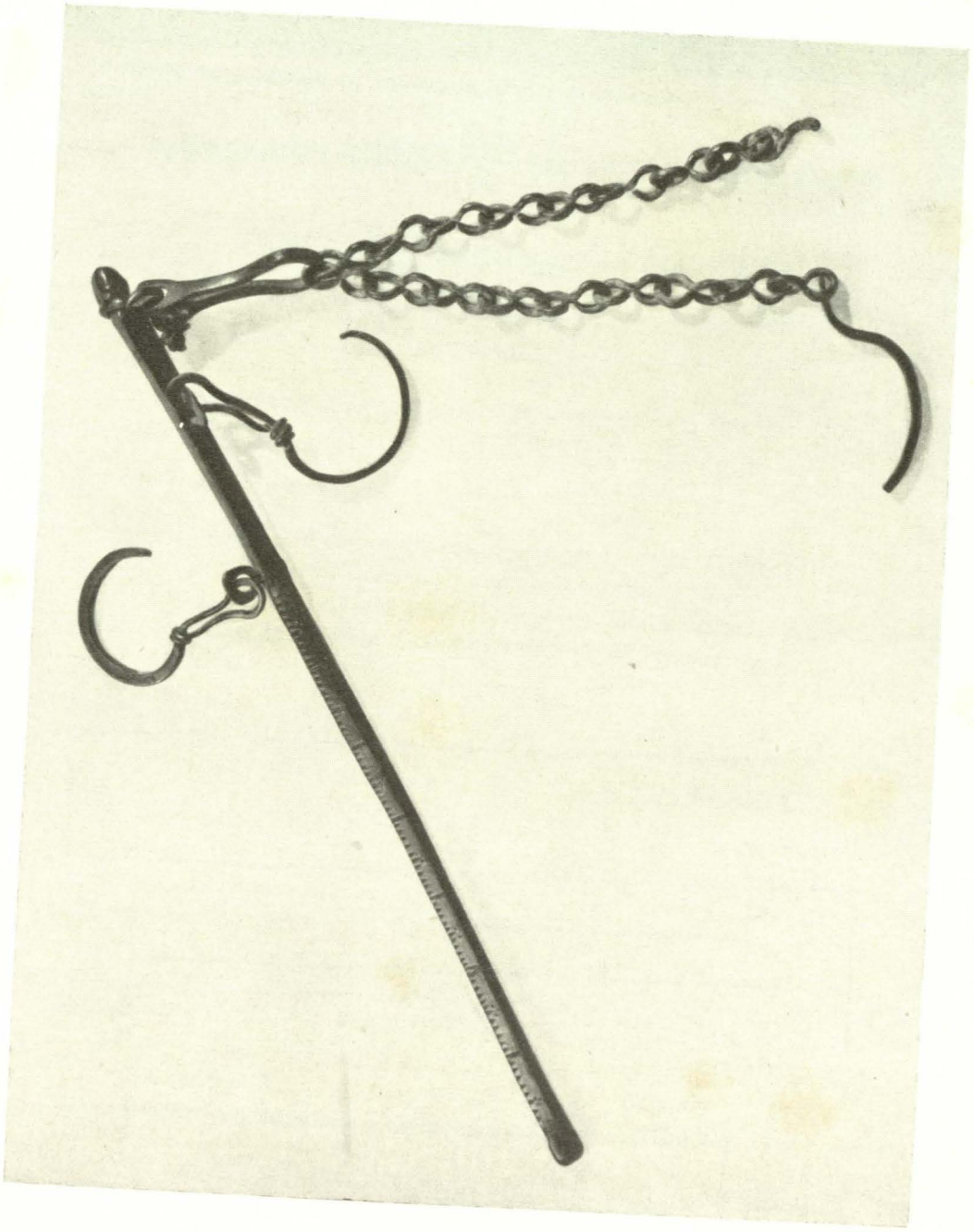
Opta-se por este segundo caminho porque pelo exame da graduação se verifica, por exemplo, que entre o entalhe representativo de 5 *libras* e o de 6 o intervalo tem aproximadamente 0,0275 m e porque o erro de 0,5mm., limite da aproximação nas medidas, não se dá nas primeiras divisões.

Considera-se pois a distância 0,160 como errada, mas como realmente é a que tem de se ter em atenção para as pesagens, vai determinar-se qual seria efectivamente a carga n.p em *libras* que corresponderia a essa posição do *cursor*.

### 8—Entalhe de 6 libras

Este entalhe dista do gancho A 0160 como se disse.

Vejamos se realmente corresponde a 6 *libras* de peso do objecto suspenso.



*Balança romana*

Para o verificar, determina-se, pela expressão de equilíbrio, o número  $n$  de libras a que corresponde realmente o entalhe onde se considera estar o *cursor*, empregando os valores de  $P$  e  $q$  já achados

$$1,1854 \times 0,160 + 0,08399 \times \frac{0,195}{2} = (n \times 0,32745 + 0,1419) \times 0,0905$$

$$+ 0,04351 \times \frac{0,101}{2} + 0,012 \times 0,052 + 0,011 \times 0,075$$

$$n = \frac{0,181364820}{0,029634225} = 6,12$$

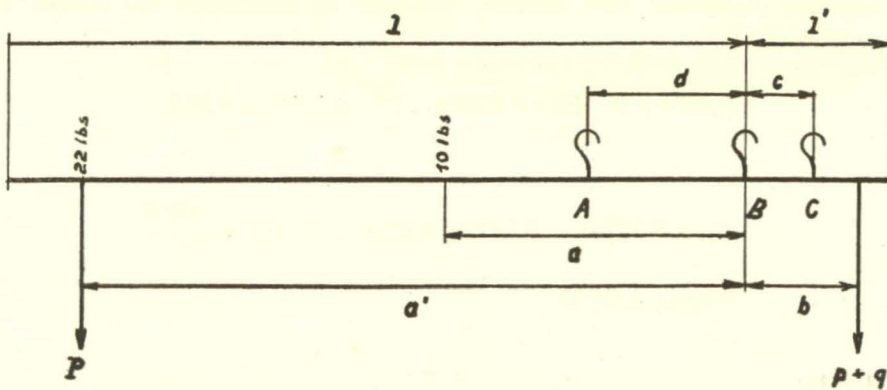
Isto é o *cursor* no entalhe de 6 libras equilibra 6 libras e 12/100, seja um erro de 2,0 %

### 9—Graduação do gancho B

—Como já se disse admite-se que esta graduação é continuação da do gancho A repetindo as 6 libras com que esta termina.

Como porém está um pouco indeciso o entalhe inicial, considera-se o representativo de 10 libras e no extremo o de 22 libras.

ESQUEMA



B=gancho B..... Fixação  
 P=peso do cursor..... 1,1854 Kg.

a = distância dos traços de 10 e 22 libras a B	$\left\{ \begin{array}{l} 0,102 \text{ m.} \\ 0,235 \text{ m.} \end{array} \right.$
l = comprimento do braço esquerdo .....	247 mm.
g = peso do braço esquerdo $0,4307 \times 247 = \dots$	0,1064 kg.
A = gancho A de peso .....	0,010 kg.
d = distância de A ao gancho B.....	0,052 m.
p = libra.....	0,32745 kg.
n = número de libras do objecto a pesar...	A determinar
q = peso das correntes.....	0,1419 kg.
l' = comprimento do braço direito.....	49 mm.
g' = peso do braço direito $0,4307 \times 49 \dots$	0,0211 kg.
C = gancho C de peso .....	0,011 kg.
c = distância de C ao gancho B.....	0,023 m.
b = distância da suspensão dos objetos a B.	0,0385 m.

10 — *Entalhe de 10 libras*

Pela mesma razão que no caso anterior, do entalhe de 6 libras na graduação do gancho A, determinar se-á qual é o peso  $n \times p$  a que corresponde realmente esse entalhe, tomando os momentos em relação ao gancho B.

$$\begin{aligned}
 & 1,1854 \times 0,102 + 0,1064 \times \frac{0,247}{2} + 0,010 \times 0,052 = \\
 & = (n \times 0,32745 + 0,1419) \times 0,0385 + 0,0211 \times \frac{0,049}{2} + \\
 & + 0,011 \times 0,023
 \end{aligned}$$

donde

$$n = \frac{0,128347890}{0,012606825} = 10,18$$

Isto é, o entalhe corresponde a 10 libras 18/100 seja um erro de 1,8 %.

### 11—Entalhe de 22 libras

Como nos casos anteriores tem-se:

$$\begin{aligned} & 1,1854 \times 0,235 + 0,1064 \times \frac{0,247}{2} + 0,010 \times 0,052 = \\ & = (n \times 0,32745 + 0,1419) 0,0385 + 0,0211 \times \frac{0,049}{2} + \\ & + 0,011 \times 0,023 \end{aligned}$$

donde

$$n = \frac{0,285996304}{0,012608825} = 22,68$$

Isto é, o entalhe equilibra o peso de 22 libras 68/100 seja um erro de 3,1 %.

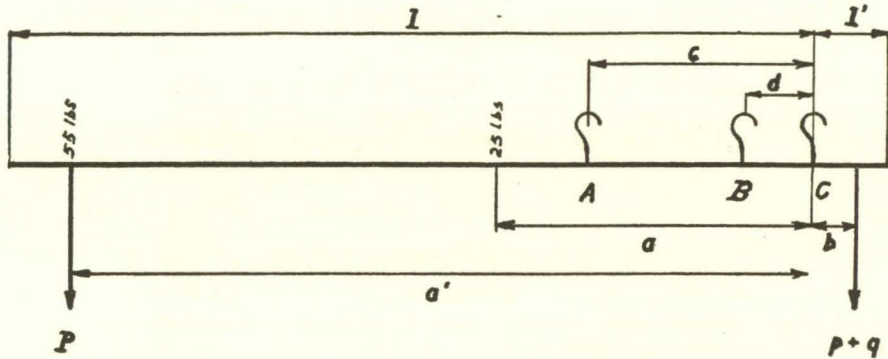
### 12—Gradação do gancho C

Mantendo a hipótese de que as grandes divisões são continuação das referentes ao gancho anterior, notando que o início da correspondente a este gancho começa por VXX, admite-se que o V representa o começo de gradação e XX a repetição do número de 20 libras da gradação anterior.

As divisões intermédias representarão portanto libras.

Como o entalhe correspondente a 20 libras está um pouco impreciso considera-se o de 25 libras e finalmente o de 55 libras.

ESQUEMA



C=gancho C.....	Fixação
P=peso do cursor .....	1,1854 kg.
a=distância dos traços de 25 e 55 libras a C.	0,105 m. 0,248 m.
l=comprimento do braço esquerdo.....	269 mm.
g=peso do braço esquerdo $0,4307 \times 269 =$	0,1159 kg.
A=gancho A de peso .....	0,010 kg.
c=distância de A ao gancho C .....	0,075 m.
B=gancho B de peso .....	0,012 kg.
d=distância de B ao gancho C .....	0,023 m.
p=libra .....	0,32745 kg.
n=número de libras do objecto .....	A determinar
q=peso das correntes .....	0,1419 kg.
b=distância da suspensão a C .....	0,016 m.
l'=comprimento do braço direito .....	27 mm.
g'=peso do braço direito $0,4307 \times 27 =$	0,0116 kg.

13—*Entalhe de 25 libras*

Como nos casos anteriores :

$$1,1854 \times 0,105 + 0,1159 \times \frac{0,269}{2} + 0,010 \times 0,075 + 0,012 \times 0,023 =$$
$$= (n \times 0,32745 + 0,1419) 0,016 + 0,0116 \frac{0,027}{2}$$

donde

$$n = \frac{0,1387183}{0,0052392} = 26,47$$

seja um erro de 1 libra 47/100 ou 5,8 %.

14 — *Entalhe de 55 Libras*

O estabelecimento da expressão de equilíbrio para este entalhe será

$$1,1854 \times 0,248 + 0,1159 \times \frac{0,269}{2} + 0,010 \times 0,075 + 0,012 \times 0,023 =$$
$$= (n \times 0,32745 + 0,1419) 0,016 + 0,0116 \times \frac{0,027}{2}$$

donde

$$n = \frac{0,3085321}{0,0052392} = 58,88$$

O erro é pois de 3 libras e 88/100 ou de 7,0 %.

#### IV

### A BALANÇA SOB O PONTO DE VISTA CONSTRUTIVO

#### 15 — Resistência do braço ao esforço máximo

As dimensões reduzidas da secção do braço da balança podem fazer crer na sua falta de resistência para os esforços máximos a que poderia ser sujeita.

Com efeito o momento flector máximo para o *cursor* colocado no entalhe correspondente a 58 libras é

$$1,^{\text{kg}} \cdot 1854 \times 0,^{\text{m}}260 = 0,3082 \text{ kgm} = 308,2 \text{ kg.mm}$$

o valor de  $\frac{I}{V}$  para a secção quadrada com a diagonal vertical é

$$\frac{I}{V} = \frac{\sqrt{2}}{12} b^3 = 0,118 b^3$$

e sendo

$$b = 7 \text{ mm.} \quad \frac{I}{V} = 40,47 \text{ mm}^3$$

donde

$$R = \frac{308,2}{40,47} = 7,6 \text{ kg/mm}^2$$

Trabalho um pouco elevado como carga de segurança para o bronze, mas admissível com uma boa qualidade de material empregado.

#### 16 — Implantação dos ganchos. Intervalo das graduações.

Considere-se a implantação do gancho B, por exemplo, e a graduação de *libras*.

Como se disse (pag. 116) o primeiro valor da graduação é a repetição do valor 6 libras, último da graduação do gancho A.

Estabeleça-se a expressão de equilíbrio para o ponto 6 libras e para o ponto 7 libras, em relação ao gancho B cuja colocação se pretende achar. Como se viu ao tratar desta expressão (pág. 118) nos seus dois membros entram os momentos dos pesos do braço e dos outros ganchos. Os valores destes momentos são os mesmos na expressão de equilíbrio para o ponto 6 libras ou 7, de forma que na resolução do sistema das duas equações esses momentos desaparecem.

Representando-os por M e M' e designando por :

x a distância do traço 6 libras ao gancho B,  
 y a distância entre os traços de 6 e 7 libras,  
 b a distância do ponto de suspensão dos objectos ao gancho B,  
 tem-se:

$$\begin{array}{ll} 6 \text{ libras} & Px + M = (6p + q) b + M' \\ 7 \text{ libras} & P(y + x) + M = (7p + q) b + M' \end{array}$$

$$\text{donde } Py = p.b$$

e

$$b = \frac{P.y}{p} \text{ ou } y = \frac{p.b}{P}$$

Pode, pois, determinar-se a distância da suspensão dos objectos a pesar ao gancho B dado o intervalo das graduações ou, o contrário.

Não obstante a irregularidade das divisões, parece que as da graduação de B são metade das de A, ou seja  $y = 0,0125$  para o caso considerado, e então substituindo P, p e y pelos seus valores tem-se,

$$b = \frac{1,1854 \times 0,0125}{0,32745} = 0,0437 \text{ m}$$

Medindo directamente na balança achou-se (pág. 122).

$$b = 0,0385 \text{ m.}$$

A diferença é, pois, de ordem de 5 mm.

## CONCLUSÃO

1.<sup>a</sup>—As três graduações da balança são de:

Gancho A—onças e libras  
 » B—meias libras e libras  
 » C—libras

Permitindo avaliar

Gancho A—de 1 libra a 6 libras e 9 onças  
 » B—de 6 libras a 22 libras  
 » C—de 20 libras e 58 libras

2.<sup>a</sup>—Das pesagens dos elementos da balança, com o limite de 0,5 gr. e das medidas com o de 0,5 mm, determinou-se que os pesos do *cursor* e das *correntes* que suspendiam os objectos a pesar *poderiam* ser

$P=1,1854$  kg.  
 $q=0,1419$  kg.

3.<sup>a</sup>—Com o conjunto de valores obtidos calcularam-se para as três graduações os erros seguintes:

gradação do gancho A ... 0 a 2,0 %  
 » » » B ... 1,8 a 3,1 %  
 » » » C ... 5,9 a 7,0 %

Estes erros são porém função de valores apreciados por pesagens, sujeitas a correcção pela forma como foram obtidas, e por medições com o limite indicado, o que tudo influenciou os cálculos, sendo de admitir que com outros valores medidos e calculados mais exactos, os erros pudessem ser menores, dando maior rigor às pesagens.

No entanto, também é de admitir—como esses novos valores seriam os mesmos para as três graduações—que os erros continuassem a manter diferença, em cada graduação, da menor para a maior pesagem, e que a percentagem continuasse a ser diversa, de graduação para graduação.

É de notar que a percentagem de erro aumenta de valor da graduação que permite a menor escala de pesagens—gancho A—para a que permite a maior—gancho C—e que ao longo de cada graduação o aumento da percentagem de erro é sensivelmente o mesmo entre a maior e a menor pesagem.

Tendo em atenção os mínimos valores diferentes que as tres graduações permitem apreciar, vê-se que, a não ser na do gancho C, os erros achados são de pequeno valor.

4.<sup>a</sup>—A balança não poderia ser absolutamente rigorosa nas suas indicações o que provém da sua execução. Com efeito para a primeira graduação mostrou-se a influência que dela provinha. Para a segunda far-se-á notar que, por exemplo, o espaço entre a 10.<sup>a</sup> divisão e a 15.<sup>a</sup> é sensivelmente de 56 mm quando entre esta e a 20.<sup>a</sup> é de 54 mm e que a distância da 11.<sup>a</sup> à 15.<sup>a</sup> é de 45 mm ao passo que da 16.<sup>a</sup> à 20.<sup>a</sup> é de 42 mm.

Na terceira graduação a distância da 1.<sup>a</sup> divisão (20 libras) à 25.<sup>a</sup> é de 20 mm ao passo que desta à 30.<sup>a</sup> é de 23 mm etc.

\*

Ao dar por findo este ensaio desejo deixar consignados os meus agradecimentos ao Prof. Doutor Manuel Heleno pelas facilidades que me proporcionou para identificar a balança e ao meu filho Engenheiro Carlos Couvreur pela colaboração que me prestou na revisão deste trabalho.

Uma Inscrição Luso-Romana Inédita do Casal  
de Bexiga (Lamarosa)

pelos

sócios efectivos

*Aurélio Ricardo Belo, Eduardo da Cunha Serrão*

e por

*Eduardo Prescott Vicente*

## Uma Inscrição Luso-Romana Inédita do Casal de Bexiga (Lamarosa)

A lápide que é objecto deste estudo foi encontrada próximo do Casal de Bexiga, na freguesia de Paialvo do concelho de Tomar, em terras do Snr. Manuel Vieira Filipe, que zelosamente a conservou e louvavelmente promoveu fôsse patenteada a quem a interpretasse.

O achado chegou ao conhecimento de um de nós—E. Serrão—, por intermédio da Ex.<sup>ma</sup> Senhora Dr.<sup>a</sup> Maria Alice de Almeida Rosa, das relações da família do referido proprietário.

Em 18 de Maio de 1958, fomos examinar a lápide no local onde apparecera juntamente com outras antiguidades, todas atribuíveis à época luso-romana que eram: mós, *tegulae*, *imbrices*, tijolos, fragmentos de caleiras de barro e de vasos grosseiros.

Embora tais achados incitassem a sondagens que poderiam ser frutuosas, não as pudemos fazer, uma vez que o terreno havia sido recentemente plantado de videiras. Limitámo-nos, portanto, a colher a documentação indispensável à interpretação da lápide e identificação dos outros referidos materiais, espólio este que foi encontrado numa baixa designada no local por «Alagoas». A tradição diz que ali existiu uma antiga povoação com esse nome «Alagoas» e que numa elevação próxima há as ruínas da antiga «Bexiga».

\*

\*            \*

A fertilidade da região de Tomar—a antiga *Sellium*—região onde se encontra o Casal de Bexiga, seria factor só por si suficiente para avaliarmos que não estaríamos aí num ermo, nos tempos luso-romanos. Antes pelo

contrário, pois, além de evidentes possibilidades de uma economia agrícola desafogada, outros factores—proximidade de grandes centros e facilidades de circulação—contribuíam para que fosse, em tal época, bastante povoada o que, de facto, é confirmado por argumentos arqueológicos e pela tradição, como referiremos.

Facilidades de circulação, dissemos, porque, embora se desconheçam alguns troços de uma das bem identificadas vias de comunicação romanas da Lusitânia Ocidental (*Olisipo-Bracara*) tal via atravessava a região e não passaria longe do local dos achados.

Era essa a importante estrada que, segundo o itinerário de Antonino<sup>(1)</sup>, vinda de *Olisipo*, seguia por *Ierabriga*, *Scalabis*, *Sellium*, *Conimbriga*, *Talabriga*, *Cale* e terminava em *Bracara*. Por sua vez, uma das três estradas que relacionavam *Olisipo* com *Emérita*, entroncava com a anterior, ligando com certa facilidade—só prejudicada pela distância—às mais romanizadas regiões da Espanha.

Muitas vezes, conforme acentua Vergílio Correia<sup>(2)</sup>, os Romanos construíam as suas estradas sobre o percurso dos velhos caminhos comerciais. Ora, a via *Olisipo-Bracara* trilharia um desses velhos caminhos que já se esboçava nos últimos tempos pre-históricos, acompanhando primeiro o vale do Tejo, penetrando depois nas regiões metalíferas do noroeste peninsular, a cuja porta franca e acolhedora—o estuário de *Olisipo*—navegadores comerciantes do Mediterrâneo Oriental acorriam, para trocar os produtos das suas indústrias pelas matérias primas oriundas destas longínquas paragens do Mundo de então. E esse caminho de origens tão arcaicas, ainda hoje persiste na estrada que passa por Tomar, Condeixa-a-Velha, Coimbra, etc., via de comunicação, evidentemente com significado e importância diferentes dado o panorama da actual economia e moderna rede de comunicações do País.

Quanto aos argumentos arqueológicos e tradições a que nos referimos, diremos que são realmente numerosos os achados romanos feitos em Tomar e cercanias e as referências a povoações de importância.

---

(1) Gabriel Perera — *Fragmentos relativos à História e Geografia da Península Ibérica - Itinerário de Antonino* — Coimbra, 1880.

(2) Vergílio Coirreia — *O Domínio Romano* — em «História de Portugal — Edição Monumental, comemorativa do 8.º Centenário da Fundação da Nacionalidade» — Barcelos 1928,

Nas proximidades de *Sellium*, povoação que segundo o itinerário de Antonino (1) distava de *Scalabis* 32 milhas e de *Conimbriga* 34 milhas, ficavam as cidades de Caldelas, Concórdia e Beselga, cujos restos arqueológicos vêm mencionados nas «Memórias Parochiaes» de 1755 (3). Cláudio Ptolomeu de Alexandria (4) faz menção de Concórdia no capítulo V do Livro II da sua Geografia; Beselga seria talvez a *Besulce* romana e Caldelas situava-se a 3 Km. ao norte de Beselga.

Os restos arqueológicos que podemos relacionar com a via romana *Olisipo-Bracara*, são dois marcos miliários dos imperadores Tácito e Maximiano que presentemente estão em Lisboa, no Museu da Associação dos Arqueólogos Portugueses (Carmo) e que são mencionados no *Corpus Inscriptionum Latinarum* sob os n.ºs 6197 e 6198.

Além destes marcos, testemunhos da via, destacaremos de entre muitas outras antiguidades da época romana, (lápides funerárias, moedas, mosaicos, etc.) uma inscrição à deusa Fortuna proveniente das ruínas de Beselga, que vem mencionada no C. I. L. com o n.º 331.

Ora, a lápide romana do Casal de Bexiga que passamos a ler, traduzir e comentar, assim como os restantes achados feitos no mesmo local, são mais alguns argumentos arqueológicos a reforçar o conceito de que a região comportaria um contingente populacional apreciável na época luso-romana, quando se faziam sentir os benefícios que acentuámos resultantes de uma próspera economia agrícola e das facilidades de comunicações que tornavam acessíveis centros importantes e próximos.

A lápide é uma pedra de calcáreo próprio da região, rectangular, (Est. I) apresentando as seguintes dimensões:

Comprimento ....	0,60 m.
Largura .....	0,46 m.
Espessura .....	0,075 m.
Altura das letras.	0,035 m.

---

(3) *Extractos arqueológicos das Memórias parochiaes* — «O Arqueólogo Português»—Vol. VIII, pág. 219.

(4) Gabriel Pereira — *Fragmentos relativos à História e Geografia da Península Ibérica* — Livro II da Geografia de Claudio Ptolomeu, de Alexandria. Capítulo V. — Coimbra, 1880.

Por dentro e paralelamente aos bordos, correm dois filetes por forma a constituírem uma elegante moldura rectangular, delimitando o espaço ocupado pelas seis linhas da seguinte

#### INSCRIÇÃO:

1. <sup>a</sup> linha .....	D.M.S.
2. <sup>a</sup> » .....	RVFO.AVITI.F.VIRO
3. <sup>a</sup> » .....	RVFINAE.RVFL.F.A.XXVI
4. <sup>a</sup> » .....	AVFIDIAE.VLLEAE
5. <sup>a</sup> » .....	Q.F.MATRI.AVFIDIA
6. <sup>a</sup> » .....	AMOENA.FILIA.F.C

#### OBSERVAÇÕES:

1.<sup>a</sup> linha)—Ao meio da linha, colocadas simètricamente, devidamente distanciadas e separadas por dois sinais de forma circular, estão as três iniciais da conhecida fórmula de consagração aos Deuses Manes. A última letra, o S, está um tanto apagada por corrosão da superfície da pedra.

2.<sup>a</sup> linha)—Não há dificuldade na leitura dos componentes desta linha, como de resto se observa nas linhas seguintes; o F que antecede a última palavra, VIRO, é a abreviatura de FILIO.

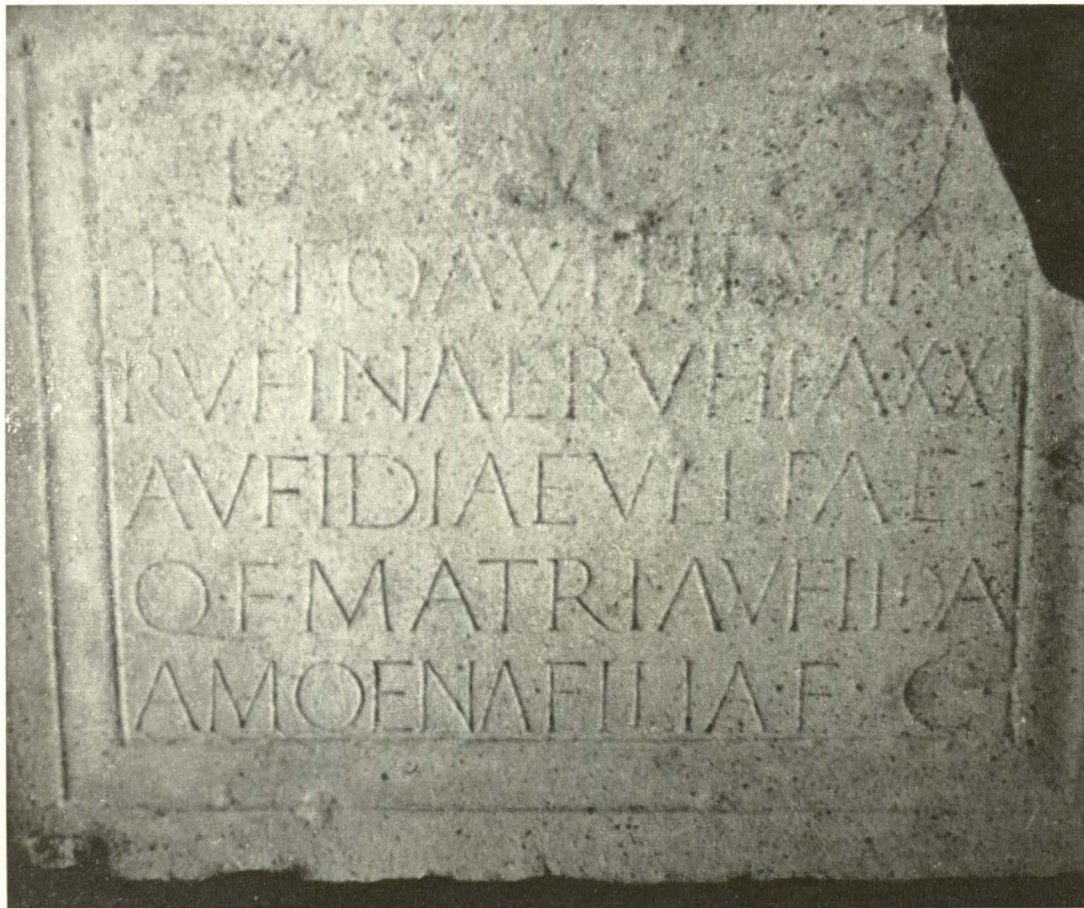
3.<sup>a</sup> linha)—O terceiro F desta linha é também a abreviatura de FILIAE ao qual se segue A, abreviatura de ANNORUM. Os dois últimos elementos, VI, do numeral XXVI com que termina a linha, foram reduzidos a metade do tamanho para caberem dentro da moldura.

4.<sup>a</sup> linha)—Contém apenas os dativos de um *nomen* e de um *cognomen* femininos.

5.<sup>a</sup> linha)—Começa com a letra Q, abreviatura do genitivo QVINTI, seguido de um F, abreviatura do dativo FILIAE e termina com o *nomen* feminino AVFIDIA cujo D tem incluso um I, formando o nexu DI.

6.<sup>a</sup> linha)—Lê-se no final a sigla F. C.

Todas as letras da inscrição são belamente gravadas e todas as palavras e abreviaturas estão separadas por sinais colocados ao meio da linha, como mandam as boas normas epigráficas.



Estampa I



Estampa II

Reprodução da Estampa VIII  
de *La España Primitiva a través de las Monedas Ibéricas*,  
de Julio Ortega Galindo.

Desenvolvendo estas abreviaturas e desfazendo o nexa apontado, resulta a seguinte

#### LEITURA:

*D(iis) M(anibus) S(acrum). Rufo, Aviti f(ilio), viro, Rufinae, Rufi f(iliae), a(nnorum) viginti et sex, Aufidiae Ulleae, Q(uinti) f(iliae), matri, Aufidia Amoena, filia, f(aciendum) c(uravit).*

#### TRADUÇÃO:

*Consagração aos Deuses Manes. A Rufo, filho de Avito, seu marido, a Rufina filha de Rufo, de vinte e seis anos, a Aufidia Ullea, filha de Quinto, sua mãe, Aufidia Amena, sua filha, mandou fazer (este monumento).*

O dativo VIRO, de VIR, colocado logo em seguida à filiação de RVFVS, não deve tomar-se por *cognomen* deste homenageado, mas sim como *maritus* da dedicante *Aufidia Amoena*. Realmente há casos em que VIR significa varão ou cidadão, como pode verificar-se por ex. numa inscrição do *Municipium Felicitas Julia, Olisipo*, onde um certo Cassio Gallo, filho de Caio, da tribo Galeria, foi declarado óptimo varão (VIRO OPTIMO) pelos Decuriões da cidade (5).

Inscrições há, porém, sobretudo nas mais arcaicas, onde VIR tem, evidentemente, o significado de marido, como acontece nesta da Lamarosa e na seguinte também de Lisboa:

*Curia, Sex(ti) f(ilia), Fundana, h(ic) s(epulta) e(st), Trebonius Tuscus vir, et Amoena, mater, d(e) s(uo) f(aciendum) c(uraverunt)*, querendo isto dizer que a Curia Fundana, filha de Sexto, foi homenageada com um monumento funerário erigido à custa do marido (VIR) Trebonio Tusco e da mãe Amena (6).

Não deve isto causar admiração, visto que com VIR ET VXOR designava Cícero um casal ligado pelo casamento, no entanto não esque-

(5) A. Vieira da Silva — «*Epigrafia de Olisipo*» n.º 105

(6) A. Vieira da Silva — «*Epigrafia de Olisipo*» n.º 30

cendo que no século II e nos seguintes era usual o emprego de *maritus* e de *conjux* em lugar de *vir*.

Na 3.<sup>a</sup> linha da inscrição indica-se que a Rufina era filha de Rufo, devendo, porém, subentender-se que a mãe era a Amena, esposa do mesmo Rufo. Como é sabido, a filiação paterna era a única que contava nas inscrições e nos actos oficiais para a identificação de qualquer pessoa, por isso a filiação materna é omitida em geral.

Um caso digno de atenção e muitíssimo raro é que a filiação da primeira Aufídia vem mencionada depois do seu *cognomen Ullea*, facto que vai contra o estabelecido na *Lex Julia Municipalis* que determina que o *cognomen* dos homens seja inscrito depois da filiação e da menção da tribo e o das mulheres em seguida à filiação.

Veremos adiante como pode explicar-se esta anomalia, a qual se reveste de certa importância para a determinação da cronologia desta lápide.

Depois do exposto haverá conveniência em fazer uma tradução mais livre do texto latino, que poderá ser a seguinte:

Aufídia Amena, filha de Aufídia Ullea e neta materna de Quinto (Aufídio), mandou erigir (este monumento) a seu marido Rufo, filho de Avito, (a sua filha) e de Rufo, Rufina de vinte e seis anos de idade, e a sua mãe Aufídia Ullea.

#### PALEOGRAFIA:

O exame paleográfico do epitáfio vai permitir-nos fixar a sua época com grandes probabilidades de acertar.

Duma maneira geral os caracteres alfabéticos estão lindamente gravados, formando com a moldura exterior um conjunto que confere ao pequeno monumento uma acentuada feição artística. Predomina a verticalidade das letras, sem engrossamentos ou travessões nas extremidades e com os ângulos bem agudos.

O traço dos AA está colocado ao meio; as pernas dos MM são ligeiramente divergentes enquanto as dos NN são verticais e paralelas; as barras dos EE, dos FF e dos LL são paralelas e perfeitamente horizontais tocando as centrais ao meio da haste vertical; os OO são perfeitos círculos assim

como o Q cujo apêndice é horizontal não ultrapassando a linha; a pança dos RR é uma semi-circunferência, toca ao meio da haste vertical e o apêndice caudal é recto, etc....

A pontuação é uniformemente circular, coloca-se somente entre palavras e entre abreviaturas e ao meio da linha, notando-se ainda haver simetria perfeita e equidistância entre as seis linhas da epigrafe.

### CRONOLOGIA:

Conjugando estes dados paleográficos com o uso da sigla D. M. S. e com a omissão absoluta das siglas H. S. S., S. V. T. L. e de outras do mesmo género, e ainda com a omissão de fórmulas laudatórias, tais como, *viro incomparabili, filiae dulcissimae, matri santissimae*, etc., chegamos à conclusão de que a época desta inscrição deve ser a do século I da era actual.

Mas como se explica que numa inscrição da boa época, bem redigida e bem gravada como esta é, concisa, contendo somente o essencial, com os sinais separativos colocados nos lugares onde na realidade são necessários, tudo indicando ser obra dum artista perfeitamente conhecedor do assunto, como se explica, dizíamos, que na sua redacção apareça a anomalia de mencionar-se o *cognomen Ullea* antes da filiação da *Aufidia*, quando o normal seria que o referido *cognomen* viesse depois da filiação?

A *Lex Julia Municipalis* impunha aos funcionários recenceadores das tribus a obrigação de, no respectivo registo de identidade de cada cidadão romano, mencionarem os diversos elementos de identificação pela ordem bem conhecida: *praenomen, nomen*, filiação, tribo, *cognomen*, idade, etc....

Sucedeu, porém, que com o decorrer do tempo estas prescrições legislativas deixaram de ser rigorosamente cumpridas, alterando-se a ordem de sequência daqueles elementos de identificação. O abuso e a negligência chegaram a tal ponto que o Imperador Cláudio I, para atalhar o mal, determinou que fossem cumpridas rigorosamente as disposições da *Lex Julia Municipalis* sobre a ordem seguida na enumeração dos três nomes dum cidadão romano.

Esta inscrição será dessa época? A anomalia nela apontada será devida à não observância da legislação vigente? Sendo as respostas afirmativas, pode concluir-se que é anterior ao reinado de Cláudio I. Por outro lado,

como a sigla D. M. S., se vulgarizou depois do reinado de Augusto, é natural que seja posterior ao reinado deste imperador. Concretizando, a cronologia da lápide da Lamarosa pode situar-se na primeira metade do século I da era actual.

#### ONOMÁSTICA:

Dos prenomes, nomes e sobrenomes dos três homens e das três mulheres mencionadas na inscrição, os mais vulgares na epigrafia luso-romana, são: *Quintus*, *Avitus*, *Amoena*, *Rufus*, e *Rufina*. O primeiro, *Quintus*, é um *praenomen* bem conhecido, alternando frequentemente com os não menos conhecidos *Marcus*, *Caius* e *Lucius*.

Contam-se por mais de cinquenta as inscrições onde *Avitus* e *Amoena* são mencionados, a maioria dos quais é proveniente de Lisboa e dos concelhos limítrofes, constituindo esta região como que um centro de difusão destes dois nominais para o resto da Lusitânia (7).

Vulgaríssimos são também *Rufus* e seus derivados *Rufinus* e *Rufina*, encontrando-se, por exemplo uma *Rufina*, filha de *Rufo*, numa lápide do castelo de Leiria (348 do C. I. L.), em Condeixa-a-Velha (387) e em Castendo (414), sendo estas também filhas de outros *Rufos*, e ainda uma *Flávia Rufina*, que foi flamínica da Lusitânia (32 e 38), de Santa Margarida do Sado (8).

Aos números de Hübner indicados nas notas *infra* deve juntar-se grande número de inscrições contendo estes nomes, publicados por outros autores depois do aparecimento do *Corpus Inscriptionum Latinarum* e cujo número é superior a uma dezena.

*Aufidia*, gentílico feminino da *gens Aufidia*, é um *nomen* bastante raro no território português, pois só aparece mencionado numa inscrição incompleta, proveniente de Cós (Leiria), mas onde se lê claramente este nome (C. I. L. n.º 344).

---

(7) Hübner — C. I. L. Vol. II, n.ºs 61, 75, 146, 168, 186, 261, 268, 281, 300, 301, 305, 337, 341, 344, 345, 359, 365, 367, 370, 391, 403, 438, 449, 4110, 4992, 5001, 5571 (*Avitus*). 156, 157, 161, 212, 267, 268, 270, 271, 275, 287, 296, 316, 318, 353, 361, 410, 423, 5009, 5012, 5017, 5026, 5220, 5248 (*Amoena*) na parte portuguesa da Lusitânia.

(8) Idem, idem—n.ºs 32, 38, 124, 130, 214, 330, 342, 387, 409, 414, 434, 438, 447 (*Rufina*) na parte portuguesa da Lusitânia.

O *Corpus* indica em Tarragona uma Aufidia Hedista e Aufidia Satúria, libertas de Publio (3589), outra Aufidia Nice que foi esposa caríssima e exemplar de Públicio Aproniano (4146) e uma Aufidia Prima (4320). Em Portugal não existe o *nomen* masculino *Aufidius*, enquanto que na Espanha são conhecidas 13 inscrições com esse nome. Em 184 a. C. um membro da *gens Aufidia*, Marco Aufídio, durante a ditadura de Q. Fábio Máximo, cunhou moeda de prata e de cobre. O denário de prata que valia X asses passou a valer XVI e o peso do asse foi reduzido a 2 onças.

VILLEA, *cognomen* da AVFIDIA mãe, é inédito tanto em Portugal como na Espanha, e caso extraordinário, não se encontra mencionado nos oito primeiros volumes do «*Corpus I. Lat*» o que é o mesmo que dizer que também é desconhecido na maior parte das regiões banhadas pelo Mediterrâneo, faltando também na Mauritânia e na Britânia.

Em vista disto é compreensível ter surgido ao nosso espírito, não a certeza, mas a hipótese de a palavra *Ullea* ser de origem ibérica, possivelmente consequência duma ligeira alteração gráfica, fonética ou alfabética de qualquer nome de pessoa, de rio, povoação, enfim, de palavra da qual por troca ou omissão de uma ou duas letras resultasse o vocábulo *Ullea*.

Graças à Numismática não foi difícil encontrar um nome de cidade que satisfaz a tais condições.

Na época romana existia na Bética, ao sul de Córdova, uma cidade indígena cujo *Municipium* usufruía o privilégio de cunhar moeda própria, de prata e de cobre, como acontecia com outros *Municipios* da Espanha e do Sul de Portugal. Estas moedas municipais, autónomas, deviam obedecer ao sistema ponderal de Roma, isto é, deviam ter o mesmo peso do denário e do quinário as de prata, e do *asse*, *semis* e *quadrans* as de cobre, podendo as legendas, nomes, figuras e símbolos serem de origem indígena; o próprio nome indígena das cidades era inscrito com caracteres ibéricos, ou com ibéricos e latinos, ou só com latinos.

À tal cidade da Bética que cunhou moeda e era sede dum *Municipium* de direito romano, se referem Plínio o Novo e Estrabão, denominando-a *Ulia* e *Oulia* respectivamente, sendo também mencionada por Aulo Hirtio na obra *De Bello Hispano*. A sua situação devia ser a da actual Montemayor, a uma distância de 18 milhas ao sul de Córdova, segundo o itinerário de Antonino.

A descrição da moeda de *Ulia* é a seguinte:

Anv.—Busto feminino voltado para a direita, adornado com colares de pérolas no pescoço e com coifa de jóias na cabeça. Por baixo a meia lua e adiante uma palma.

Rev.—A palavra VLIA entre dois ramos de oliveira com azeitonas.

A figura do anverso deve representar uma divindade indígena, talvez a personificação da lua à qual os peninsulares prestavam culto especial. No reverso o nome da cidade, VLIA, está inscrito com letra do I século, e o A não tem travessão. Os ramos com azeitonas indicam que a cultura da oliveira é anterior à época romana (Est. II).

*Ulia* é a palavra romanizada do nome indígena da cidade, para nós desconhecido, e cuja pronúncia os romanos grafaram com as quatro letras do alfabeto latino, u, l, i, a.

Portanto ULIA não é palavra de pura origem latina ou grega; a sua etimologia é ibérica ou íbero-tartéssica, não sendo mais do que a representação fonética muito aproximada do primitivo nome ibérico da cidade.

Ora, mudando-se o I de VLIA por um E temos o *cognomen* VLEA ou VLLEA da inscrição. A diferença de tonalidade entre o E e o I das duas palavras é nula ou quasi, como sucede em muitas outras. Se o acento tónico for colocado no V, primeira letra das duas formas, a distinção fonética entre elas é muito pouco sensível além de que a troca de I por E não é caso inédito, pois até o nome da Imperatriz Júlia Mamea, mãe do Imp. Alexandre Severo aparece em várias inscrições com o nome de Júlia Mamia, acontecendo facto idêntico com a troca de B de Talabus, numa inscrição de Gouveia, por V de Talavus, doutra de Braga (9).

A duplicação do L verificada em VLLEA também não constitui caso único, pois um B pode ser duplicado como acontece com o nome *Rebilus*, que aparece numa estela existente no Museu do Carmo inscrito com dois BB, *Rebbilus*, de modo que se os clássicos latinos escreviam VLIA por ser esta a forma oficial, o povo e as classes pouco letradas pronunciariam e escreveriam VLEA ou VLLEA, acentuando a primeira sílaba, por corresponder mais exactamente à pronúncia indígena do nome da cidade.

---

(9) A. Belo—«*Um Enigma Epigráfico*» separata do «Boletim da Junta de Província Estremadura» n.ºs 41 a 43, MCMLVII, pág. 7.

Perguntando ao Sr. Dr. Justino Mendes de Almeida, estudioso professor da Faculdade de Letras de Lisboa e latinista sabedor, se de VLIA, por derivação etimológica ou filológica, ou por qualquer outro motivo, poderia resultar a forma VLLEA, foi-nos dito textualmente o seguinte: *Ulea* é a forma vulgar e epigráfica, correspondente à forma literária *Ulia*.

Este parecer do ilustre professor, conciso na forma, mas elucidativo na matéria, constitui só por si, dizemos com desvanecimento, uma cúpula científica sob a qual se abrigam as considerações acima expendidas a respeito das duas formas vocabulares *Ulia* e *Ullea*.

De sorte que a Aufídia mãe tinha por sobrenome o nome de uma cidade ibérica, facto que também não é inédito como se vê no n.º 3383 do «*Corpus*» onde há uma AMVLLIA AFRICANA, uma ACVTIA EMERITA e um CAMALLIVS AFRICVS. É possível que a *Aufidia Ullea* fosse natural de *Ulia*, sendo certo que, usando dois nomes, *nomen* e *cognomen* e sendo filha de Quinto (Aufidio), indivíduo cujo *cognomen* está omissa, era uma autêntica cidadã romana, filha dum cidadão membro da *gens* Aufídia, portanto pessoa de certo modo qualificada, mas cuja filha Aufídia Amena casou com um indivíduo, que embora de condição livre, pertencia à classe modesta da sociedade, possivelmente indígena, pequeno proprietário e dono ou rendeiro de modesta *Vila rustica* no casal da Bexiga, nas proximidades da Lamarosa (10).

---

(10) A simples título de curiosidade acrescentaremos que no 2.º tomo do Vol. III do *Corpus* referente à Nórica, há uma inscrição (n.º 4914) com o nome «*Ulia Sabina*» e que na 1.ª parte do Vol. V, referente à Gália Cisalpina, Região X, Vicetia, há outra inscrição (n.º 3205) com *M. Ullius*, pai e filho, *C. Ullius*, irmão e *T. Ullius* parente, todos da tribo Colina. Estes nomes, da Itália e da Nórica, não devem relacionar-se com a *Ulia* da Bética e da Lusitânia; são palavras verdadeiramente latinas, porquanto *Ulia* é o derivado feminino de *Ullius*, por sua vez genitivo de *Ullus-a-um*. Parece que nestas inscrições os *Ullios* com *praenomen* e a *Ulia* com *cognomen* são indivíduos pertencentes à *gens* *Ulia* e inscritos na tribo Colina.

*Ullus*, do grego *Oulios*, significa salubre, epíteto dado a Apolo, deus da Medicina. Na Tarraconense, ao norte do Minho, há um rio que na época romana se chamava *Ulla* e hoje é conhecido por *Ullia*.

Também na Finlândia existe um rio com o nome de *Ullea* que desagua no golfo de Botnia próximo da cidade Uleaborg, mas que naturalmente nada terá com a *Ullea* da Lamarosa.

Nota sobre um Vaso Transmontano

pelo

sócio correspondente

*Vera Leisner*

## Nota sobre um Vaso Trasmontano

N O ano de 1910 o Padre Rafael Rodrigues, investigador conhecido sobretudo pelas suas escavações em dólmenes da Serra de Alvão (1), escavou, na mesma região, mais um monumento megalítico situado uns três quilómetros ao Sudeste da Vila Pouca de Aguiar no cume da serra que se estende a Leste do vale do rio Corgo. E' conhecido sob o nome «Anta das Carvalhas Alvas», Parada do Corgo e está num baldio chamado Charneca de Noé, perto do marco geodésico «Negrollo». Desta mesma região, já há várias notícias de necrópoles dolménicas em redor das aldeias de Cidadelha, Alfarela e Vreia de Jales, Filhagosa, Três Minas, Campo, Raiz do Monte, Revel e, mais para Norte, na freguesia de São Martinho de Bornes, nos lugares de Lagoa, Valugas e Padrela, havendo, com certeza, muito mais antas ali do que aquelas citadas na bibliografia antiga (2). Na altura da nossa estadia em Trás-os-Montes, no ano de 1944, não tivemos a possibilidade de verificar se o referido monumento ainda existia, o que, porém, tenciono fazer brevemente. Segundo as notícias do Padre Rodrigues, trata-se de um grande dólmen, maior de que os da Serra de Alvão.

Na casa da família do falecido Padre Rodrigues, em Telões, guardam-se vários objectos procedentes da Anta das Carvalhas Alvas, que servem de base para as seguintes considerações sobre alguns aspectos da cultura megalítica do Norte do País.

---

(1) Raphael Rodrigues, *Dolmens ou Antas de Villa Pouca d'Aguiar*. «O Archeólogo Português, tomo I, 1895, págs. 36, 37, 346 ss.

(2) O Archeólogo Português, tomo V, pág. 281; tomo IX, pág. 167; tomo XII, pág. 131.

O espólio da anta compõe-se dos objectos reproduzidos na Fig. I: 3 machados de xisto cinzento-azulado e verde-azulado, de forma comprida, estreita e espessa; o gume em arco de círculo bem conservado, o lado oposto ao gume terminando em ponta ou adelgado, polidos apenas nas faces superiores e inferiores (N.<sup>os</sup> 2, 3 e 4).

N.<sup>o</sup> 2: 15,5 cm. de comprimento, 3,3 cm. de largura, 4,3 cm. de espessura.

N.<sup>o</sup> 3: 20,0 cm. de comprimento, 3,2 cm. de largura, 4,7 cm. de espessura.

N.<sup>o</sup> 4: 20,7 cm. de comprimento, 3,9 cm. de largura, 5,2 cm. de espessura.

2 pequenas enxós votivas (N.<sup>os</sup> 5 e 8).

N.<sup>o</sup> 5: de xisto azul-acinzentado, superfície rugosa, gume arredondado, lado oposto pontegudo, 6 cm. de comprimento.

N.<sup>o</sup> 8: fragmento de pedra cinzento-acastanhado.

Pequeno machado votivo, de xisto cinzento-azulado, 3, 5 cm. de comprimento, 3,9 cm. de largura max., 1 cm. de espessura (N.<sup>o</sup> 7).

Objecto de pedra de significação desconhecida, de cor castanho-amarrelado, bem trabalhado e polido, em forma de um pequeno machado de 5,5 cm. de comprimento, 2,2 cm. de largura na base e 0,9 cm, de espessura, ao qual se junta, de um lado, um pico de 3 cm. de comprimento (N.<sup>o</sup> 9).

Punhal (ou serra?) de xisto, de secção triangular, ambos os bordos serrilhados, ponta quebrada, comprimento primitivo 11,5 cm. (N.<sup>o</sup> 6).

Vaso bojudo de colo ligeiramente estrangulado, fundo um pouco aplanado, cor cinzenta, superfície desigual. Altura 15 cm. largura na boca 6,5 cm. reconstituído com vários fragmentos. E' munido de uma asa que tem 2,6 cm de largura e 1,2 cm. de espessura no meio.

Este vaso foi encontrado, segundo a notícia do Padre Rodrigues, no centro da câmara sepulcral, assente sobre um bloco oval de granito com 22 x 17,3 cm. de diâmetro e 11 cm. de altura que lhe serviu de suporte.

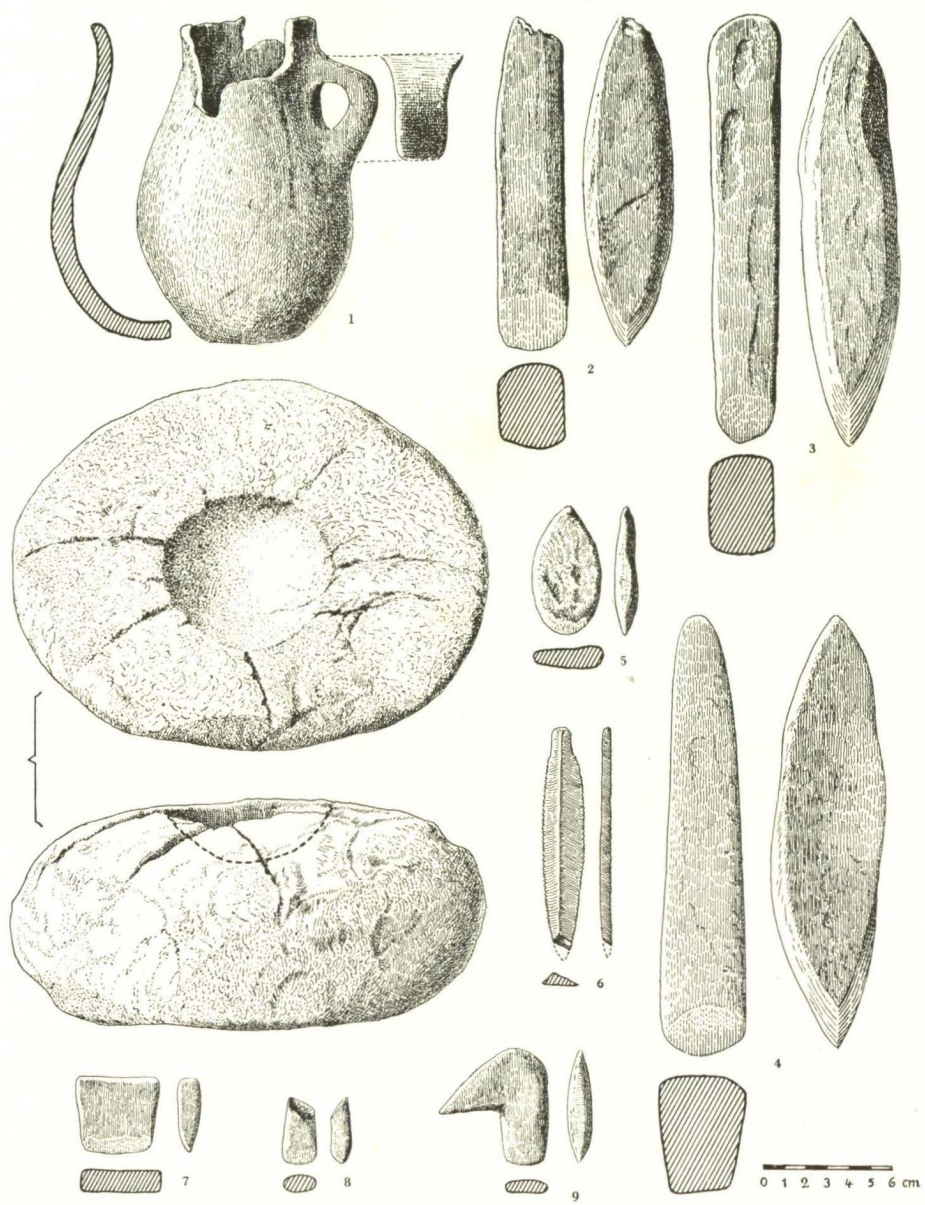


Figura I — Espólio da Anta das Carvalhas Alvas

No centro da sua superfície havia, para tal fim, uma escavação circular de 7,5 cm. de diâmetro e 3 cm. de profundidade (N.º 1 da Fig. I) (3).

O vaso das Carvalhas Alvas é, até hoje, o único procedente das necrópoles de Vila Pouca de Aguiar que saiu inteiro. O lugar predominante que os dólmenes de Alvão conseguiram ocupar na questão da cronologia dos megalitos portugueses, aumenta o valor deste achado.

Na revisão, no Museu Etnológico, dos cacos procedentes de Alvão, já notámos que deviam ter pertencido, na sua maioria, a vasos maiores e que, pela impressão geral, pareciam incluir-se na cerâmica dos grandes monumentos megalíticos da Beira Alta. Esta opinião confirma-se agora. O vaso de asa desenvolvida falta quase por completo na cultura megalítica central e meridional de Portugal assim como nas zonas confinantes de Espanha, regiões que nos deram, nas nossas escavações, apenas alguns fragmentos mal definidos com respeito à sua forma e à sua posição cronológica. Este aspecto inclui os monumentos de fácies neolítica assim como os de fácies eneolítica e os da transição para o período argárico. Abrange, também, a cerâmica da cultura de Almeria, no sudeste da Península e as cerâmicas aparentadas àquela do neolítico e eneolítico oeste-europeu da França e da Inglaterra (4). Servem alí para manejo do vaso, saliências mamilares sem ou com perfuração e, às vezes, perfurações da sua própria parede.

A cerâmica de asas tem, na cultura megalítica portuguesa, a sua maior divulgação nos grandes monumentos de corredor da Beira Alta, sobretudo da região montanhosa ao Norte de Viseu. Nos concelhos de Vila Nova de Paiva e de Sátão, a Orca dos Juncais continha, incluído os respectivos cacos, 15 vasos deste tipo, a Orca do Tanque três, a Orca das Antas e a de Pedralta cada um exemplar. No vale do Mondego junta-se a Orca da Sobreda com mais um vaso (5).

---

(3) A falta, neste espólio, de objectos pequenos, tal como micrólitos, explica-se, talvez, pelo facto de os investigadores não terem ligado importância a estes. Na publicação dos dólmenes de Alvão, faz-se referência a tais objectos, que, porém, não se encontram nos museus de Lisboa e do Porto nem na colecção Rodrigues em Telões.

(4) Leisner, *Megalithgräber I*, Est. 3 até 6 e seg.; Stuart Piggott, *Le néolithique occidental et le chalcolithique en France*. «L'Anthropologie», tomo 57-n.º 5, 6-1953; tomo 58-n.º 1, 2-1954; *The neolithic cultures of the British Isles*, Cambridge 1954.

(5) Juncais, Tanque e Antas: Museu Etnológico Português, Lisboa; Pedralta: Colecção Coelho, Viseu; Sobreda: Museu Municipal Dr. Santos Rocha, Figueira da Foz.

Vários vasos com asas apareceram no Minho, sobretudo na região costeira, nomeadamente: um no dólmen de Vila Chã e outro na Antela de Portelagem, ambos do concelho de Barcelos (6). Um exemplar, sem procedência definida, provém do lugar de Cavaleira, Esposende (7) e mais dois da Mamoa da Lomba de Coimbró, Barrosa (8). Segundo informações e documentos gráficos que o sr. Mário Cardoso, presidente da Sociedade Martins Sarmento, amavelmente me deu, há no museu daquela Sociedade, em Guimarães, além dos acima citados, mais seis vasos e fragmentos de vasos com asa, dos quais dois, embora falte a certeza, parecem provir de monumentos megalíticos: um do Monte de Guilhofrei, Vieira do Minho e o outro do lugar da Senhora da Lapinha, na área da Penha. Os outros são da própria estação da Penha. Do povoado das Areias Altas, Porto, Russell Cortez representa mais dois (9).

Os tipos principais destes vasos são representados na Fig. II. O tipo mais frequente é o do vaso tronco-cónico de fundo plano ou aplanado de diferentes alturas (N.ºs 1, 2, 3 e 4) que aparece, na Orca dos Juncais, também sem asa. O vaso de corpo arredondado encontra-se com fundo convexo e aplanado (N.ºs 5 e 6). Há também vasos de perfil carenado e fundo convexo (N.ºs 7 e 8), destes últimos dois, da Orca dos Juncais, têm, sobre o encurvamento da parede, uma fila horizontal de pequenas impressões de unhas. Os vasos tronco-cónicos são, com frequência, ornamentados com saliências mamilares, soltas ou em filas, decoração substituída, no vaso da Orca das Antas por impressões redondas do mesmo tamanho. Um caco de ornamentação idêntica saiu da Orca da Cunha Baixa. A asa, muitas vezes, é aplanada e ligeiramente côncava na parte superior.

Com respeito aos próprios monumentos, que continham estes vasos, nota-se que, na Beira, todos contêm pinturas parietais, o que coloca a sua construção, conforme o simbolismo dos motivos, nos princípios da idade do Bronze. Assim como na Anta das Carvalhas Alvas, o vaso com asa é,

---

(6) Museu da Sociedade Martins Sarmento, Guimarães; *Correspondência epis, tolar entre Emílio Hübner e Martins Sarmento*, Guimarães 1947, pág. 75, fig. 43; pág. 65-fig. 40, 1.

(7) Museu Etnológico Português, Lisboa.

(8) Museu de Antropologia, Porto.

(9) F. Russell Cortez, *Contributo para o estudo do neolítico de Portugal*. Instituto de Alta Cultura, Centro de estudos de Etnologia peninsular. Porto 1952.

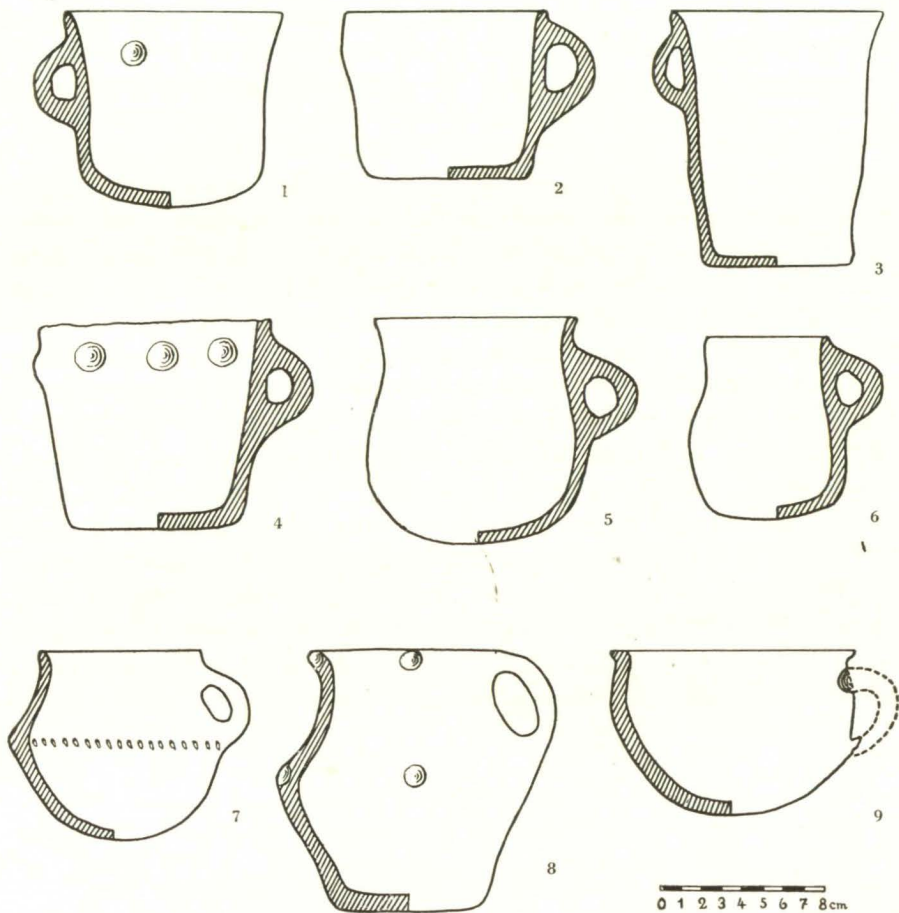


Figura II — 1, 5, 6 e 7 Orca dos Juncais — 2 Cavaleira — 3 Anta da Pedralta — 4 Orca da Sobreda — 8 Antela da Portelagem — 9 Monte de Guilhofrei.

também neste grupo megalítico, acompanhado pelo machado de secção rectangular, típico do período eneolítico e que aparece, frequentemente, com a forma comprida e espessa.

Em contraste com estas documentações de uma época avançada, há vários indícios de uma participação acentuada do povo neolítico nos dólmenes pintados, documentada pela frequência de micrólitos e pelos vasos com ornamentação estampada de carácter neolítico, igual na técnica, nos padrões e na disposição sobre a parede do vaso a cacos encontrados nas estações da foz do Mondego <sup>(10)</sup> e da gruta do rio Almonda <sup>(11)</sup>, os quais se inserem, em parte, ainda no estilo «hispano-mauritano». Neste ambiente cultural podia incluir-se, segundo o seu aparecimento no povoado neolítico de Areias Altas, o uso da asa, tanto mais, como é, também, atributo de vasos hispano-mauritanos <sup>(12)</sup>. Teríamos, pois, nestes elementos uma sequência cultural no Norte do País que, saindo de raízes neolíticas, perdura no período dos monumentos megalíticos e termina, talvez, na cultura castreja do tipo da Penha que ainda conhece a cerâmica com asa.

Ultrapassa os limites desta nota investigar, com profundidade, a divulgação dos referidos elementos culturais numa zona mais vasta da Península e de apontar analogias na cerâmica dos países europeus confinantes. Incluindo, hoje, apenas as regiões mais intimamente ligadas ao Norte de Portugal, notamos uma cerâmica impressa em monumentos megalíticos das províncias de Salamanca e Zamora, aparentada com a cerâmica das grutas <sup>(13)</sup>. Na Galiza, publica-se, da província de Orense: «un grupo de 4 tumbas planas con ajuar exclusivamente cerámico, que proporcionaron: un vaso campaniforme de forma degenerada, dos grandes cazuelas

---

<sup>(10)</sup> Estações da Junqueira, do Forno da Cal e da Várzea do Lírio. Museu Municipal Dr. Santos Rocha, Figueira da Foz. A. dos Santos Rocha, *Antiguidades pré-históricas do concelho da Figueira da Foz*. Segunda edição: *Memórias e explorações arqueológicas*, vol. I. Acta Universitatis Conimbrigensis 1949, pág. 74, 194 e 212.

<sup>(11)</sup> Afonso do Paço, Maxime Vaultier e Georges Zbyszewski, *Gruta da nascente do rio Almonda*. «Trabalhos de Antropologia e Etnologia». Vol. IX, Fasc. I Porto 1947.

<sup>(12)</sup> J. San Valero Aparisi, *La Península hispánica en el mundo neolítico*. Publicaciones del Seminario de História primitiva del hombre. Notas n.º 3. Madrid 1948, Lam. V-VII.

<sup>(13)</sup> P. César Morán, *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*. Junta superior de excavaciones y antigüedades. N.º 2 de 1930, Madrid 1931. P. César Morán, *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y de Zamora*. Junta superior del tesoro artístico. N.º 3 de 1934, Madrid 1935.

con asas, una jarra, tambien con asa, y una vasija de boca estrecha y gran panza» (14). Não se reproduz o vaso campaniforme, ficando duvidoso se se trate de um autêntico vaso campaniforme—espécie, aliás, encontrada num monumento salmantino—ou se pertence à cerâmica do tipo da Penha (15)

Dos vasos com asas, um assemelha-se ao vaso de Carvalhas Alvas e os outros ao tipo N.º 9. Além disso, quero só mencionar vasos de formas iguais aos nossos tipos 1, 2 e 4, também ornamentados com mamilos em redor da asa em número de um até seis, que saíram da grande cista megalítica de Lohra (Marburg) na Alemanha ocidental (16).

Deixando, pois, para um estudo futuro, o conjunto da cerâmica decorada não campaniforme e da cerâmica com asa nos monumentos megalíticos na Península Ibérica, cujas analogias se estendem até ao Norte da Africa, à Sicília e ao neolítico da Gruta de Arene Candide, tornamos para o nosso ponto de partida.

Alí, fica ainda para tratar aquele pormenor novo que é a base granítica de suporte. Já no estudo das Antas de Reguengos acentuamos que tais suportes, embora parecessem indispensáveis para o uso prático dos vasos de fundo convexo, quase nunca se tivessem encontrado (17), em contraste às estações, grutas e dólmenes da França (18). A transposição, nas culturas megalíticas nortenhas, de objectos de barro para o granito, é também documentada pelas chapas de granito que se encontraram, às vezes em número considerável, nos dólmenes de Sátão e que, segundo a opinião do Dr. Leite de Vasconcelos, tivessem servido de tampas para vasos (19). O artifício da pedra não se limitava a objectos de tal rudeza como o suporte das Carvalhas

---

(14) F. L. López Cuevillas y F. Bouza Brey, *La civilización neo-eneolítica gallega*. Archivo Español de Arqueología, n.º 19, Madrid 1931.

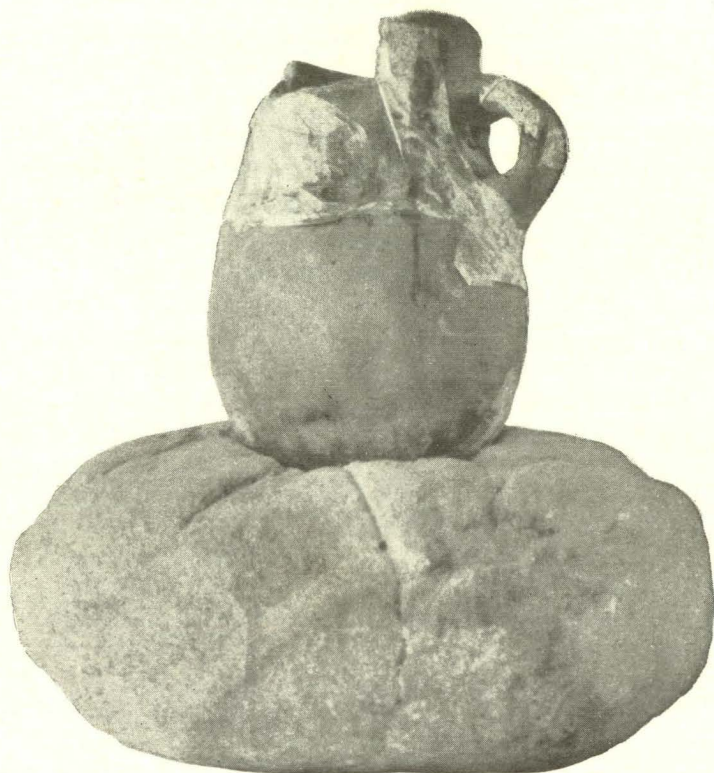
(15) Sobre estes problemas vid.: O. da Veiga Ferreira, *Acerca da cultura do vaso campaniforme em Portugal*. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia Vol. XV, fasc. 1. Porto 1955.

(16) E. Sprockhoff, *Die nordische Megalithkultur. Handbuch der Urgeschichte Deutschlands*. Vol. III, Berlin und Leipzig 1938, Taf. 17.

(17) G. e V. Leisner, *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz*. Lisboa 1951, pág. 101.

(18) J. Arnal, *La structure du neolithique français d'après les récentes stratigraphies*. «Zephyrus», IV, pág. 323, Fig. 13.

(19) Comunicação pessoal.



*Vaso da Anta das Carvalhas Alvas*

Alvas : as mós dormentes de bordos artisticamente esculpidos <sup>(20)</sup>, as estelas antropomórficas e a grande pedra com entalhes laterais da Orca da Cunha Baixa são documentos de uma arte, cujas últimas manifestações tivessem sido, talvez, as discutidas representações antropomórficas e zoomórficas encontradas na Anta N.º 8 de Carrazedo de Alvão.

Com respeito ao problema cronológico ligado aos dólmenes de corredor de Alvão, reforça-se a impressão que parte deles tivessem pertencido ao mesmo período de que o dólmen das Carvalhas Alvas e consequentemente já ao bronze inicial. Para a afirmação de tal hipótese, porém, são precisas novas escavações orientadas segundo métodos modernos que pudessem fornecer esclarecimentos sobre a ligação de determinados tipos arquitectónicos com peças típicas dos espólios, tais como o machado cilíndrico e os micrólitos, elementos essenciais para a fixação cultural e cronológica e para o reconhecimento de uma evolução regional, também nestas terras <sup>(21)</sup>.

---

<sup>(20)</sup> Anta da Pedralta, Anta 1 da Serra da Nave (Carapito): Colecção Coelho, Viseu; Mamoa 3 da Veiga de Perafita, Museu Etnológico Português, Lisboa. H. Botelho, Antas e Castros do concelho de Alijó. *O Arqueólogo Português*, tomo IV, 1898, pág. 180 ss.

<sup>(21)</sup> Para o estado actual destes problemas vid. G. e V. Leisner, *Antas de Reguengos de Monsaraz*, págs. 33, 49 e 83.

**As Lucernas do Cemitério Lusitano-Romano  
de Valdoca — Aljustrel**

pele

sócio correspondente

*Rui Freire de Andrade*

## As Lucernas do Cemitério Lusitano-Romano de Valdoca — Aljustrel

### SUMÁRIO

- I — O cemitério Lusitano-Romano. Generalidades.
- II — Lucernas. Descrição.
- III — Conclusões.

---

#### I — O CEMITÉRIO LUSITANO-ROMANO. GENERALIDADES.

A exploração romana dos jazigos cupríferos de Aljustrel fixaram nos primeiros séculos da nossa era uma população industrial relativamente numerosa nas suas imediações (12).

A descoberta de duas tábuas de bronze contendo fragmentos da legislação mineira aplicada na região, assim como a base duma estátua encontrada nas entulheiras resultantes da actividade romana, permitiram conhecer o nome da povoação — Vîpasca — e saber alguma coisa da actividade dos seus habitantes.

A descoberta e exploração completa dum cemitério lusitano-romano (13) contribuiu para um conhecimento mais profundo dos hábitos e convicções da mesma população. Este cemitério era constituído por perto de 500 sepulturas, apresentando dois tipos de enterramento: — incineração e inumação. As sepulturas eram feitas na sua grande maioria por um amontoado mais ou menos irregular de pedras da região, sendo as sepulturas de

inumação, duma maneira geral, melhor construídas. Por outro lado, como aliás é vulgar em cemitérios deste tipo, (9, 10) eram as sepulturas de incineração que apresentavam espólio, por vezes abundante, não se encontrando nada no interior das de inumação.

O espólio das sepulturas de incineração é constituído por uma mistura de elementos indígenas (urnas cinerárias, mais ou menos grosseiras, e pequenas vasilhas e lucernas de fabricação indígena) e elementos de importação (vasilhas de sigilata, cerâmica de Aco, vidros, lucernas e outras vasilhas). Fazem parte deste espólio as lucernas que são objecto do presente estudo.

O modo como se realizava a tumulação provocou, infelizmente, a destruição completa ou parcial de bastantes lucernas, geralmente construídas em barro macio e de paredes muito finas. A natureza do terreno que as envolvia não facilitou a sua conservação, antes pelo contrário contribuiu para a destruição total de muitas que estão actualmente completamente inutilizadas.

Entre todas as sepulturas apenas 44 continham lucernas e destas somente 2 apresentavam 2 lucernas. É provável que pelo menos mais quatro fizessem parte de sepulturas do mesmo cemitério; são as que vêm indicadas no livro de Ferreira de Almeida (2), sob os números 112, 118, 154 e 209. As lucernas eram colocadas, como o restante mobiliário, sobre o braseiro resultante da incineração do cadáver. Esta prática contribuiu, como atrás se referiu, para as danificar extremamente.

As lucernas que a seguir se descrevem são, portanto, mais um grupo relacionado com explorações mineiras romanas em Portugal, para juntar às já até hoje descritas (7).

## II — LUCERNAS. DESCRIÇÃO.

Para facilitar a descrição do material apresenta-se um esquema (Fig. 1), onde estão indicadas todas as medidas executadas. Estas medidas são fundamentalmente as indicadas por Ferreira de Almeida. Acrescento mais algumas e adopto para comprimento do *rostrum* a distância entre a ponta e o *discus*, quer o *rostrum* esteja ou não separado do *infundibulum*. A largura máxima do *rostrum* (t) ou é, na realidade, a largura máxima junto à extremidade ou, caso a forma da lucerna se afaste da do esquema, é a largura do *rostrum* no centro do orifício da mecha. Quando alguma das medidas é feita à base

de partes reconstruídas, essa medida é considerada aproximada e marcada com \*; estas medidas são feitas, no entanto, entre uma extremidade original e outra reconstruída. Quando as duas extremidades são reconstruídas não se indica medida alguma. Todas as medidas vão indicadas num quadro.

E finalmente uma palavra sobre a reconstrução das lucernas. Foi levada a afeito com um duplo objectivo: o de transformar um grupo de cacos numa lucerna e de assegurar a conservação das lucernas. A reconstrução foi sempre executada com todo o cuidado e rigor científico. Se os fragmentos existentes continham os elementos principais da lucerna efectuava-se imediatamente a reconstrução, ou por comparação com outras lucernas existentes na colecção, ou com outras apresentadas por Ferreira de Almeida. Julgo, pois, que as medidas indicadas como aproximadas são, realmente, muito próximas das que se obteriam se a lucerna estivesse completa.

Feitas estas considerações, passa-se a fazer a descrição do material:

1 — *Lucerna da sepultura 126* — (Fig. 2, 1; Estampa I, 1) De barro fino, castanho claro esbranquiçado; *discus* circular, côncavo, definido por um sulco e ornamentado com mais três sulcos concêntricos ( $D_1 = 48\text{mm}$ ,  $D_2 = 36\text{mm}$ ,  $D_3 = 33\text{mm}$ ), cada vez mais fundos; *margo* estreita e sem ornamentação; *rostrum* com cintura bem definida, sem volutas e com sulcos longitudinais, muito apagados; *ansa* posterior, perfurada (?); com a sua base a  $1/2$  da altura do *infundibulum*; orifício do óleo um pouco descentrado para a direita e o da mecha centrado; base muito mal definida, circular.

Fabricação cuidada.

Estado actual: — bastante gasta, não tendo sido possível retirar a terra do interior. Ponta direita do *rostrum* e *ansa* reconstruídas.

Comparação com outras lucernas portuguesas: — Ferreira de Almeida n.º 8, 9.

Classificação: — 77 B.M. mas sem volutas.

2 — *Lucerna da sepultura 172, 1.ª* — (Estampa III, 12). De barro fino, castanho claro esbranquiçado; *discus* circular, côncavo, definido por um sulco e ornamentado com mais três sulcos concêntricos ( $D_1 = 48\text{mm}$ ,  $D_2 = 43\text{mm}$ ,  $D_3 = 35\text{mm}$ ) cada vez mais fundos, sendo o círculo interior plano; *margo* estreita e sem ornamentação; *rostrum* com sulcos longitudi-

nais do lado direito, sem volutas; *ansa* posterior, perfurada, com a sua base a 1/2 da altura do *infundibulum*; orifício do óleo centrado; base mal definida.

Fabricação um pouco irregular.

Estado actual: — Bastante gasta e fracturada. *Ansa*, parte do *rostrum* e a quase totalidade da base do *infundibulum* reconstruídos.

Comparação com lucernas portuguesas: — Ferreira de Almeida n.º 8, 9.

Classificação: — 77 B.M. mas sem volutas.

3 — *Lucerna da sepultura* 172, 2.<sup>a</sup> — (Estampa I, 2). De barro fino, castanho claro esbranquiçado; *discus* circular côncavo, definido por um sulco e com pequena saliência na extremidade; *margo* com sulco excêntrico ao *discus* (D = 51mm); *rostrum* com cintura bem definida e sem volutas; *ansa* posterior, perfurada (?), com a sua base a 1/2 da altura do *infundibulum*; orifícios centrados; base elíptica (38 × 40mm), mal definida e plana.

Fabricação cuidada.

Estado actual: — Bastante gasta. Lado direito do *rostrum* e parte do lado direito da *margo*, *ansa* e lado direito do *infundibulum* reconstruídos.

Comparação com lucernas portuguesas: — Ferreira de Almeida n.º 10?

Classificação: — 77 B.M. mas sem volutas.

4 — *Lucerna da sepultura* 33 — (Fig. 2, 2; Estampa I, 3). De barro grosseiro, castanho avermelhado; *discus* circular, muito pequeno, quase totalmente ocupado pelo orifício do óleo; *margo* larga, ornamentada com quatro faixas radiantes de cada lado; *rostrum* com cintura definida, sem volutas; sem *ansa* nem saliências laterais; orifício do óleo centrado e o da mecha um pouco desviado para a direita; base definida, oval (38 × 45mm) e plana.

Fabricação rudimentar e assimétrica.

Estado actual: — muito gasta e completa.

Comparação com lucernas portuguesas: — No livro de Ferreira de Almeida não há exemplar semelhante. Abel Viana, n.º 26 é parecida.

Classificação: — 78 B.M. forma aberrante, sem volutas.

5 — *Lucerna dos botões* — (Estampa I, 4). De barro castanho claro, fino; *discus* circular e côncavo; sem ornamentação; *margo* com seis semi-esferóides (diâmetro 8mm) de cada lado; *rostrum* com cintura e volutas bem desenvolvidas terminando para a parte detrás sobre a *margo*; *ansa*

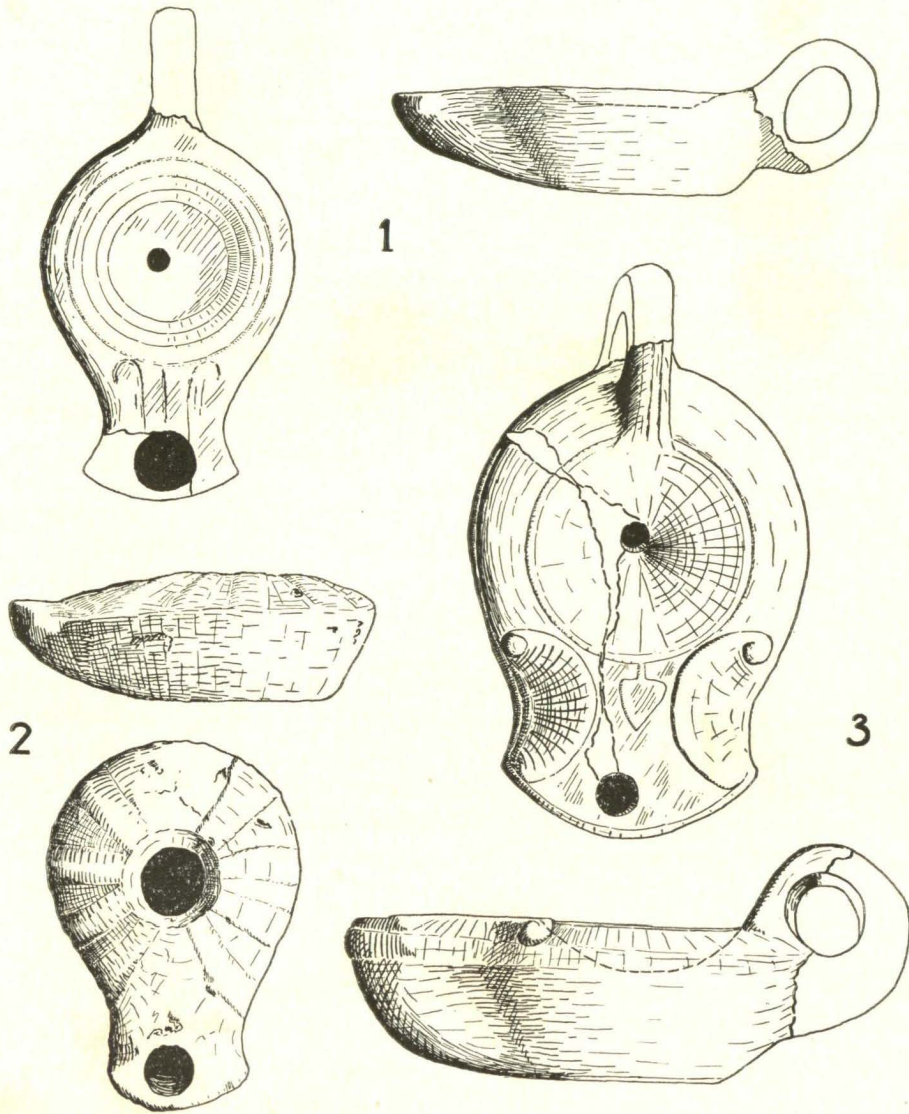


Figura 2

posterior, perfurada, com a sua base saindo do meio do *infundibulum*; orifícios centrados, base mal definida e plana, oval (32 × 38 mm).

Fabricação grosseiras.

Estado actual: bastante gasta, mal se conhecendo as volutas. *Ansa*, pequena parte do *infundibulum* do lado direito junto à base e parte de trás da base reconstruídas.

Comparação com lucernas portuguesas: — Ferreira de Almeida n.º 119 a 125 e 247.

Classificação: — 80 B.M., mas com a base das volutas assente na *margo*,

6 — *Lucerna da sepultura* 161 — (Estampa I, 5). De barro fino, castanho esbranquiçado; *discus* circular e côncavo, sem ornamentação; *margo* sem ornamentação; *rostrum* com cintura e volutas bem desenvolvidas terminando para trás sobre a *margo*; *ansa* posterior, perfurada, com três sulcos que se esbatem para trás e com a sua base a 1/3 da altura do *infundibulum*; orifícios centrados; base oval (32 × 38mm), pouco definida e plana.

Fabricação cuidada.

Estado actual: completa e parcialmente coberta com fina camada de terra. *Ansa* um pouco fracturada.

Comparação com lucernas portuguesas: — Ferreira de Almeida n.º 111.

Classificação: — 80 B.M. mas com a base das volutas assente na *margo*.

7 — *Lucerna da sepultura* 434 — (Estampa I, 6 e Estampa III, 25). De barro fino, castanho claro amarelado; *discus* circular e côncavo, sem ornamentação; *margo* sem ornamentação; *rostrum* com cintura e volutas bem desenvolvidas terminando para trás sobre a *margo*; *ansa* posterior, com três sulcos que se esbatem para trás, perfurada (diâmetro 20mm) e com sua base na base do *infundibulum*; orifício do óleo centrado; base oval (33 × 43mm) pouco definida e plana.

Fabricação cuidada.

Estado actual: bastante gasta e fracturada. Praticamente completa apenas reconstruída no centro do *discus*, no lado direito do *rostrum* e pequenas zonas do *infundibulum*, no lado esquerdo e na base.

Comparação com lucernas portuguesas: Ferreira de Almeida n.º 265.

Classificação: — 80 B.M. mas com a base das volutas assente na *margo*.

8 — *Lucerna da sepultura* 477 — (Estampa III, 13). De barro fino, castanho claro amarelado; *discus* circular, côncavo e definido por um sulco e sem ornamentação; *margo* sem ornamentação; *rostrum* provavelmente com cintura e volutas bem desenvolvidas terminando para trás sobre a *margo*, e ornamentação entre volutas com a forma do ás de espadas; *ansa* posterior, perfurada e com a sua base na base do *infundibulum*; orifício do óleo centrado; base provavelmente oval (46 × 58mm), pouco definida e plana.

Fabricação cuidada.

Estado actual: bastante gasta e facturada. Extremidade do *rostrum*, a maior parte do *infundibulum*, parte de trás do *discus* e parte da frente da *ansa* reconstruídos.

Comparação com lucernas portuguesas: Ferreira de Almeida n.º 110.

Classificação: — 80 B.M. mas com a base das volutas assente na *margo*.

9 — *Lucerna da sepultura* 340 — (Estampa III, 14). De barro fino, castanho muito claro amarelado; *discus* circular, côncavo e definido por um sulco e sem ornamentação; *margo* sem ornamentação; *rostrum* com cintura, volutas bem desenvolvidas e ornamentação entre as volutas com a forma do ás de espadas; *ansa* posterior, perfurada e com a sua base a 1/2 da altura do *infundibulum*; orifícios centrados; provavelmente base oval (46 × 54mm), pouco definida e plana.

Fabricação cuidada.

Estado actual: bastante gasta. Lado direito do *rostrum*, partes esquerda e de trás do *discus* e da *margo*, todo o *infundibulum* à excepção da parte de trás e toda a *ansa* à excepção da base reconstruídos.

Comparação com lucernas portuguesas: Ferreira de Almeida n.º 110.

Classificação: — 80 B. M. mas com a base das volutas assente na *margo*.

10 — *Lucerna da sepultura* 198 — (Estampa III, 15). De barro fino e castanho claro amarelado; *discus* circular, côncavo, definido por um sulco, sem ornamentação; *margo* sem ornamentação; *rostrum* provavelmente com cintura, volutas bem desenvolvidas e ornamentação entre as volutas com a forma do ás de espadas; *ansa* posterior, perfurada, com o orifício muito em baixo e com a sua base provavelmente a 1/2 da altura do *infundibulum*; orifícios provavelmente centrados; base provavelmente oval (38 × 48mm).

Fabricação cuidada.

Estado actual: — bastante gasta. A metade frontal do *rostrum*, a metade de trás do *discus*, da *margo* e quase todo o *infundibulum* reconstruídos.

Comparação com lucernas portuguesas: Ferreira de Almeida n.º 110.

Classificação: — 80 B.M. mas com a base das volutas assente na *margo*.

11 — *Lucerna da sepultura* 247 — (Estampa III, 16). De barro fino, castanho claro amarelado; *discus* circular, côncavo e sem ornamentação; *margo* sem ornamentação; *rostrum* com cintura mal definida, distinguindo-se com dificuldade a base da voluta esquerda; *ansa* posterior, perfurada e com a sua base na base do *infundibulum*; orifícios provávelmente centrados; base oval (33 × 47mm) bem definida e plana.

Fabricação provávelmente cuidada.

Estado actual: — Extremamente gasta e muito rachada, não tendo sido possível retirar a terra do interior. Parte central e direita do *rostrum*, centro do *discus* e parte posterior da *ansa* reconstruídos.

Comparação com lucernas portuguesas: Ferreira de Almeida n.º 110.

Classificação: — 80 B.M. mas com a base das volutas assente na *margo*.

12 — *Lucerna da sepultura* 466 — (Estampa III, 17 e 26). De barro fino, castanho claro esbranquiçado; *discus* circular, côncavo e sem ornamentação e definido por um sulco; *margo* sem ornamentação; *rostrum* com cintura mal definida distinguindo-se com dificuldade a base da voluta direita; *ansa* posterior, perfurada, sem sulcos e com a sua base a 1/3 da altura do *infundibulum*; orifícios centrados; base circular marcada por um sulco (D=31mm) e plana.

Fabricação cuidada.

Estado actual: — Muito gasta. Parte do *rostrum* e pequenas partes do *discus* e da *margo* reconstruídas.

Comparação com lucernas portuguesas: — Ferreira de Almeida n.º 111?

Classificação: — 80 B.M. mas com a base das volutas assentes na *margo*.

13 — *Lucerna da sepultura* 353 — (Estampa III, 18). De barro grosseiro, áspero ao acto, castanho; *discus* circular, côncavo, sem ornamentação e com pequena saliência na extremidade; *margo* sem ornamentação; *rostrum* com

cintura bem definida, volutas bastante marcadas, com esferóide na base, e ornamentação entre as volutas com a forma do ás de espadas; *ansa* posterior, perfurada, com três sulcos que se esbatem para trás e com a sua base provavelmente na base do *infundibulum*; orifícios centrados; base oval (39 × 46mm), muito bem definida e plana.

Fabricação cuidada mas a lucerna é desproporcionada.

Estado actual: — Praticamente completa à excepção duma pequena parte do lado direito da *margo*.

Comparação com lucernas portuguesas: Não conheço igual.

Classificação: — 80 B.M. mas com a base das volutas assente na *margo*.

14 — *Lucerna da sepultura* 118 — (Fig. 2, 3; Estampa II, 7). De barro grosseiro, áspero ao tacto, castanho; *discus* circular, côncavo, sem ornamentação e com pequena saliência na extremidade; *margo* sem ornamentação; *rostrum* com cintura bem definida, volutas bastante marcadas, com esferóide na base e ornamentação entre volutas com a forma do ás de espadas; *ansa* posterior, perfurada, com três sulcos que provavelmente se esbatem para trás e com a sua base a 1/3 da altura do *infundibulum*; orifício da mecha centrado e o do óleo colocado um pouco para a direita; base oval (36 × 51mm), muito bem definida e plana.

Fabricação cuidada mas a lucerna é ainda mais desproporcionada que a anterior.

Estado actual: — Praticamente completa à excepção da parte posterior da *ansa*.

Comparação com lucernas portuguesas: Não conheço igual. Do mesmo tipo da anterior.

Classificação: — 80 B.M., mas com a base das volutas assentes na *margo*.

15 — *Lucerna da sepultura* 369 — (Estampa III, 19). De barro fino, castanho claro; *discus* circular, côncavo, bem definido por um sulco e ornamentado com dois sulcos concêntricos ( $D_1 = 58\text{mm}$ ,  $D_2 = 35\text{mm}$ ); *margo* sem ornamentação; *rostrum* provavelmente com cintura bem definida, voluta esquerda bem marcada, arco de círculo a 4mm do *discus* e ornamentação indefinida (tipo ás de espadas) entre as volutas; sem *ansa*; saliências laterais para suspensão; orifícios provavelmente centrados; base desconhecida.

Fabricação cuidada.

Estado actual:— Bastante gasta. Extremidade do *rostrum*, parte central do *discus* e lado direito da *margo* e todo o *infundibulum* reconstruídos.

Comparação com lucernas portuguesas: Não conheço outra igual.

Classificação:— 79 B.M. mas com a base das volutas assentes na *margo* e sem grande ornamentação.

16 — *Lucerna da sepultura* 477 — (Estampa III, 20 e 27). De barro fino, castanho claro; *discus* circular, definido por um sulco; *margo* muito estreita, sem ornamentação; *rostrum* comprido provavelmente com pequenas volutas; sem *ansa*; sem saliências laterias; base circular (D = 42mm), definida por um sulco.

Fabricação cuidada.

Estado actual:— Um pouco gasta. Toda a parte superior à excepção duma pequena zona no *rostrum* e de outra na *margo* e lado direito do *rostrum* reconstruídos.

Comparação com lucernas portuguesas:— Ferreira de Almeida n.ºs 24 a 72, Abel Viana n.ºs 2, 24 e 38; Bairrão Oleiro n.ºs 1, 2 e 3.

A reconstrução foi feita à base da forma do *infundibulum* e das saliências do lado esquerdo do *rostrum* correspondentes à voluta esquerda.

Classificação:— 84 B.M. mas sem *ansa*.

17 — *Lucerna da sepultura* 349 — (Estampa III, 21). De barro fino, castanho; *discus* circular, ornamentado com uma figura de mulher provavelmente a Victória alada; *margo* sem ornamentação; *rostrum* comprido, provavelmente com volutas pequenas; *ansa* posterior, perfurada, com a sua base na base da lucerna; orifício do óleo descentrado para a direita; base plana, mal definida.

Fabricação cuidada.

Estado actual:— Muito gasta; da figura de mulher que ornamenta o *discus* distingue-se a cabeça, o peito, o corpo coberto com tecido e o braço esquerdo. Parte superior da *ansa*, grande parte do *rostrum* e a quase totalidade do *infundibulum*, à excepção duma zona detrás e do lado direito, reconstruídas.

Comparação com lucernas portuguesas: — Ferreira de Almeida n.ºs 68 74 (com ornamentações diferentes); Abel Viana n.º 1, 6 e 25 (?); Bairrão Oleiro n.º 4?

Classificação: — 84 B.M.

18 — *Lucerna da sepultura* 11 — (Estampa II, 9). De barro pouco fino, bege; *discus* circular, côncavo, com dois sulcos concêntricos ( $D_1 = 37$ ,  $D_2 = 33$ mm); *margo* sem ornamentação; *rostrum* pequeno e estreito, sem volutas; sem *ansa* nem saliências laterais; base circular, definida por um sulco, reentrante.

Fabricação cuidada.

Estado actual: — Bastante gasta. Lado esquerdo do *infundibulum* reconstruído.

Comparação com lucernas portuguesas: — Não conheço igual.

Classificação: — Aproxima-se dos tipos 103 a 105 B.M. mas sem ornamentação.

19 — *Lucerna da sepultura* 356 — (Fig. 3, 1; Estampa II, 8). De barro grosseiro, castanho alaranjado; sem *discus* definido; a parte superior do *infundibulum* é ocupada pela figura dum cão recostado, modelado com grande naturalidade; *rostrum* estreito e pequeno; *ansa* posterior, perfurada, com três sulcos que desaparecem para trás e com a sua base muito próxima da base da lucerna; orifícios centrados; base bem definida e um pouco côncava (profundidade do centro em relação aos bordos 3mm).

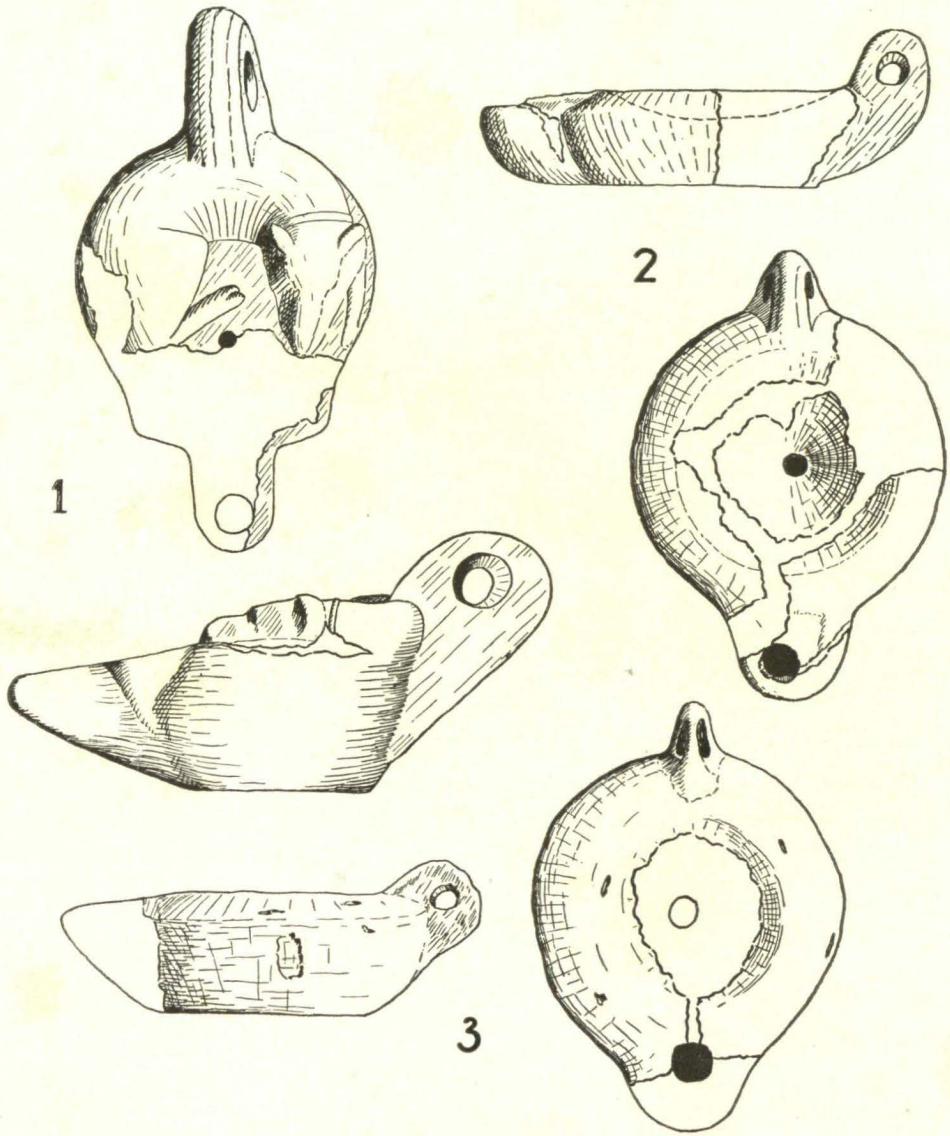
Fabricação cuidada.

Estado actual: — Um pouco gasta. A extremidade direita do *rostrum* e a parte frontal da lucerna reconstruídas.

Comparação com lucernas portuguesas: — Não conheço igual.

Classificação: — É difícil aproximar esta lucerna de qualquer tipo já estabelecido. No entanto, pela forma do *rostrum*, aparenta-a com a forma 99 B.M.

20 — *Lucerna da sepultura* 162 — (Estampa III, 22 e 28). De barro fino, castanho claro; *discus* circular, côncavo, bem definido por um sulco, com outro sulco inscrito ( $D = 47$ mm); *margo* sem ornamentação; *rostrum* sem cintura definida, parecendo uma saliência do *infundibulum*; *ansa* pos-



0 1 2 3 4 5 10 cm

Figura 3

terior, perfurada, com dois sulcos que desaparecem para trás e com a sua base a 1/2 da altura do *infundibulum*; orifício da mecha centrado; base circular (D = 32mm), saliente 1mm. bem definida e plana.

Fabricação cuidada.

Estado actual: — Muito gasta. Toda a parte esquerda da lucerna e uma zona da *margo* e do *discus* do lado direito reconstruídas.

Comparação com lucernas portuguesas: — Aproxima-se dos n.ºs 95 e 268 de Ferreira de Almeida.

Classificação: — 95 B.M. mas sem ornamentação.

21 — *Lucerna da sepultura* 428—(Fig. 3, 2; Estampa II, 10). De barro grosseiro, castanho levemente alaranjado; *discus* circular, côncavo, definido por um sulco e sem ornamentação; *margo* sem ornamentação; *rostrum* sem cintura definida, parecendo uma saliência do *infundibulum*; *ansa* posterior, perfurada, com dois sulcos que desaparecem para trás, com a sua base na base da lucerna; orifícios centrados; base pouco definida, irregular e plana.

Fabricação rudimentar.

Estado actual: — Muito gasta: Parte do lado esquerdo do *infundibulum* e da *margo* reconstruída.

Comparação com lucernas portuguesas: Aproxima-se dos n.ºs 95 e 268 de Ferreira de Almeida, mas mais grosseira.

Classificação: — 95 B.M. mas grosseira.

22 — *Lucerna da sepultura* 12 — (Estampa III, 23). De barro grosseiro, bege rosado; *discus* provávelmente circular, sem ornamentação e côncavo; *margo* sem ornamentação; *rostrum* sem cintura definida, parecendo uma saliência do *infundibulum*; *ansa* posterior, perfurada, com a sua base na base da lucerna; orifícios centrados; base muito irregular, aproximadamente circular (D = 45mm) e mal definida.

Fabricação grosseira.

Estado actual: — Muito gasta e o barro está completamente podre. Parte superior da *ansa* reconstruída. Toda a parte superior do *infundibulum* encontra-se coberta de gesso que foi necessário colocar para dar consistência à lucerna.

Comparação com lucernas portuguesas: — Mesmo que o anterior.

Classificação: — 95 B.M. mas grosseira.

23 — *Lucerna da sepultura 244* — (Fig. 3, 3; Estampa II, 11). De barro bastante grosseiro (com algumas pedras até 4mm na sua maior dimensão), bege; *discus* de forma circular, irregular, mal definido, côncavo e não ornamentado; *margo* sem ornamentação; *rostrum* sem cintura definida, parecendo uma saliência do *infundibulum*; *ansa* posterior, perfurada, extremamente irregular e com a sua base a 1/3 da altura do *infundibulum*; orifício da mecha centrado; base mal definida circular ( $D = 51\text{mm}$ ) e plana.

Fabricação grosseira.

Estado actual: — Bastante gasta. A parte central do *discus* e a ponta do *rostrum* reconstruídas.

Comparação com lucernas portuguesas: Ferreira de Almeida n.º 176 a 179, 260; Abel Viana n.º 43, mas maior.

Classificação: — Não tem correspondente na colecção B.M.

24 — *Lucerna da sepultura 22* — (Estampa III, 24). De barro grosseiro, cinzento; *discus* praticamente não distinto da *margo*, sem ornamentação; *ansa* irregular, perfurada; orifício do óleo centrado.

Fabricação grosseira.

Estado actual: — Gasta. Apenas é original a *ansa* e a metade esquerda do *discus* e da *margo*.

Comparação com lucernas portuguesas: Ferreira de Almeida n.º 176 a 179; Abel Viana n.º 4, 9, etc.

Classificação: — Não tem correspondente na colecção B.M.



Além das lucernas acima descritas foram encontrados fragmentos de mais 20. Pela forma dalguns daqueles fragmentos pode concluir-se qual seria o tipo das lucernas a que pertenceram. Assim, existem restos duma lucerna do tipo da 4, mais restos de três lucernas do tipo da 7, e identificam-se ainda fragmentos muito nítidos de uma lucerna do tipo da 8.

### III — CONCLUSÕES

Ao observarmos este pequeno conjunto de lucernas verifica-se que nele aparecem exemplares que tiveram a sua utilização desde os fins do

século I a. C. e princípios do século I AD (n.ºs 1 a 4), durante todo o século I (n.ºs 5 a 17) e finalmente no século II (n.ºs 18 a 24) <sup>(2, 6)</sup>. Das que não foi possível reconstruir, identifica-se uma no primeiro grupo e quatro em pleno século I AD.

Deve dizer-se que estas datas coincidem com aquelas que se podem deduzir de outros achados arqueológicos, quer no próprio cemitério, quer sem relação com ele.

Podemos pois concluir que o cemitério lusitano-romano de Valdoca foi essencialmente utilizado durante os séculos I e II A. D. devendo ter tido o seu máximo de utilização no primeiro século.

Da comparação com as lucernas portuguesas publicadas na bibliografia que pude consultar verifica-se que apenas os n.ºs 18 e 19 são tipos novos. Especialmente a última é verdadeiramente notável pelo realismo do modelado. Toda a gente já viu cães deitados naquela posição. A lucerna n.º 4 é notável também, pela sua forma e pela rudeza da sua fabricação.

Na descrição das lucernas nunca se fez referência ao engobe. Parece que as condições de jazida devem ter destruído esta característica, não só pela incineração inicial como também pela natureza do barro natural aderente.

Se partirmos do princípio (provável) que as lucernas modeladas em barro grosseiro e por vezes de proporções aparentemente imperfeitas são indígenas, podemos concluir que as lucernas n.ºs 4, 13, 14, 18, 19, 21, 22, 23, e 24 foram fabricadas na região. Com efeito, a primeira é caracterizada pela rudeza do barro e pelo afastamento da forma usual. As lucernas n.ºs 13 e 14 parecem ser cópias rudimentares e desproporcionadas das do tipo das n.ºs 6 a 12. As duas seguintes são igualmente afastadas das formas vulgares. As últimas quatro são as mais modernas — especialmente as últimas duas — e pela simplicidade e assimetria das formas e rudeza do barro não parecem ser oriundas de longe.

Resta saber qual o local de origem das restantes. Por falta de tempo e dificuldade de acesso a bibliografia especializada, não nos é possível prosseguir aqui este estudo. Seria do Latium, da Cisalpina, da Campânia, da África do Norte <sup>(3)</sup>?

Podem apenas ser apresentadas algumas observações quanto à distribuição em Portugal das lucernas de dois tipos encontrados em Valdoca. Trata-se dos tipos representados pelos n.ºs 5 e 6 a 14. Estes tipos são, a meu ver, bastante aparentados: são lucernas encorpadas, de *rostrum* largo

## QUADRO DESCRITIVO DAS LUCERNAS

LUCER- NAS	C	L	D	c	l	t	h	H	d	do	de	da	
1	120*	65	52	34	30	36*	27	38*	7	5	15	—	
2	116	67	56	30*	—	—	30	45*	9	4	—		
3	120*	72	47	35	31*	37*	30	45*	9	5	12*		
4	94	65	22	46	35	36	31			15	14		Não tem <i>ansa</i>
5	120*	77	49	36	30	37	37	61	12	7	9		h — inclui a altura dos botões = 2 mm
6	114	65	42	36	32	38	32	54	7	5	9	11	
7	115	64	43	36	40*	41*	34	53	4*	—	5	20	
8	114*	70*	47	31*	32*	34*	32*	50*	8	5	5	7	
9	118*	67*	47*	32	34*	35*	36	52*	7	7*	6*		
10	114*	67*	43	35*	38*	41*	34*	49*	6	—	—	14	
11	127*	66	46	31*	39	39	32	55*	6	—	—	11	
12	113	67	46	35	29	29	31	43	7	5	—		
13	132	76	49	44	51	55	36	59	10	5	10	16	
14	144	86	51	48	60	64	43	65	9	9	11	20	
15	106*	85*	63	34*	39*	—	25*		—	—	—		L — inclui suportes de suspensão Não tem <i>ansa</i>
16	115*	67	52*	44	25*	28*	32		—	—	—		Não tem <i>ansa</i>
17	104*	66*	40	33*	23*	24	29	35*	9	5	—	7*	
18	100	81	47	36		22	44		6	5	10		Não tem <i>ansa</i> . <i>Rostrum</i> sem cintura
19	135	74				20*	36	64		4	9*	12	h — medido na zona do cão; não tem <i>discus</i> ; <i>rostrum</i> sem cintura
20	103	80*	53*	26		22	25	39	9*	—	9*	12	<i>Rostrum</i> sem cintura
21	110	77	56	27		22	30	38	8	6	9	6	<i>Rostrum</i> sem cintura
22	110*	75	50*	28*		21*	26	50*	9*	7	12	—	<i>Rostrum</i> sem cintura
23	107*	78	45	29*		—	30	39	6*	—	10	6	<i>Rostrum</i> sem cintura
24	85*	54*	29*	22*		—	26*	38*	2*	8*	—		
112	128	69					40						
118	110*	64*					33						A lucerna está incompleta
154	114	84					41						<i>Discus</i> decorado com a <i>Victoria</i>
209	118	82					38						

*Explicação:* Em branco: Não tem essa medida;—: Não se pode medir por ser reconstruída; \*: Medida provável, entre parte original e parte reconstruída.  
As últimas 4 lucernas têm o número com que vêm indicadas em Ferreira de Almeida; as medidas também são do mesmo autor, à exceção do \* que inclui no n.º 118.

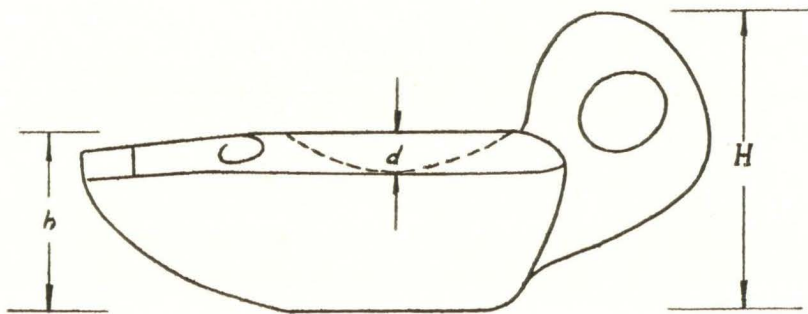
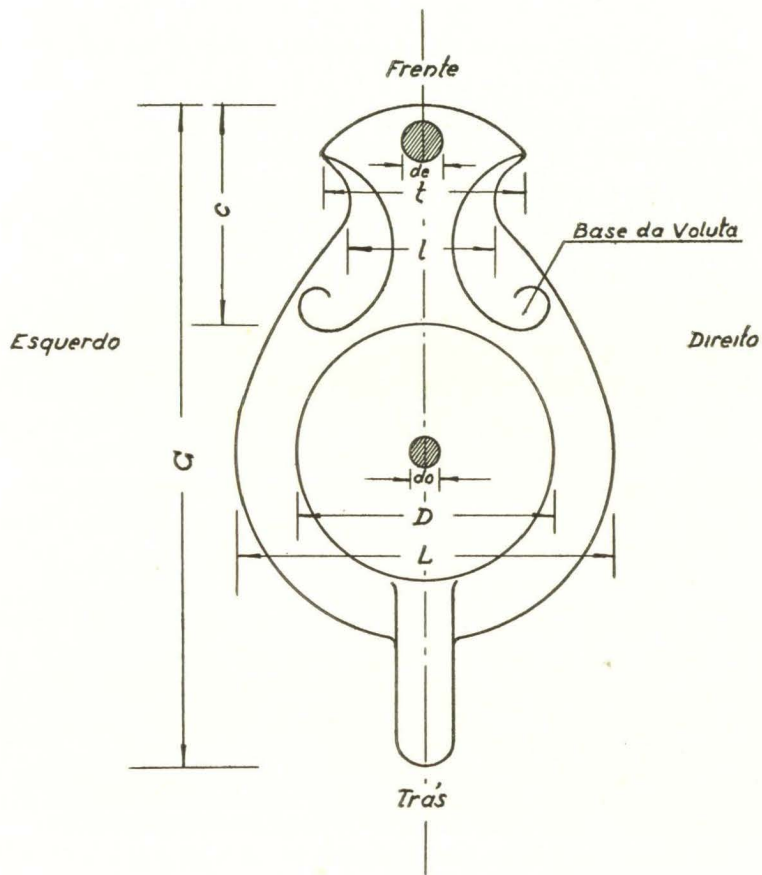


Figura 1

e com cintura definida, *discus* bem definido, *ansa* espessa e forte, e volutas bem desenvolvidas com a base assente na *margo*.

Ferreira de Almeida apresenta 13 do primeiro grupo e 10 do segundo. Das que têm a proveniência bem definida, todas foram encontradas a sul de Grândola — 15; há mais 5 que, embora se desconheça a sua origem, se encontram em museus regionais (Évora 1, Beja 2, Faro 2), sendo provável que sejam oriundas das redondezas desses museus; duas não tem indicação alguma quanto ao local onde foram encontradas nem mencionam onde estão actualmente; para confirmar a regra, encontra-se 1 no museu Soares dos Reis, no Porto.

Estranhamente, no grande achado de lucernas de Peroguarda (<sup>8</sup>), não apareceu nenhuma deste tipo. Não seriam apropriadas para usos religiosos?

Por outro lado, nas escavações que se têm vindo executando em Aljustrel, e que já forneceram um tão interessante achado de lucernas (<sup>11</sup>), encontram-se inúmeras do tipo em estudo.

Podemos pois concluir que existe uma concentração de lucernas deste tipo no sul de Portugal. Estamos portanto em presença duma constatação de certo interesse que poderá contribuir para, depois de aprofundada, um maior conhecimento da vida romana no sul da Península Ibérica.

No entanto, deve dizer-se que as lucernas descritas não pertencem a tipos de categoria como as encontradas nas Represas — Beja — (<sup>5</sup>), na região de Monsanto da Beira (<sup>1</sup>) ou ainda algumas das recolhidas em Conimbriga (<sup>4</sup>). É um facto que de novo chama a atenção para o carácter utilitário, industrial, da população que foi a enterrar no cemitério de Valdoca.

## RESUMÉ

L'auteur fait la description de 24 lampes trouvées dans le cimetière lusitano-romain de Valdoca, Aljustrel.

Ces lampes datent d'une époque qui va de la fin du I siècle av. J.-C. jusqu'au II siècle A. D.

Finalement, l'auteur remarque l'existence d'un groupe de lampes dont la distribution se limite exclusivement au sud du Portugal.

## ABSTRACT

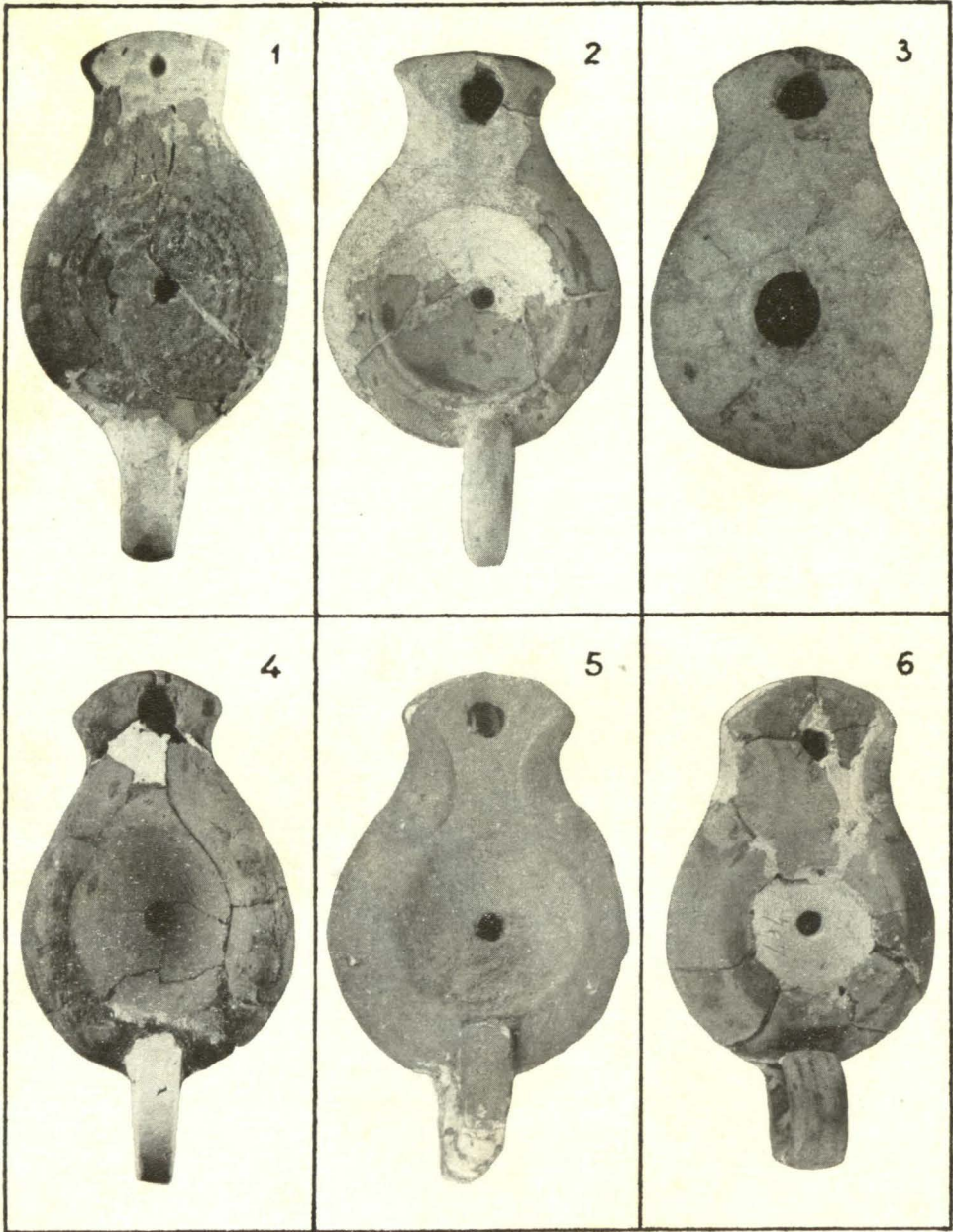
The author describes 24 lamps discovered in the lusitano-roman cemetery of Valdoca, Aljustrel.

These lamps date from a period that goes from the end of the I century B. C. to the II century A. D.

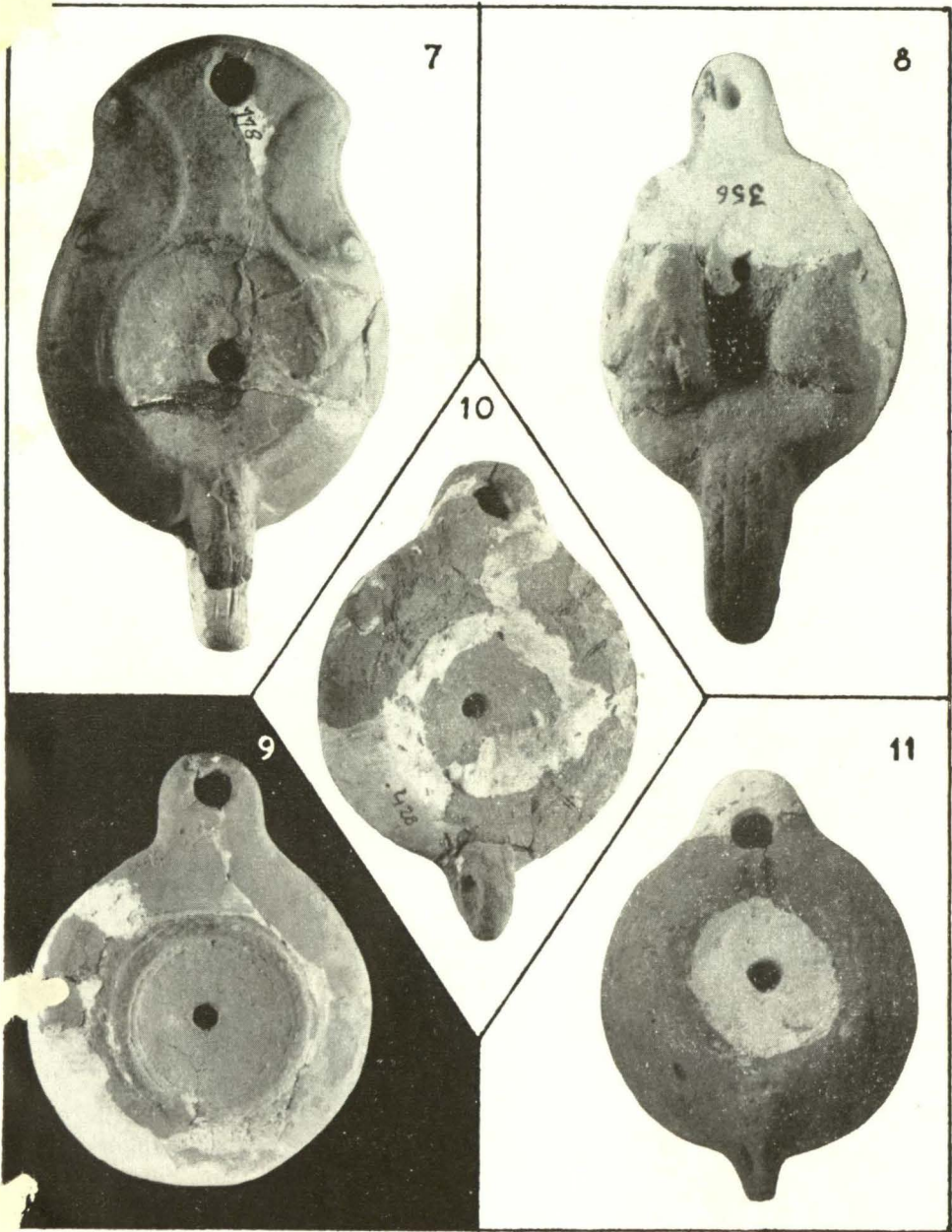
The author ends this paper pointing out the existence of a group of lamps whose distribution is limited to the southern part of Portugal.

## BIBLIOGRAFIA

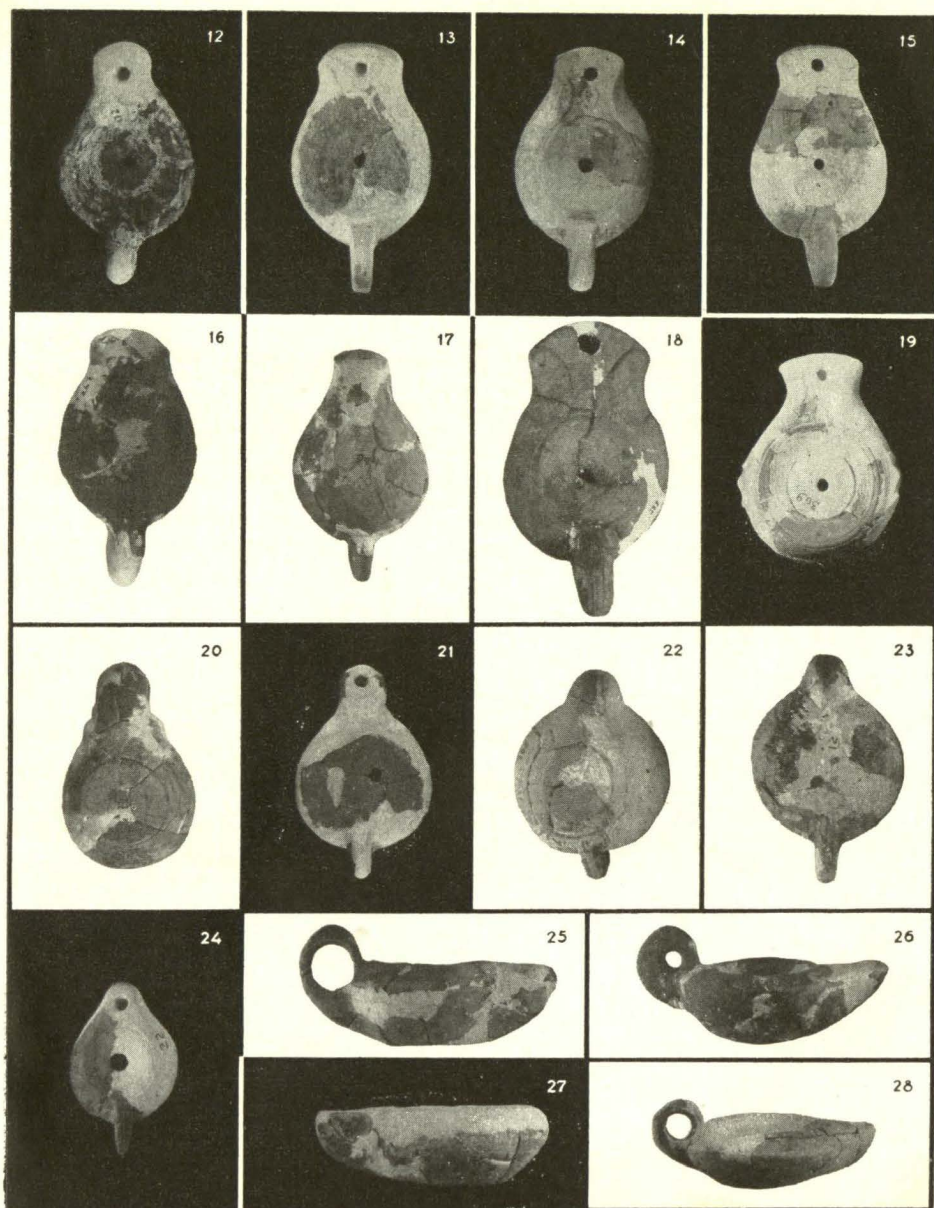
- 1) — Almeida, D. Fernando de, Veiga Ferreira, O. da — *Antiguidades de Monsanto da Beira*, no volume LXVI da «Revista de Guimarães», Guimarães 1956.
- 2) — Almeida, José António Ferreira de — *Introdução ao Estudo das Lucernas Romanas em Portugal*. Lisboa 1952.
- 3) — Cagnat, R. et Chapot, V. — *Manuel d'Archeologie Romaine*, Tome Seconde. Paris, 1920.
- 4) — Oleiro, J. M. Bairrão. — *Catálogo de Lucernas Romanas-Museu Machado de Castro*, Coimbra, 1952.
- 5) — Ribeiro, Fernando Nunes — *Breve Informação sobre Cerâmica Romana das Represas*, Beja 1956.
- 6) — Salellas, Pedro de Palol — *La Colección de Lucernas Romanas de Cerámica procedentes de Ampúrias, en el Museo Arqueológico de Gerona*, em «Memórias de los Museos Arqueológicos Provinciales», 1948-49.
- 7) — Veiga Ferreira, O. da, e Pires Teixeira, A. — *Sobre uma lucerna romana de bronze da mina de Jales* em separata do volume LXV da «Revista de Guimarães», Guimarães, 1955.
- 8) — Viana, Abel — *Notas Históricas, Arqueológicas e Etnográficas do Baixo Alentejo: — 3. Lucernas de Peroguarda*. Beja, 1957.
- 9) — Viana, Abel, e Dias de Deus, António — *Campos de Urnas do Concelho de Elvas, Paço Ducal de Vila Viçosa, Materiais da Secção de Arqueologia*, Coimbra, 1955.
- 10) — Viana, Abel, e Dias de Deus, António — *Nuevas Necropolis Celto-romanas de la Region de Elvas (Portugal)*, no «Archivo Español de Arqueologia», primer semestre, 1955.
- 11) — Viana, Abel, Veiga Ferreira, Octavio da, Freire de Andrade, Ruy — *Nó-tula sobre duas lucernas «bilychnis», achadas em Aljustrel*, separata do volume LXVII da «Revista de Guimarães», Guimarães, 1957.
- 12) — Viana, Abel, Freire d'Andrade, Ruy e Veiga Ferreira, O. da — *Minerações Romanas de Aljustrel*, no tomo XXXV das «Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal», Lisboa, 1954.
- 13) — Viana, Abel, Veiga Ferreira, O. da e Freire d'Andrade, Ruy — *O cemitério Céltico-romano de Valdoca*, na «Associação Portuguesa para o Progresso das Ciências, XXIII Congresso Luso-Espanhol», Coimbra, 1956.



Estampa I



Estampa II



Estampa III

NOTA: — As lucernas figuradas nos n.<sup>os</sup> 16, 17, 20, 22 e 23 foram fotografadas pela parte inferior, onde o estado de conservação era melhor.

**Leite de Vasconcelos e a Tróia de Setúbal**

pele

sócio efectivo

*Fernando Bandeira Ferreira*

e por

*Maria do Céu Nunes da Silva*

## Leite de Vasconcelos e a Tróia de Setúbal

**A**NTES de entrarmos no assunto, queremos declarar que nos documentámos, para redigir esta nota, apenas na obra impressa de Leite de Vasconcelos. Absoluta falta de tempo não nos permitiu tentar sequer buscar, na vastíssima massa de inéditos do Mestre, referências às ruínas da Tróia (1). Por este motivo, o trabalho, que vai seguir-se, tem um carácter provisório. Porém, como estudiosos dessa grande estação arqueológica e como admiradores do ilustre fundador do Museu Etnológico, não quisemos deixar de focar, nesta homenagem, a atenção que, em Leite de Vasconcelos, sempre despertou a Tróia de Setúbal.

Parece-nos difícil determinar a época em que Leite de Vasconcelos começou a interessar-se pelas ruínas da margem esquerda do Sado. Ele nunca o declarou nos seus escritos de modo que apenas podemos afirmar que a sua atenção pela Tróia data de ano anterior a 1895, quando escreveu para a então jovem revista *O Archeologo Português*, o artigo *Ruínas de Troia (em frente de Setubal)* (2), por sinal um dos estudos mais extensos que fez, durante toda a sua vida, sobre essa estação lusitano-romana. Não nos parece, contudo, ousado admitir que o seu interesse por ela tenha surgido logo que principiou a dedicar-se à arqueologia lusitano-romana, porque, de facto, é difícil a quem estude este assunto, não voltar os olhos para «essas importantíssimas ruínas», como as classificou o próprio Leite de Vasconcelos (3).

---

(1) Elas devem, sem dúvida, existir e talvez até numerosas. Veja-se o que Leite de Vasconcelos escreveu n' *O Arch. Port.*, XXII, pág. 141.

(2) Vol. I, págs. 54-62.

(3) *O Arch. Port.*, III, pág. 156.

Seja como for, o que é um facto é que, no início de 1895, senão mesmo antes, ele estava já preparado para escrever um artigo bastante valioso sobre a Tróia e, sobretudo, para discutir, com aquela erudição que o notabilizou, o complexo problema da localização de \*Caetobriga e a relação etimológica \*Caetobriga > Setúbal.

Deste momento em diante, Leite de Vasconcelos nunca mais esqueceu as ruínas do Sado e, apesar de, por vezes, outros assuntos o absorverem, acabou sempre por voltar a ocupar-se delas. O seu interesse manifesta-se, quer escrevendo artigos a seu respeito, quer referindo-se-lhes muitas vezes, nos seus diferentes estudos, como, por exemplo, as *Religiões da Lusitania* <sup>(4)</sup>, quer ainda abrindo, em 1897, n' *O Arch. Port.*, III, uma secção especial intitulada *Estudos sobre Troia de Setúbal* <sup>(5)</sup>, quer, finalmente, mantendo, fora desta secção, as páginas dessa revista abertas a quantos quisessem tratar da Tróia, mesmo que os seus artigos fossem de somenos importância. Veja-se, a título de exemplo, a nota de Jorge de Almeida Segurado, *Troia de Setúbal*,

---

(4) É nesta obra, vol. II, págs. 17-18, que Leite de Vasconcelos admite a identificação da ilha de *Achale*, do poema de *Rufius Festus Avienus*, com a Tróia: «...Achale... correspondente talvez à lingueta de areia em que estão as ruínas de Troia;...». Cremos que nada mais voltou a publicar sobre este problema.

(5) Os três primeiros estudos devem-se a Maximiano Apolinário, que, como «adjunto» do Museu Etnológico, acompanhou Leite de Vasconcelos a algumas excursões à Tróia e, como dizemos adiante, escavou a sepultura de *Galla*. O n.º 3 respeita às termas (cf. *O Arch. Port.*, III, pág. 160) e está ilustrado com uma planta na escala de 1:200, que, apesar de incompleta e pouco precisa em determinados pontos, foi muito útil, quando, em 1956, o Prof. Manuel Heleno e um de nós (B. F.) iniciámos a reexcumação das mesmas. Nas *Religiões*, III, pág. 180, Leite de Vasconcelos faz uma breve referência a estas termas.

Dos estudos mencionados, são particularmente importantes o n.º 4, da autoria de Pedro de Azevedo, intitulado *Nossa Senhora de Troia nos séculos XV e XVI*, in *O Arch. Port.*, III, págs. 257-265, em que o autor demonstra, com documentos que, «o nome de Troia já existia por 1476» (cf. pág. 257); o n.º 7, muito extenso, do mesmo erudito, publicado no vol. IV, págs. 18-45; e o n.º 8 (que devia ter o n.º 9, pois já antes, houvera, por lapso de numeração, dois n.º 7), incluso no cit. vol., págs. 344-352, que é da lavra de Marques da Costa e anuncia a série de extensos artigos que este arqueólogo viria, mais tarde, a publicar nos últimos números da série I de *O Arch. Port.* Não queremos deixar de nos referir ao estudo n.º 8 (que devia ser o 10), da autoria de Arronches Junqueiro (cf. *O Arch. Port.*, V, págs. 7-9), em que este trata de peças de cerâmica e menciona várias conchas, entre elas um *Pecten maximus*. Vem a propósito dizer que o objecto n.º 5 da pág. 9 deve ser um *pondus* extremamente rolado, que o autor, sem o conseguir interpretar, publicou deitado, portanto numa posição indevida.

Na lista que acabamos de indicar, não incluímos os números escritos por Leite de Vasconcelos, porque deles tratamos adiante no texto.



A ara de *Galla*

(Fotografia do Arquivo Fotográfico do Museu Etnológico do Doutor Leite de Vasconcelos gentilmente cedida pelo seu Il.<sup>mo</sup> Director).

«Cetóbriga dos Romanos?», in *O Arch. Port.*, XXIV, págs. 213-215. Além disso, visitou várias vezes a Tróia e chegou a promover pequenas escavações, em Junho e Julho de 1895, como a da sepultura já citada de *Galla* (6).

Quando em 1929, atingido pelo limite de idade, Leite de Vasconcelos abandonou a direcção efectiva do Museu Etnológico, este era, de longe, o que encerrava, nas suas colecções, o conjunto mais importante de peças exumadas nas velhas ruínas fronteiras a Setúbal, peças obtidas ou pelas aludidas escavações ou por dádivas (7).

Passemos, agora, à análise dos escritos de Leite de Vasconcelos sobre a Tróia. O seu primeiro artigo, integrado, como vimos, no vol. I de *O Arch. Port.* (fasc. II), ocupa oito páginas e está dividido em duas partes principais. A primeira é o estudo do epitáfio de *Galla*, exarado na soberba ara de mármore branco, hoje existente no Museu Etnológico e encontrada, pouco antes de 1883 (8), no sítio das Figueirinhas, algumas centenas de metros a montante da Ponta do Verde, junto da margem do Sado (v. fotograf.) (9). Essa

---

(6) Cf. *O Arch. Port.*, I, pág. 221; III, pág. 156; e XXVIII, pág. 52. No vol. III, pág. cit., nas *Religiões*, III, pág. 370, e também na *Hist. do Museu Etnológico Português*. Lisboa, 1915, pág. 317, Leite de Vasconcelos refere-se a «excavações». Não sabemos onde teria efectuado as outras. Eis as suas próprias palavras na *Hist. do Museu...: «Em Junho e Julho (de 1895), excavações no areal de Troia de Setubal feitas pelo Director e Adjunto, ajudados por varios amigos...»* (cf. pág. 317).

Foi talvez quando visitou a Tróia por causa da sepultura de *Galla*, que Leite de Vasconcelos compôs a pequena poesia que veio a publicar em 1896, com o título de *A vista das ruinas de Troia (defronte de Setubal)*:

«Branquejam na areia dispersos os ossos  
Das raças extintas na dôr, na afflicção...  
Oh! torres cahidas! oh! velhos destroços!  
Ninguem vos entende... Só meu coração.»

(cf. *Lyra d'um Morto*. Barcelos, 1896, pág. 12, V).

A expressão «torres cahidas» é simples imagem poética do autor.

(7) V., por exemplo, *O Arch. Port.*, I, págs. 221-222.

(8) «Rep. circiter a. 1882», lê-se in *CIL*, II, *Suppl.*, *Addit. Noua*. Berolini 1897, pág. 357.

(9) V. a sua localização in Marques da Costa, *O Arch. Port.*, XXVI, estampa IV, entre págs. 314 e 315.

inscrição, curta e simples mas tão importante, é analisada com aquela minúcia e espírito crítico que caracterizam os estudos de Leite de Vasconcelos. Baseado em duas cópias, ambas com erros de leitura, consegue restituir (pág. 57) a lição verdadeira <sup>(10)</sup>. É curioso vincar que ele manteve sempre um interesse especial por este monumento, de facto notável, tendo, ainda em 1895 (Junho ou Julho), promovido, como dissemos, a escavação da sepultura que lhe estava subjacente, e voltando a referir-se-lhe nas *Religiões*, III (1913), págs. 371, 391, 396, nota 5, e 397, nota 1 <sup>(11)</sup>. Muito mais tarde, já em 1928, publicava n' *O Arch. Port.*, XXVIII, págs. 52-60, outro artigo, intitulado *Sepultura de Galla*, em que estuda, em pormenor, o espólio achado na aludida exploração, ao qual aliás já se referira na mesma revista, vol. I, pág. 221. Esse espólio, composto, entre outros objectos, dum conjunto de peças de osso (muitas *acus*, um *cultellus osseus*, um belo *fuscus*, etc.), está hoje no Museu Etnológico e constitui um dos mais interessantes mobiliários fúnebres encontrados, até a data, numa sepultura feminina da época lusitano-romana. Nela se achou também uma concha que não tivemos dificuldade em classificar de *Pecten maximus*, espécie ainda hoje muito abundante na costa da península da Tróia. A propósito, Leite de Vasconcelos disserta eruditamente sobre o uso das conchas como amuletos (págs. 59-60).

Também no que se refere ao sepulcro de *Galla*, é interessante notar que escapou aos seus exploradores uma certa discordância que julgamos existir entre a cronologia da letra da inscrição (transição da capital quadrada para a capital rústica) e a das duas lucernas encontradas dentro dele, que parecem mais antigas <sup>(12)</sup>.

Voltando ao artigo de Fevereiro de 1895, diremos que a segunda parte tem, quanto a nós, ainda maior interesse. Aí se trata dum assunto que, infelizmente, nem sempre com a necessária elevação nem com o impres-

---

<sup>(10)</sup> No mesmo artigo, pág. 58, vem uma terceira cópia fornecida a Leite de Vasconcelos por Manuel Maria Portela. Está quase exacta: apenas escapou o ornamento vegetalista que remata a inscrição. Esta cópia, exactamente como vem n' *O Arch. Port.*, foi depois publicada por Hübner, in *CIL*, II, *Suppl.*, *Addit. Noua*, pág. 357, sob o n.º 5.

<sup>(11)</sup> Fez também, no II vol. da mesma obra, uma breve referênciã ao nome *Galla* (cf. pág. 60). Ainda em *O Arch. Port.*, I, págs. 96 e 266, e X, pág. 69; na *História do Museu Etn. Port.*, pág. 101; etc., tem rápidas citações do mesmo sepulcro.

<sup>(12)</sup> Leite de Vasconcelos considera, todavia, a letra do séc. I d. C. (cf. *Religiões*, III, pág. 371).

cindível espírito crítico, tem ocupado a imprensa setubalense de há um ano para cá: referimo-nos ao problema da localização de Cetóbriga.

Tradicionalmente, considerava-se as ruínas da Tróia como os restos desse povoado céltico-romano. Também tradicionalmente, supunham-se assentes as relações etimológicas \**Caetobriga* > *Setúbal* e \**Caetobriga* > *Tróia*. Leite de Vasconcelos, depois de dar uma bibliografia bastante completa «á cêrca de Cetobriga e Troia» (págs. 58-59), toma posição perante os dois problemas, estudando, em primeiro lugar, a relação \**Caetobriga* > *Tróia*, que terminantemente nega. As objecções que formula, secundadas por uma explicação muito aceitável da origem da designação dada às ruínas, tornam, a nosso ver, a negação de Leite de Vasconcelos definitiva.

No que respeita à relação \**Caetobriga* > *Setúbal* (ou melhor «*Caetobrigae* > \**Setubre* > *Setuwel* > *Setuwal* > *Setúbal*»), Leite de Vasconcelos é mais prudente, escrevendo que essa etimologia «algumas difficuldades offerece» (pág. 61) e que é «difficil..., no campo da linguistica,... deduzir da primeira formula a segunda: em todo o caso, é isto que a prudencia me aconselha a dizer, e aguardo novos documentos, para poder decidir-me mais afoutamente.» (pág. 62). Das difficuldades que aponta, uma é, de facto, muito árdua: a passagem do *c* inicial a *s*, que Leite de Vasconcelos considera, com toda a razão, «illegitima» (pág. 61). A sua argumentação é inteiramente válida, se, como ele, admitirmos que a passagem se verificou directamente do latim para o português, sem a intervenção doutro idioma.

A restrição, que acabamos de fazer, resulta do que se lê na *Miscellanea. 10. Troia de Setubal*, de Pedro de Azevedo, publicada n' *O Arch. Port.*, XIII, pág. 16: «O nome do rio Sado no tempo arabe era o de *Chetawir*..., sob cuja fórma se conhece facilmente o de *Caetobriga*. É sabido que o *k* não era supportado pelos arabes [?] que o substituíam por outro som, como succedeu com *Pacem*, hoje Beja. De *Chetawir* ou *Xetavir* vem provavelmente o medieval *Setuwel*, hoje Setubal. Por esta maneira não ha impossibilidade phonetica para a derivação do nome da actual cidade do da povoação celtica, assim como a não ha geographica para a mudança do nome de um lado do rio para o outro, sendo o nome do curso o de Setubal.»

A hipótese de Pedro de Azevedo, bastante aceitável no que se refere ao aspecto etimológico, parece ter sido admitida por Leite de Vasconcelos, pois, conforme se pode ver em muitos artigos publicados n' *O Arch. Port.*, ele, na sua qualidade de redactor desta revista, apunha em pé de página notas, quando

discordava ou simplesmente desejava completar as afirmações dos seus autores (13). Ora, no caso presente, Leite de Vasconcelos nenhuma objecção, levantou. Aliás, a sua posição perante o problema, expressa no estudo de 1895, ficava intacta, porque, como já salientámos, duvidava-se aí da relação *directa* do vocábulo céltico-latino com o topónimo português, não tendo ocorrido a Leite de Vasconcelos a possibilidade da existência de formas intermédias hispano-árabes. Além disso, conforme também já notámos, ele não negara peremptoriamente a etimologia.

Por último, Leite de Vasconcelos levanta uma objecção, igualmente muito de ponderar, contra o facto de a uma cidade quase plana, como a que existiu na Tróia, se aplicar um nome terminado em *-briga*, que, como todos sabem, significa, em céltico, «monte», «colina», «monte fortificado», «fortaleza», «castelo», etc. (14).

Vem a propósito dizer que também a Marques da Costa não escapou o facto de o relevo que hodiernamente se observa na Tróia, ser simples resultado do envolvimento das paredes em ruína pelas dunas. Em artigos escritos n' *O Arch. Port.*, IV e XXVI (15), apresentou um corte transversal da sub-península da Califórnia, que bem documenta a nossa afirmação. Que Marques da Costa tinha razão, provam-no as escavações efectuadas recentemente nas termas e num edifício a elas contíguo, que pensamos ser uma fábrica de conserva de peixe. O marco geodésico da Califórnia, com a cota de 16 m., está numa duna que, com grande probabilidade, não existia na época lusitano-romana.

---

(13) Por exemplo, no vol. III, pág. 257, no artigo já cit., *Nossa Senhora de Troia*, do próprio Pedro de Azevedo.

(14) A posição de Leite de Vasconcelos acerca da dificuldade de identificar Cetóbriga com a Tróia persistia em 1905, como se comprova pelo que escreveu nas *Religiões*, II, pág. 21, em 1931, 1934 e 1936. V. a este respeito, por exemplo, a revista *Economia e Finanças*, I, n.º 1. Lisboa, Outubro de 1931, pág. 8, nota 2.

Sobre o significado de *-briga-*, v. G. Dottin, *La langue gauloise*. Paris, 1920, pág. 237; A. Dauzat, *Les noms de lieux*. Paris, 1947, págs. 30, 89-90, 101-102, etc. Convém consultar também A. Holder, *Alt-Celt. Sprachschatz*, I. Leipzig, 1896, col. 533, s. u. *Briga*.

(15) Vol. IV, fig. 6, entre págs. 352 e 353, e vol. XXVI, estampa V, entre págs. 316 e 317.

No aspecto orográfico, a Tróia não se ajusta, pois, à designação de Cetóbriga. Já vimos, contudo, que o elemento *-briga-* pode significar, por evolução semântica, também «fortaleza»; porém, até o presente, nada que se assemelhe a muralhas foi encontrado. Poder-se-ia objectar ainda que a cidade tivesse recebido o nome dum povoado primitivo próximo, esse alcançado no cimo de um monte, mas, só para além do vasto estuário do Sado, podemos encontrar locais onde tivesse havido povoações desse tipo <sup>(16)</sup>. Ao sul do estuário, numa extensão de muitos quilómetros, encontramos apenas relevos muito fracos, em geral simples dunas.

Sem desejarmos entrar na questão, quase sempre muito difícil, de estabelecer um nexo de identidade entre uma estação arqueológica e uma povoação conhecida apenas por lacónicos textos literários, como é o caso de Cetóbriga parece-nos que, no estado actual dos nossos conhecimentos, a *Καυτίριξις* de Ptolemeu deve situar-se na margem direita do Baixo-Sado. Estão hoje reconhecidos a W. N. W. e N. W. de Setúbal, pelo menos dois castros, duas *brigae*, portanto: a Rotura e Chibanes. Neste, situado na serra do Louro, em local *em parte escarpado*, foram encontrados numerosos artefactos da Época do Ferro e também do período lusitano-romano (até o séc. IV inclusive). Não ignoramos que algumas objecções pertinentes se possam apresentar contra a identificação, mas parece-nos que, entre todas as estações actualmente

---

<sup>(16)</sup> Esta hipótese também ocorreu a Leite de Vasconcelos, como se depreende da seguinte frase inclusa no vol. II das *Religiões*, pág. 21: «...*Caetobriga* devia ser, na origem pelo menos, como o nome *-briga* o indica, uma altura fortificada.» (*itálicos* nossos).

Na mesma pág., nota 6, Leite de Vasconcelos enumera as diferentes formas deste topónimo. Cft. *Catobriga* = *Catobrica* com *Avobriga* = *Abobrica* (*Revista Lusitana*, I, pág. 354; A. Holder, *ob. cit.*, vol. cit., col. 529, s. u. *Brica*). Sobre *Brica* = *Briga*, v. Holder, *loc. cit.* O mesmo celtista germânico regista as seguintes formas, além das apontadas por Leite de Vasconcelos: *Καστοριξις* (*ob. cit.*, vol. cit., cols. 685 e 1002), *Cetobriga* (*id.*, *id.*, cols. 533, 679 e 842; se esta forma fosse a original, seria de considerar a relação entre o elemento *Ceto-*, por um lado, e *κῆτος* e *cetaria* (= *cetarium*), por outro; na col. 1002, Holder traduz «*Ce* (æ) *tobriga*» por «heid-berg» oder «burg des Cetos», juntando, todavia, uma interrogação e, finalmente, a estranha forma *Σαυτόριγια* (*id.*, *id.*, col. 685) que pensamos tratar-se de pura reconstituição feita de *Setúbal*. No *CIL*, II, pág. 8, e na *Real-Enc. der class. Altertumsw.*, de Pauly-Wissowa, vol. V. Stuttgart, 1897, col. 1321, s. u. *Caetobriga*, citam-se, além de *Caetobriga*, as formas *Catobriga* e *Catobrica* (a primeira na *Real-Enc.* e a segunda no *CIL*), *Cetobricca*, *Καυτίριξις* e *Καστόριξις*. Ainda sobre o mesmo assunto, v. *CIL*, II, *Suppl.*, pág. 803.

conhecidas dos arredores de Setúbal, é Chibanes a que maior número de condições reúne para ser a misteriosa Cetóbriga dos escritores clássicos. Estas palavras não significam, contudo, que não consideremos fecunda hipótese de trabalho a identificação da cidade ou povoado céltico com o conjunto arqueológico Rotura — Alferrar <sup>(17)</sup>.

Ao estudo de 1895, segue-se, pensamos, ainda no mesmo ano (Dezembro), a publicação n' *O Arch. Port.* <sup>(18)</sup> dum extracto sobre a Tróia tirado do ms. de Fr. Manuel do Cenáculo, intitulado *Sisenando martyr e Beja sua patria*, e datado de 1800.

Vem depois uma curta introdução à já citada secção *Estudos sobre Troia de Setubal*, publicada, como dissemos, no vol. III da referida revista, ou seja em Maio de 1897. Apesar de muito sumária — tem pouco mais de meia página—, esta nota revela bem o interesse e o carinho que Leite de Vasconcelos dedicava à Tróia.

Sucedem-se, também nesse ano, dois rápidos apontamentos do seu punho, que constituem os *Estudos sobre Troia de Setubal*, n.ºs 4 e 5 (cf. *O Arch. Port.*, III, pág. 265). Vê-se, pelo primeiro, que o problema da localização de Cetóbriga continuava a preocupá-lo.

Não decorrem muitos meses sem que Leite de Vasconcelos volte a tratar da Tróia: o *Estudo* n.º 7 <sup>(19)</sup>, publicado no vol. IV, págs. 223-224, data de antes de Setembro de 1898 e refere-se a dois fragmentos de inscrições lusitano-romanas.

Mas, a prova mais cabal do interesse que o Mestre votava à Tróia, encontra-se a págs. 41 do vol. X d' *O Arch. Port.*, quando ele, numa pequena nota, apresenta a «lista de monumentos que pelo seu character historico, archeologico ou artistico são susceptiveis de se considerar nacionaes.» Um dos monumentos, que consta da lista (o n.º 9), é as «ruínas romanas de Troia de Setubal». Estamos em 1905.

---

<sup>(17)</sup> Leite de Vasconcelos, nas *Religiões*, II, pág. 21, admitira, sem insistir muito, a hipótese da localização de Cetóbriga no monte da Rotura.

<sup>(18)</sup> Vol. I, pág. 338.

<sup>(19)</sup> Devia ser o n.º 8, pois já antes tinha havido um n.º 7 da autoria de Pedro de Azevedo, como vimos.

A julgar apenas pela sua obra impressa, o interesse de Leite de Vasconcelos parece ter-se desviado para outros assuntos, após a nota que citámos, pois só em 1916 volta a tratar da Tróia, no n.º 27 da *Miscelânea Arqueológica* (20).

Segue-se, em 1917, a publicação duns apontamentos tirados na Tróia e talvez também em Setúbal em 1895 (cf. *O Arch. Port.*, XXII, artigo *Coisas Velhas*, n.º 70, pág. 141, e n.º 72, pág. 142), onde assinala um aspecto de grande importância, que também nas escavações em curso tem sido verificado: o carácter muito tardio dos numismas romanos encontrados.

Pouco depois, em 1920, outra vez sob a rubrica de *Coisas Velhas*, voltava a publicar, sob os n.ºs 134 e 136 (cf. *O Arch. Port.*, XXIV, págs. 236-237), duas notas em que se descrevem ou enumeram artefactos achados na Tróia, entre eles uma lucerna páleo-cristã.

Por fim, em 1929, estudava, como dissemos, o espólio obtido, 34 anos antes, na escavação da sepultura de *Galla* (21).

Para rematar esta lista de trabalhos de Leite de Vasconcelos sobre a Tróia (22), diremos que, ainda no vol. I d' *O Arch. Port.*, págs. 70 e segs., a propósito dos *Cornelii Bocchi* que viveram na Lusitânia, um dos quais parece ter sido o polígrafo a que se referem Plínio e Solino, Leite de Vasconcelos estudou uma outra inscrição «achada em 1871 em Troia» (pág. 70) (23).

Finda a análise, passemos à síntese. Como acabamos de ver, não exagerámos quando, de início, dissemos que a Leite de Vasconcelos merecera sempre especial carinho a grande estação arqueológica do Sado. Simples-

---

(20) Cf. *O Arch. Port.*, XXI, págs. 361-362. Isso, contudo, não quer dizer que não se referisse à Tróia noutros trabalhos escritos entre 1905 e 1916, especialmente nos *Religiões*, III, como vimos.

(21) Cf. *O Arch. Port.*, XXVIII, *loc. cit.*

(22) Como é óbvio, não incluímos aqui as rápidas referências à Tróia e ao material aí encontrado, que, frequentemente, surgem nos múltiplos estudos que publicou. Duas delas são, todavia, importantes: Leite de Vasconcelos, in *O Arch. Port.*, XXIX [1934], pág. 198, e *Etnografia Portuguesa*, II. Lisboa, 1936, págs. 362 e 363, admite a identificação das ruínas com os *Castra Caeciliana*, hipótese que, em 1926, Marques da Costa sugerira.

(23) Já fora então publicada no *CIL*, II, *Suppl.*, 5184.

mente, a elaboração constante, quase febril, de estudos que versavam sobre matérias que iam da literatura provençal ao Paleolítico, não permitiu que ele se detivesse a estudá-la sistemáticamente.

Como arqueólogo, só aí procedeu a escavações de amplitude reduzida, embora uma delas, pelo menos, de incontestável importância. Como epigrafista, o seu labor foi considerável, pois das poucas inscrições encontradas até 1941 Leite de Vasconcelos publicou ou estudou quatro e sempre com aquela profundidade que o tornou o mestre insigne da epigrafia lusitano-romana. Mas, em nossa opinião, o seu mais importante contributo verificou-se nos problemas, hipóteses e fecundas sugestões relacionadas com a questão de Cetóbriga. As suas poucas mas profundas palavras, escritas há mais de 60 anos, ainda hoje são actuais e a sua posição perante determinados pontos pode considerar-se uma aquisição definitiva da Ciência.

## COLOCAÇÃO DAS ESTAMPAS

Estela funerária de Flor de Rei Vello — Figs. 1 e 2 .....	28-29
Vaso oriental de Torre del Mar (Málaga) .....	40-41
Flachbeil von Vila Nova de S. Pedro .....	48-49
Sortija de cobre, con chatón, procedente del Cerro del Ber- rueco (Salamanca) .....	80-81
Fig. 1 — Jinete ibérico .....	86-87
Figs. 2 e 3 — Jinete ibérico .....	88-89
Vaso de T-s. aretina hallado en Ampurias (Gerona) .....	96-97
Balança romana .....	120-121
Estampa I — Inscrição luso-romana inédita do Casal de Bexiga (Lamarosa) .....	136-137
Estampa II — Reprodução da Estampa VIII de <i>La España Pri- mitiva através de las Monedas Ibéricas</i> , de Júlio Ortega Galíndo	136-137
Figura I — Espólio da Anta das Carvalhas Alvas .....	148-149
Figura II .....	150-151
Vaso da Anta das Carvalhas Alvas .....	152-153
Lucernas do cemitério lusitano-romano de Valdoca-Aljustrel	
Fig. 1 .....	160-161
Fig. 2 .....	170-171
Fig. 3 .....	166-167
Estampa I .....	172-173
Estampa II .....	172-173
Estampa III .....	172-173
A ara de <i>Galla</i> .....	176-177

ESTE VOLUME FOI COMPOSTO  
E IMPRESSO PELA COMPANHIA  
EDITORA DO MINHO,  
EM BARCELOS, E TERMINOU  
AOS 25 DE AGOSTO DE 1959.